MUNDO HISPÁNICO

Núm. 176 15 pesetas

Barajas, aeropuerto de América




Vespa
Vespa S

176
noviembre
1962

MUNDO HISPANICO

Director: FRANCISCO LEAL INSUA
Subdirector: JOSE GARCIA NIETO



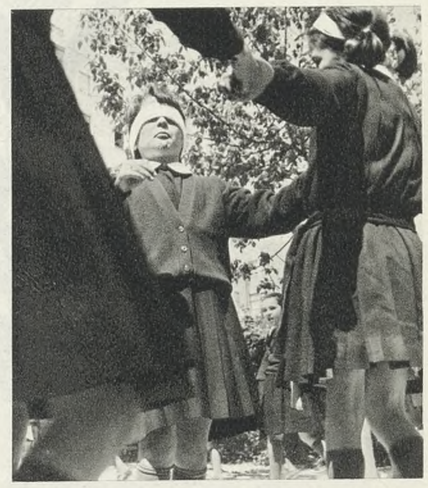


sumario

PAGS.

PORTADA: Viajera en Barajas. (Fotocolor Henecé.)
Dolor y esperanza para Barcelona 5
Regreso a la primera intuición, por José María Pemán 7
Don Ramón Menéndez Pidal, por J. G. Manrique de Lara 8
El Congreso de Hispanistas de Oxford, por Jaime Peralta 10
Llivia: una villa española en tierra francesa 13
Barajas, aeropuerto terminal, por Francisco Umbral 15
Muestras históricas del arte militar, por Javier Tomeu 21
Santa Fe de Bogotá, por Guillermo Pérez Sarmiento 27
El verdadero origen del Amazonas, por Augusto Cardich 31
El médico de la jungla, por Thomas Hoepker 34
Integración hispánica, por Angel Lázaro 37
España y Filipinas, por Ante Radaic 39
Un busto de Caupolicán en Quito 41
En el Duero ya sólo pueden pescarse voltios, por Jaime Peñafiel. 43
El paisaje y los pueblos de la Mancha, por Eladio Cabañero ... 44
Los niños juegan, por César González-Ruano 48
Polémica sobre el teatro en España 52
Política y cultura de la Hispanidad 56
Semana hispánica en Zaragoza 59
El Día de América en Asturias 63
Una figura hispánica 64
El libro abierto 65
¿Adónde va América?, por Alberto Martín Artajo 67
Transculturación alimenticia entre América y España, por José Tudela 69
Heráldica, por Julio de Atienza 73
Estafeta 74







DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria. Madrid (3)
TELEFONOS
Dirección 243 92 79
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79
DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245 - Madrid
EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.), Oñate, 11 - Madrid (20)
IMPRESO: EN LA FABRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE, LAS PAGINAS DE COLOR Y DE TIPOGRAFIA, Y EN H. FOURNIER, LAS DE HUECOGRABADO
ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1962 NUMBER 176, ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPANICO», SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas. Año: 160 pesetas. Dos años: 270 pesetas. Tres años: 400 pesetas.

AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S. Dos años: 8,50 dólares U. S. Tres años 12 dólares U. S.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S. Dos años: 11,50 dólares U. S. Tres años: 16,50 dólares U. S.

EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar, 270 pesetas. Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas. Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034 - 1958

Dolor y esperanza para Barcelona



HAY noticias que se hacen símbolo en el tiempo. Este símbolo es el que tenemos que recoger en nuestras páginas hoy, que ya, cuando hayamos tomado contacto con los lectores, el drama de Barcelona estará en el generoso, extraordinario, camino de toda posible reparación. Esta industriosa y noble provincia, gala de España, flor y carácter de unidad y diferenciación a un tiempo, ha sido víctima de esa descarga horrorosa de los elementos, contra la que los hombres en principio nada pueden, sino volver los ojos a Dios para pedir ayuda, y hasta para arrancar estímulos al dolor. Las aguas desencadenadas se han llevado cientos de vidas, millares de hogares, solares de trabajo, fábricas y talleres, todo el concierto de la vida, que en un instante puede desaparecer bajo el azar de la tragedia.

Hasta aquí, la fatalidad de un destino adverso. Desde aquí, la enorme y plural respuesta del corazón de los hombres. Inmediatamente, sobre el barro y el dolor vivo de los que lloraban a sus seres queridos, junto al turbión del agua sin remansar siquiera, Tarrasa, Sabadell, Rubí..., nombres empañados por la adversidad, han visto llegar el amor de sus hermanos. Porque es verdad que nada hay que hermane tanto a los hombres como el dolor, pero pocos pueblos como el español responden de manera tan completa y urgente y entusiasta a ese toque de atención que es la pena de los demás. Barcelona, para los españoles, para el mundo entero, era una palabra, una forma de vida, una evidencia de civilización, de progreso incansable, de trabajo fecundo, donde no parecía que podía caber la cifra negativa de un desastre. Provincia elegida de un tiempo nacional, donde el esfuerzo de las ciudades es parte y todo del renacer de la Patria. Y ver de pronto que sobre ese ímpetu podía llegar en una hora el azote implacable de la destrucción, es algo que levanta los más vivos sentimientos de solidaridad.

Así ha respondido España, en una onda de generosidad, que se ha extendido tan rápidamente como rápido ha sido el latigazo de la catástrofe. En pocas horas se volcaron sobre Cataluña ropas y alimentos, se habilitaron hogares y se colmó la orilla del dolor de todo lo que materialmente podía servir para una recuperación y un consuelo inmediatos. La llegada del Jefe del Estado, Generalísimo Franco; del Vicepresidente del Gobierno, y de los ministros, a los mismos lugares de la desolación, su presencia en los funerales de las víctimas, su contacto vivo, humanísimo, con los que lloraban el vacío de los suyos, ha sido una nota conmovedora y de trascendente significación. Porque una vez más se ha visto la unidad del pueblo de España en los momentos de gravedad, en las horas cruciales de la existencia.

Y esa onda de eficacísima y exaltada ayuda que han promovido el pueblo y las instituciones, la prensa, la radio, y en seguida el mundo todo, ha cubierto en breve tiempo más de lo urgentemente necesario. A las pocas horas había bastante para subvenir a las necesidades más inmediatas. Y ya el mundo respondía con generosidad paralela a esa llamada, que apenas había sido lanzada cuando ya la respuesta acallaba el primer grito de dolor.

Desde aquí, como españoles, como catalanes también—porque en estos días toda España ha sido Barcelona—, tenemos que agradecer la ayuda pronta, el espíritu de hermandad indeclinable de esos pueblos de Hispanoamérica. También de todos los pueblos del mundo, eco rotundo y unánime de esta tremenda adversidad.

Pronto esos pueblos sobre los que se ha abatido la garra del infortunio volverán a dar su lección diaria de fecundidad. «Para la primavera», ha sido la frase de Francisco Franco, que ha marcado el compromiso de un plazo con el más profundo de los convencimientos: ese que arranca de la verdad del corazón. Esa primavera nos confortará con su evidencia. Y el símbolo será valedero para siempre. Esta apoteosis de humanidad sobre el dolor de Barcelona nos ha hecho ver lo que decía un escritor hace unos días: que «el mundo no se ha perdido del todo en sus hombres, y que acaso somos mejores de lo que nos creemos nosotros mismos».

escribe para MUNDO HISPANICO

José M.ª PEMAN

Regreso a la primera intuición

ESCRIBI en alguna ocasión que, según la idea rusoniana, los hombres están en sociedad como se está en un casino, por libre pacto y voluntad de los socios. Entre una nación y una sociedad de tiro de pichón habría diferencias de volumen y objetivo, pero no de situación humana. Sobre estos postulados, entre hacer una constitución o hacer un reglamento de apuestas mutuas, la diferencia es prácticamente cuantitativa. El abate Sieyes consideraba el «constitucionalismo» como un modo de sentarse ante una mesa, con un papel y una pluma, y meditar: «¿Qué pongo?»

Las naciones americanas de la Hispanidad son productos jóvenes, contemporáneos en su nacimiento de esa hora rusoniana y «constitucional». Era inevitable que en su raíz e inicio hubiera una buena dosis de voluntarismo, de decisión legal. El mundo hispanoamericano es hijo de una primera intuición genial y una sucesiva corrección legal. La intuición es, por esencia, unitaria. La construcción legal es, por esencia, nacionalista y constitucional, de acuerdo con la época.

La intuición tuvo una genialidad y anticipación unitaria que sólo ahora abarcamos del todo. La escena de Simón Bolívar en el Capitolio de Roma, sobre un fondo de nubes, jurando independizar a su tierra, resulta desproporcionada vista a escala nacionalista. Le viene escasa una «nación» al gesto, a la palabra y al escenario. Aquello era una estampa continental desde su raíz. El énfasis del juramento no se llenaba con menos tierra que con la Hispanidad.

Se ha señalado el estilo «napoleónico» de la figura de Simón Bolívar. No es ninguna disminución, porque, en realidad, el modelo del Corso fue tan vistoso y estridente, que estuvo durante más de un siglo presente en todos los gestos de intuición ambiciosa. Ni los modestos «pronunciamientos» cuarteleros hispánicos dejaron de tener un desproporcionado impulso napoleónico. Y todavía Mussolini, cuando se le ocurría escribir un drama, tomaba como tema los «Cien días» y como protagonista a Bonaparte.

Pero los que han señalado esos «napoleonismos» de puro empuje y estilo en las grandes figuras liberadoras, olvidan, a menudo, que parte esencial de la inspiración napoleónica fue la dimensión de «universalidad». Aquel intuitivo y ambicioso de Córcega, que sentía en su juventud mediocremente a Francia, concibió pronto su ambición a escala de Europa, y aun con redondeo exotérico, por Egipto; africano en este caso, como asiático en su modelo Alejandro Magno. El «chauvinismo» patriotero, como herencia definitiva de lo napoleónico francés, fue su mayor fracaso y burla. Se comprende que Napoleón, en Santa Elena, se lamentara de no haberse quedado en Egipto, en Oriente, donde únicamente son posibles aún los dominios imperiales y los poderes faraónicos, sin los recortes que el «nacionalismo» ha impuesto a toda empresa europea de volumen continental.

Pero los liberadores de América tenían delante un continente con muchas mayores posibilidades unitarias. Bolívar no desistió nunca de sus sueños de unidad; y murió soñando con aquella anfictionía de pueblos americanos, que usaría el istmo de Panamá para asiento de sus asambleas, como los pueblos helénicos el istmo de Corinto.

La intuición fue, pues, unitaria. Luego la realización histórica fue, como tuvo que ser, nacionalista y constitucional. Hacer una constitución fue, en esas tierras, operación absolutamente lógica, puesto que se estaba también en trance de «hacer» cada país. Todo fue genesíaco. A Chile o a Costa Rica no se le podían dar lengua, ni religión, ni tradiciones, que ya tenían. Había que darles límites, gobierno y constitución. Había que hacer el reglamento del club.

Por eso fue tan «constitucional» todo en el nacimiento de aquellos pueblos fraternos. Hasta el bautizo. Un ancho repertorio de posibilidades se abría ante la juventud de aquellas recientes criaturas. Un génesis político podía usar la misma libertad primaria de ponerle nombre a la rosa, al león y a la palmera. Se recurrió a la notación geográfica e histórica: «Honduras», «Costa Rica». Se hicieron renacer los vocablos indígenas: «Uruguay», «Paraguay», «Cuba». Se inventó la palabra elaborada y alusiva: «Colombia». Hasta se permitió alguno el lujo poético de tener por nombre un adjetivo: «Argentina». Todavía anda la laboriosa Academia del país corrigiendo ese desajuste gramatical y exigiendo el uso de «República Argentina». Y cuando, por elipse del sustantivo, queda el adjetivo aislado, ha de ser con añadidura del artículo, que sustantivará éste: «la Argentina». Se moteja el uso de «Argentina» como abreviación británica y administrativa, tomada de la lista oficial de las Naciones Unidas, donde la tierra rioplatense figura en la letra A con ese nombre. Pero, en realidad, el uso viene de más lejos. El poeta Martín del Barco Centenera canta la conquista del «argentino reino», locución que usa en sus versos repetidamente con su adjetivo alusivo a la plata que hace famoso el río. Pero el uso clásico llevó el adjetivo sustantivado al título del libro «Argentina o conquista del río de la Plata». Y ya los poetas se apoderaron, vorazmente, del adjetivo sustantivado. Y Rubén dio su cuádruple grito de canonización: «¡Argentina, Argentina, Argentina, — Argentina, región de la aurora!...» No le importe a la Argentina tener, con incorrección académica, por nombre gentilicio un adjetivo con resonancias de plata y de poesía.

He traído a colación todo esto porque en ese desajuste y desasosiego entre la ley, la Academia y la poesía se advierte toda la inquietud joven y constitucional de estas criaturas americanas. Por eso, una de las producciones más fértiles de las tierras de Hispanoamérica ha sido esta de los «constitucionalistas»: repúblicos, próceres y legistas, constructores de leyes. Es el tipo de Andrés Bello, Marcos Fidel Suárez, Hostos, Rivadavia, Alberdi, Rodríguez Piñeres. Pero ocurre un giro curioso. Todos ellos, en cierta medida, son hijos del constitucionalismo norteamericano. Este tiene por padre científico a Pufendorf. Y Pufendorf se declara deudor de los teólogos españoles del «derecho natural»: Suárez, Victoria, Molina, Vázquez, de moda entonces en las universidades alemanas.

Y no olvidemos que todos esos son también los doctrinarios del Imperio español, en su más profundo sentido de reconstrucción universalista de la cristiandad. Ahora que la marcha del mundo impone la salida hacia modelos federativos y medidas continentales, ¿no se encontrarán en esos mismos padres doctrinales, que sirvieron para sus constituciones nacionalistas, las bases para una superior unidad?



DON RAMON MENENDEZ PIDAL
y el I Congreso Internacional de Hispanistas

Según el director de la Real Academia, el P. Las Casas era un anormal síquico

Por J. G. MANRIQUE DE LARA

Los hábitos cotidianos del Christ College, de Oxford, se han visto interrumpidos por la grata invasión de más de doscientas cincuenta personalidades, que, desde España, Hispanoamérica, la casi totalidad de los países europeos, Norteamérica y centros docentes del Reino Unido, han integrado el I Congreso Internacional de Hispanistas. La presidencia de honor le fue conferida a don Ramón Menéndez Pidal, cuya intervención ha consistido en una conferencia sobre la *Biografía del padre De las Casas*. Del alcance de este acto —y la interesantísima aportación histórica que significará la aparición de la biografía del defensor de los indios—se ha tratado en la entrevista que, en su domicilio, me ha concedido el presidente del Congreso. Don Ramón me ha recibido con su habitual cordialidad.

—Fíjese, se han exhumado ahora estos antiguos retratos. Son maestros hispanistas que entonces abrieron ruta a los jóvenes neófitos a fines del XIX. Un colombiano, Rufino José Cuervo; una alemana, Carolina Michaelis; un francés, Morel Fatio; un inglés, Fitmaurice Kelly; un sueco, Lidfors... Entonces eran pocos; pero ahora... Mire, en este grupo estamos reunidos los doctores *honoris causa* por la Universidad de Oxford. Hace de esto cuarenta años.

En la fotografía, ministros, sabios, investigadores, asumen la solemnidad del momento. Don Ramón, en primera fila, se muestra en arrogante postura.

—En Oxford me preguntaron si venía a celebrar el cuarentenario de mi investidura. Mi principal recuerdo, al llegar allí, fue para el profesor W. P. Ker. Me hice entonces gran amigo suyo. Me ayudó mucho con sus trabajos sobre la épica germánica, y por su mediación actué allí, exponiendo mis ideas sobre la poesía popular... Pero de eso hace ya mucho tiempo. Los hispanistas contemporáneos míos son Du Camin, francés; Caroll Marden, americano; Maro Schiff, italiano de origen alemán; Tallgren, finlandés... Es curioso el estímulo de estos congresistas, que se han puesto en movimiento por sus propios medios. ¡Qué distintas son estas costumbres en nuestras latitudes!

Don Ramón sonríe y me invita a sentarme. Proseguimos. Ante la trascendencia del acto de Oxford, me intereso por sus perspectivas para la cultura hispánica.

—La conversación proporciona siempre horizontes y conquistas. Por ejemplo, si un hispanista trabaja en California y otro en Inglaterra, el hecho de reunirse en Oxford significa para ambos una eficiente coordinación.

—¿Es interesante el momento actual de la investigación histórica y literaria?

—Creo que es bastante bueno. Este Congreso es una prueba positiva. En él se han presentado setenta aportaciones del mayor interés. La atención prestada a los temas hispánicos es importante, aunque no sea nuestra lengua la que suscite más apetencia. La cultura francesa y la italiana tuvieron siempre más adeptos. Lo hispánico acusaba hasta ahora un evidente retraso entre las lenguas románicas.

—¿Con qué medios de difusión cuenta la labor de los hispanistas?

—Hay revistas consagradas a los problemas hispánicos: americanas, inglesas, francesas... Concretamente, recogen trabajos de esta clase la *Revista de Filología Española*, el *Bulletin Hispanique*, *Hispania*, *Hispanic Review* y, en general, cualquier revista de erudición.

—¿Por qué razón se celebró este Congreso en Oxford?

—Inglaterra fue la que desde un principio tomó la iniciativa.

—Conocemos el interés que ha despertado su conferencia sobre De las Casas. ¿Cuándo aparecerá su libro?

—Pronto. Está ya compuesto. En estos momentos corrijo pruebas. Claro que, dada la extensión del trabajo y la índole de su contenido, la labor es compleja, y la revisión exige minuciosidad.

—Su postura es, lógicamente, objetiva, pero ¿confirma usted su opinión de que De las Casas era un paranoico?

—No puedo ser categórico. No soy un técnico. Se trata de una apreciación que ya hice pública en un artículo. De las Casas me parece un anormal síquico.

—Sin embargo, su conducta religiosa y, en general, sus actitudes eran normales...

—Esos son exactamente los síntomas de la paranoia: normalidad en su conjunto, excepto sobre lo que respecta a la central idea obsesiva.

—¿Fue nula su labor como obispo de Chiapa?

—Si a De las Casas le hubiesen dado el obispado de Avila, tal vez se habría comportado como un gran obispo. Pero la causa de los indios destrozó toda su gestión. Dejó exhausta la administración de la diócesis y su actuación le proporcionó un semillero de disgustos. El obispo siguiente anuló su labor.

* * *

Cuanto queda apuntado refleja claramente la posición del Director de la Real Academia Española en torno a una figura que empezaba a ser erróneamente reivindicada, y queda de manifiesto que el encono de Fernández de Oviedo, tantas veces desbordado e injusto, tiene un punto de partida tolerable. Don Ramón Menéndez Pidal ha aportado al Congreso un tema de profunda trascendencia histórica. Concluye nuestra charla con las imprecisiones que existen en opinión del ilustre historiador en torno a los contactos del dominico con el indio Enrique; al posible bautizo, por mano de De las Casas, del indio Tamayo, lugarteniente del cacique, y a la no intervención del filántropo sevillano en la rendición del héroe del Bahoruco, de la que parece ser tuvo información por pregones cuando Enrique abandonó las montañas y bajó a La Maguana. «En esta aldea—concluye Don Ramón—bautizó el fraile a varios indios, entre los que bien pudo hallarse el belicoso Tamayo, que continuó en rebeldía en las inextricables sierras del Bahoruco.»



Don Ramón muestra a nuestro colaborador los retratos de los hispanistas más relevantes. (Foto Lázaro.)



Don Dámaso Alonso.

EL CONGRESO DE OXFORD abre nuevos cauces para nuestro idioma

Por JAIME PERALTA

(Del Instituto Iberoamericano de Gotemburgo)



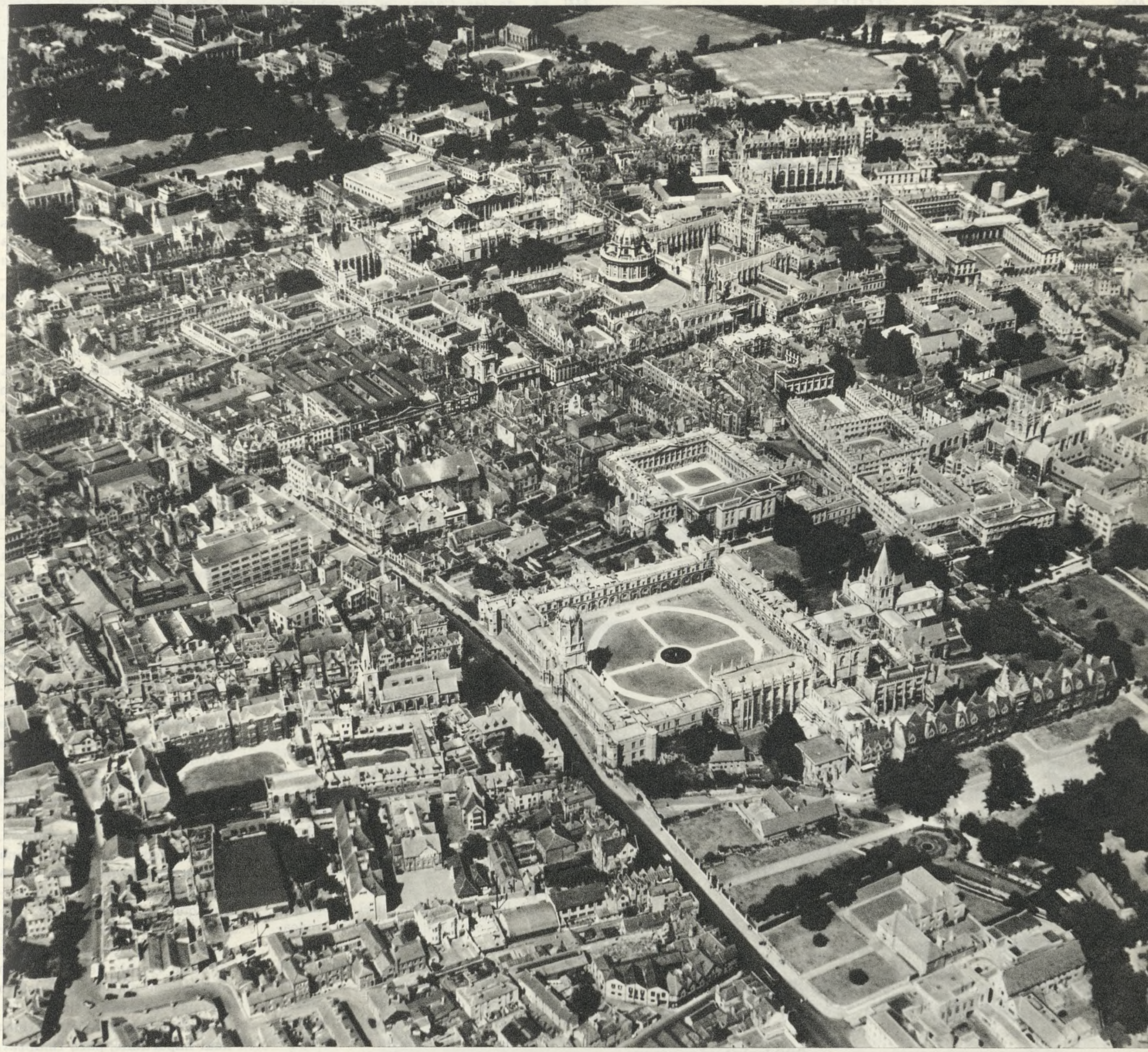
La Torre de Tom, del «Christ Church», uno de los más antiguos y famosos colegios de Oxford. Fundado por el cardenal Wolsey, ha sufrido diversos cambios en los edificios que lo componen, por lo que presenta un conjunto de estilos muy interesante.

NINGÚN lugar más adecuado para realzar la universalidad de la lengua española que Oxford, aunque tal aserto pueda parecer una paradoja. Porque Oxford está adentrado en la más vieja y noble tradición universitaria occidental y su significación como vertiente caudalosa de un vigor cultural mantenido a través de los siglos ha sido siempre objeto de admiración y de respeto. Para los estudiosos de las lenguas y literaturas hispánicas, venidos de todas partes, fue un lugar propicio, aunque alejado geográfica y lingüísticamente de los grandes centros vivos del idioma—Madrid, México, Buenos Aires, Santiago de Chile, por ejemplo—, pero capaz de constituirse en un altozano desde el cual se ha podido otear ese inmenso mundo hispánico con amplitud de miras y comprensión inteligente.

El I Congreso Internacional de Hispanistas fue organizado por la Asociación de Hispanistas de Gran Bretaña e Irlanda; su propósito era formar la Asociación Internacional de Hispanistas. Loable intento que ha tenido el más feliz de los resultados, al quedar establecida dicha Asociación, cuya finalidad «será fomentar los estudios hispánicos en todos los países, organizar congresos en que los miembros podrán presentar comunicaciones, comentar asuntos de interés común relacionados con las lenguas y literaturas hispánicas, peninsulares e iberoamericanas, publicar las actas de dichos congresos y colaborar con otras asociaciones internacionales de carácter cultural, como la UNESCO».

De tal manera, esta Asocia-

DE HISPANISTAS



En esta vista aérea de Oxford puede apreciarse el bello y característico conjunto que ofrece la teoría urbana de las instalaciones docentes.

ción ha quedado en situación de pedir su afiliación a la Federación Internacional de Lenguas y Literaturas Modernas de la UNESCO, lo que resulta de sumo interés para la lengua y la literatura española de ambas márgenes del Atlántico, a fin de marchar unidos con el francés y el italiano, que desde hacía tiempo contaban a sus respectivos especialistas como miembros de asociaciones estables dentro del amplio cuerpo de la UNESCO. La lengua española, por su creciente importancia, que se aumenta con el hecho de que todo un enorme continente la hable, y por su riquísima literatura, no podía ser dejada atrás. Y en Oxford así lo han comprendido los trescientos o más congresistas de Gran Bretaña e Irlanda, de Alemania, de Escandinavia, de Francia, de Italia, de Rumania, de Estados Unidos, de España y de Hispanoamérica, de Bélgica, de Polonia, de Canadá, de Holanda, de Hong-Kong y del Japón, que del 6 al 11 de septiembre de este año se reunieron para dar un giro definitivo a la enseñanza y la difusión mundial de la lengua castellana.

Merecido y cálido homenaje recibió la figura venerable de don Ramón Menéndez Pidal, elegido por aclamación presidente de honor de la Asociación. Sin duda que de algún modo todos los miembros del Congreso sentíanse en cierta manera discípulos suyos. Dámaso Alonso quedó en la presidencia efectiva, y como vicepresidente, Marcel Bataillon, de Francia, y Antonio Castro Leal, de México; secretario general, Elías Rivers, de los Estados Unidos, y tesorero, O. N. V. Glendinning, de Gran Bretaña. Como vocales: Carlos Clavería, de España; Harri Meier, de Alemania; Giovanni Maria Bertini, de Italia; Ana María Barrenechea, de la Argentina; Zdenek Hampejs, de Checoslovaquia, y Cyril A. Jones, de Gran Bretaña.

Nutrido fue el programa de ponencias y comunicaciones, donde se leyeron y discutieron investigaciones y trabajos en

sesiones de comisión. Por su calidad excepcional, merecen destacarse los de las sesiones plenarias, en especial el de don Ramón Menéndez Pidal: *Observaciones críticas sobre las biografías de fray Bartolomé de las Casas*; el clarividente y orientador estudio de Marcel Bataillon acerca de *El interés hispánico del movimiento pizarrista (1544-48)*, y el del profesor A. A. Parker, de la Universidad de Londres, sobre *Metáfora y símbolo en la interpretación de Calderón*.

Todas las reuniones del Congreso se realizaron en la Taylor Institution, cuya biblioteca está dedicada a las lenguas y literaturas modernas europeas. En dicho lugar también se organizó una gran exposición de libros y manuscritos de interés hispánico, procedentes de la Biblioteca Bodleiana, de Oxford, y de otras bibliotecas oxonienses. Viejas traducciones al inglés de *La Celestina*, del *Amadís de Gaula*, de *Don Quijote*, primorosas ediciones medievales españolas y códices mejicanos hicieron de esa exposición, preparada por el profesor P. E. Rusel, de la Universidad de Oxford, un auténtico deleite intelectual.

Stratford-on-Avon, la pequeña ciudad cuna de Shakespeare, cuyo añejo tipismo inglés hace tan delicioso el recorrido moroso por sus calles, tuvo también la visita de los congresistas, invitados a asistir a una representación de *Medida por medida*, en el Shakespeare Memorial Theater.

La mayoría de los participantes fueron alojados en ese majestuoso Colegio Mayor-Catedral fundado por el cardenal Wolsey, que es el Christ Church, y durante seis días pudo llevarse la existencia metódica de los señoriales colegiales oxonienses. En el monumental comedor del Colegio, rodeado de retratos de las más preclaras inteligencias inglesas de todos los siglos y presidido por el de Enrique VIII, que dio al Colegio la categoría catedralicia de que hasta hoy goza, se sirvieron las diarias refacciones y se clausuró, con una cena de gala, el Congreso.

La representación española merece una referencia especial por el número y personalidad de sus miembros. Dieciséis catedráticos de Universidad y eminentes profesores y especialistas tomaron parte de manera muy activa y brillante en las sesiones de trabajo. Se contaba, entre los representantes de España, a los señores don Ramón Menéndez Pidal y don Dámaso Alonso, presidente de honor y presidente efectivo, respectivamente, de la Asociación; don Pedro Bohigas Balaguer, don Francisco Cantera Burgos, don Diego Catalán, don Carlos Clavería, don Javier Conde, don Gerardo Diego, don Manuel García Blanco, don Francisco López Estrada, don Emilio Orozco, don Federico Pérez Castro, don Andrés Soria, don Manuel Alvar, el doctor Pujols, don Enrique Suárez de Puga, secretario general del Instituto de Cultura Hispánica; don Ernesto la Orden Miracle, consejero cultural de la Embajada de España en Londres, y don Enrique Ruiz-Fornells.

También fueron nutridísimas las representaciones de otros países. Escandinavia, con una antigua tradición hispánica que la enaltece, fue objeto de constante atención en las sesiones por los trabajos desarrollados ahora y siempre por distinguidos hispanistas escandinavos. Por Suecia asistió la condesa Regina W. af Geijerstam, de la Universidad de Upsala; la señora Lolo A. E. E. Linder, de la Biblioteca Nobel, de Estocolmo; el señor Bertil Maler, del Instituto Iberoamericano y de la citada Universidad, y el licenciado Nils Hedberg, director del Instituto Iberoamericano de Gotemburgo. Dinamarca estuvo representada por la señora Kirsten Schottländer, de la Universidad de Copenhague, y por el señor Sven Skydsgaard, de la Universidad de Aarhus. Noruega, por el señor Knut Enger Sparre, de Oslo. Y Finlandia, por el señor Erkki Vierikko, de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Helsinski.

Basta señalar estos diversos aspectos del Congreso para destacar el relieve, verdaderamente singular, de esta reunión, que ha logrado constituir una Asociación Internacional para el estudio y defensa de una lengua que, en la actualidad, después del inglés, es la de mayor difusión de Occidente, y que sirve de vínculo de unión a un conjunto de pueblos situados en las más diversas latitudes.

Podemos aún añadir como nota importante, para finalizar, que, en la sesión de clausura, el vicepresidente de la Asociación, señor Bataillon, participó a los componentes de la Asamblea que España era uno de los dos países que se habían ofrecido como sede para la celebración del próximo Congreso. Añadió también que sería interesante dar una base científica y humanística a esta naciente Asociación, ligándola con las amplias materias propias de estudio de los hispanistas que alberga el suelo ibérico.

J. P.



HISPANIDAD SECULAR

LLIVIA: una villa española en tierra francesa

Gracias a su categoría de villa, la población de Llivia continúa siendo territorio español, a pesar de hallarse rodeada por todas partes de tierra francesa.

El Tratado de los Pirineos, de 1659, señalaba que debían pasar a manos de Francia treinta y tres pueblos del Rosellón y de la Cerdaña. Una de esas poblaciones era Llivia. Pero el Tratado hablaba de pueblos, y Llivia era una villa con todas las de la ley: su título estaba concedido nada menos que por el emperador Carlos I. Los españoles insistieron sobre este punto de vista, y los franceses acabaron cediendo. A partir de aquel momento el enclave de Llivia es una isla española rodeada de Francia por todas partes. Una carretera internacional de 1.900 metros la une a la frontera española en la zona de Puigcerdá.

Por esta carretera recibió Llivia las memorables visitas del rey Alfonso XIII en 1924; del conde de Guadalhorce, entonces ministro de Fomento, en 1925, y en los años 1952 y 1954, del conde de Vallellano, ministro de Obras Públicas.

La nobleza de la villa está patente en su viejo castillo—hoy en ruinas—, que señoreó esta comarca; en su amplia iglesia, que custodia los restos de San Guillermo de Llivia, y en la vieja torre, que fue morada de nobles y luego cárcel real.

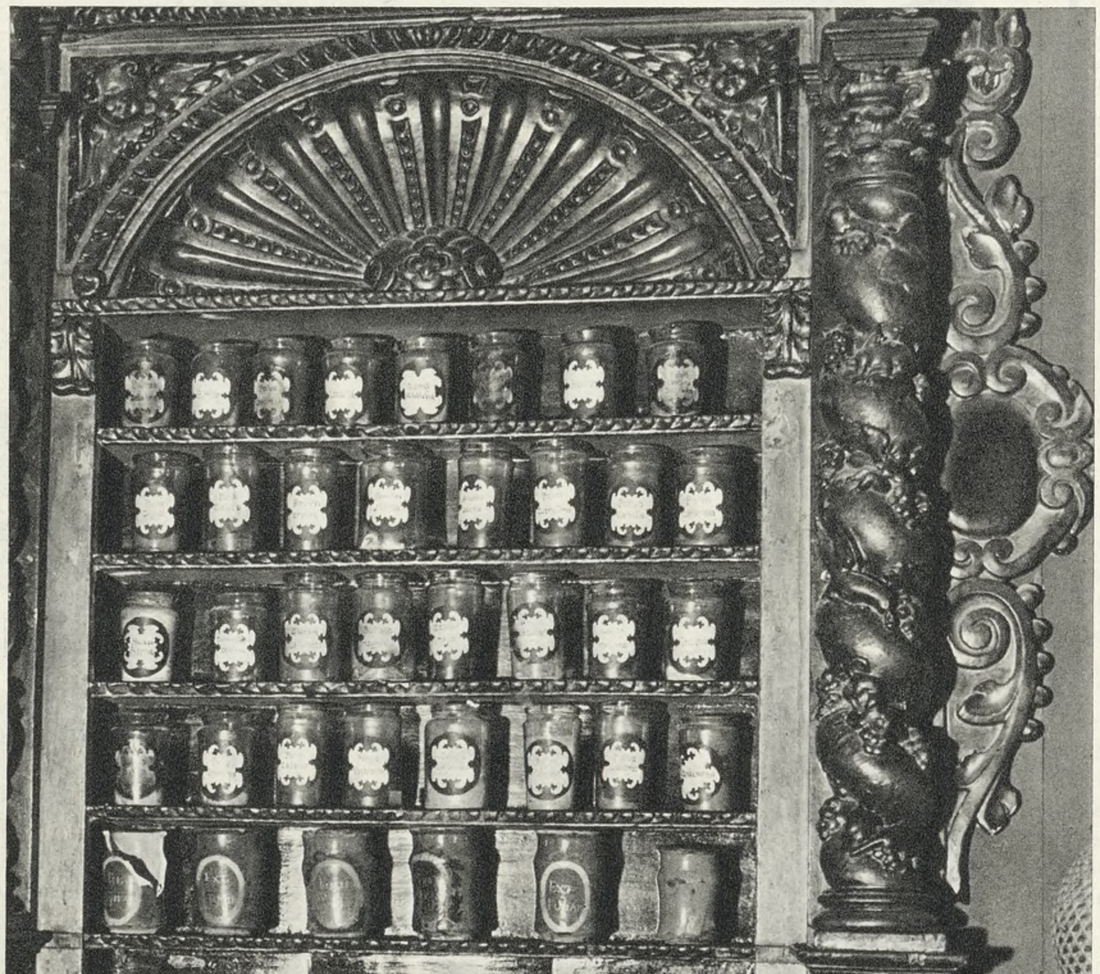
Pero si todo ello nos habla de un glorioso pasado, pletórico en hechos de heroísmo, santidad y patriotismo, Llivia tiene también algo que decir en el dominio de las ciencias. Efectivamente, en su recinto existe la más vieja farmacia de Europa. Su histo-



La iglesia parroquial de Llivia fue reconstruida en el siglo XVIII. A la derecha aparece la torre de la que ha sido cárcel real.



Los campesinos atraviesan la plaza Mayor para dirigirse a sus faenas.



La farmacia de Llivia es la más antigua de Europa, y ha sido declarada monumento nacional.

ria se remonta al año 1400, y desde 1500 pertenece a la misma familia. Ha sido declarada monumento nacional y constituye una de las glorias más legítimas de la farmacopea española.

El privilegio de ser tierra española cuesta sus penalidades a los habitantes de Llivia. Existen dificultades de tránsito, particularmente de tipo aduanero y fiscal, que no favorecen el desarrollo económico del enclave e impiden el aflujo de visitantes y turistas que sería de esperar, dada la belleza de su paisaje, lo evocativo de sus viejas calles y las delicias de su clima veraniego. Estos obstáculos han motivado que la población de Llivia ha visto disminuir el número de sus habitantes desde principios de siglo. Pero el Gobierno español ha procurado remediar esta situación, no imputable a España, realizando una vasta labor en el orden económico, cultural y de Obras Públicas.

La magnífica carretera, las escuelas «Jaime I», el proyecto de electrificación, la distribución y saneamiento de aguas, las nuevas viviendas protegidas, etc., son realizaciones que indican suficientemente como España no olvida a quienes han mostrado su patriotismo de manera tan clara durante tres siglos, en circunstancias poco propicias.

(Reportaje gráfico Fiel.)

BARAJAS

aeropuerto terminal



Pabellón técnico.

ENTRADA OCCIDENTAL DE EUROPA Y ARRANQUE DEL SALTO A AMERICA

El antiguo proyecto de crear en Barajas un aeropuerto que sustituyese con ventaja al que hasta ahora viene prestando servicio, toma realidad con el comienzo de las obras hacia 1956, como nacimiento de lo que habrá de ser estación terminal y aeropuerto de Madrid. Hoy puede decirse que los trabajos están llegando a su fin, según iniciativa y créditos de la Junta Nacional de Aeropuertos, y bajo las órdenes del ingeniero aeronáutico don José Luis Servet, y los señores Vegas Pérez, arquitecto, y Leoz García, también ingeniero aeronáutico. No podemos anticipar la fecha de la terminación definitiva de esta realización, que comprende bloques e instalaciones de impresionante magnitud, como corresponde a un aeropuerto que es entrada occidental de Europa y arranque del salto a América. Pero sí cabe reseñar que tres cuartas partes de la totalidad del proyecto, aproximadamente, están ya concluidas, y algunas de ellas en funcionamiento.

Un aeropuerto para el futuro

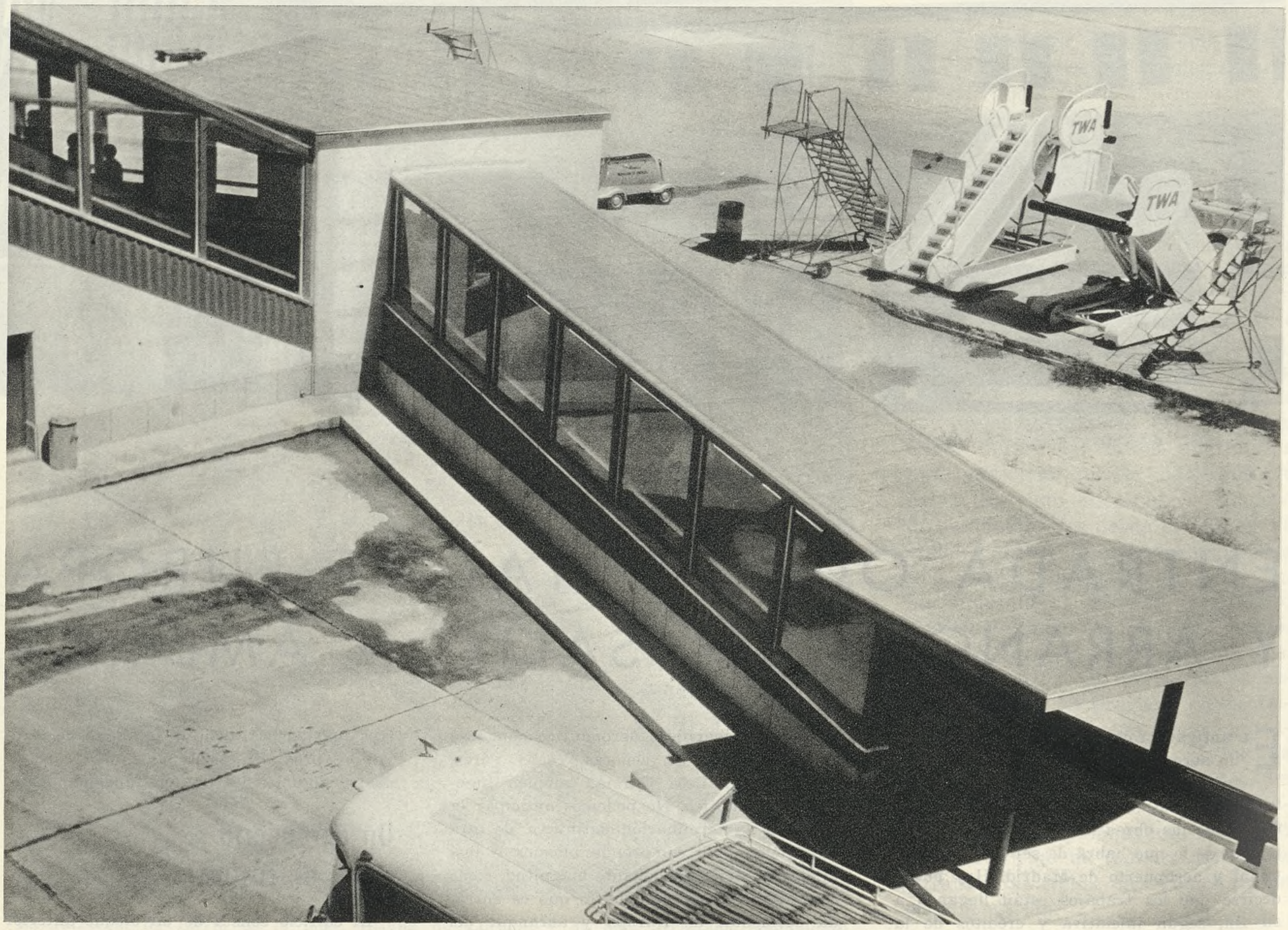
El edificio consta de un bloque anterior y otro posterior, unidos ambos por zonas



Interior de la entrada al público desde Madrid.

o puentes intermedios. Lo que se divisa desde las pistas de aterrizaje es un frontispicio central de gran belleza, modernidad y amplitud, sobre el que se alza la torre de control. A ambos lados, las alas laterales de la construcción, resueltas en perfecta solución de continuidad. Materiales nobles, amplias cristaleras, líneas funcionales. Dos azoteas, con cabida para varios miles de personas. La zona central o de honor—un gran salón ricamente amueblado y decorado—se reserva para recepciones especiales. El ala izquierda del edificio corresponde a la zona de tráfico nacional, y el ala derecha, al internacional. Desde el mismo punto de aterrizaje del avión, los pasajeros—por ahora, sólo los de la zona internacional, que es la que está ya en funcionamiento—pasan, a través de túneles encristalados y escaleras mecánicas, a los pabellones intermedios de aduanas, chequeo, etcétera, para ser llevados posteriormente por otra escalera mecánica, a la salida del aeropuerto, camino de Madrid. En esta salida se está construyendo un aparcamiento para varios miles de vehículos.

El bloque central o bloque técnico y el de tráfico internacional están ya en pleno funcionamiento. Hay que decir que toda la realización responde a un proyecto original del departamento correspondiente del Ministerio del Aire, si bien se ha operado sobre ideas y modelos que concuerdan con los más modernos aeropuertos del mundo. Por sus magnitudes y características, este



Túnel encristalado, de acceso a la Aduana.

de Madrid es un aeropuerto para el futuro, concebido con ambición, de cara a realidades y necesidades venideras más o menos inminentes.

Decoración, funcionamiento y dependencias

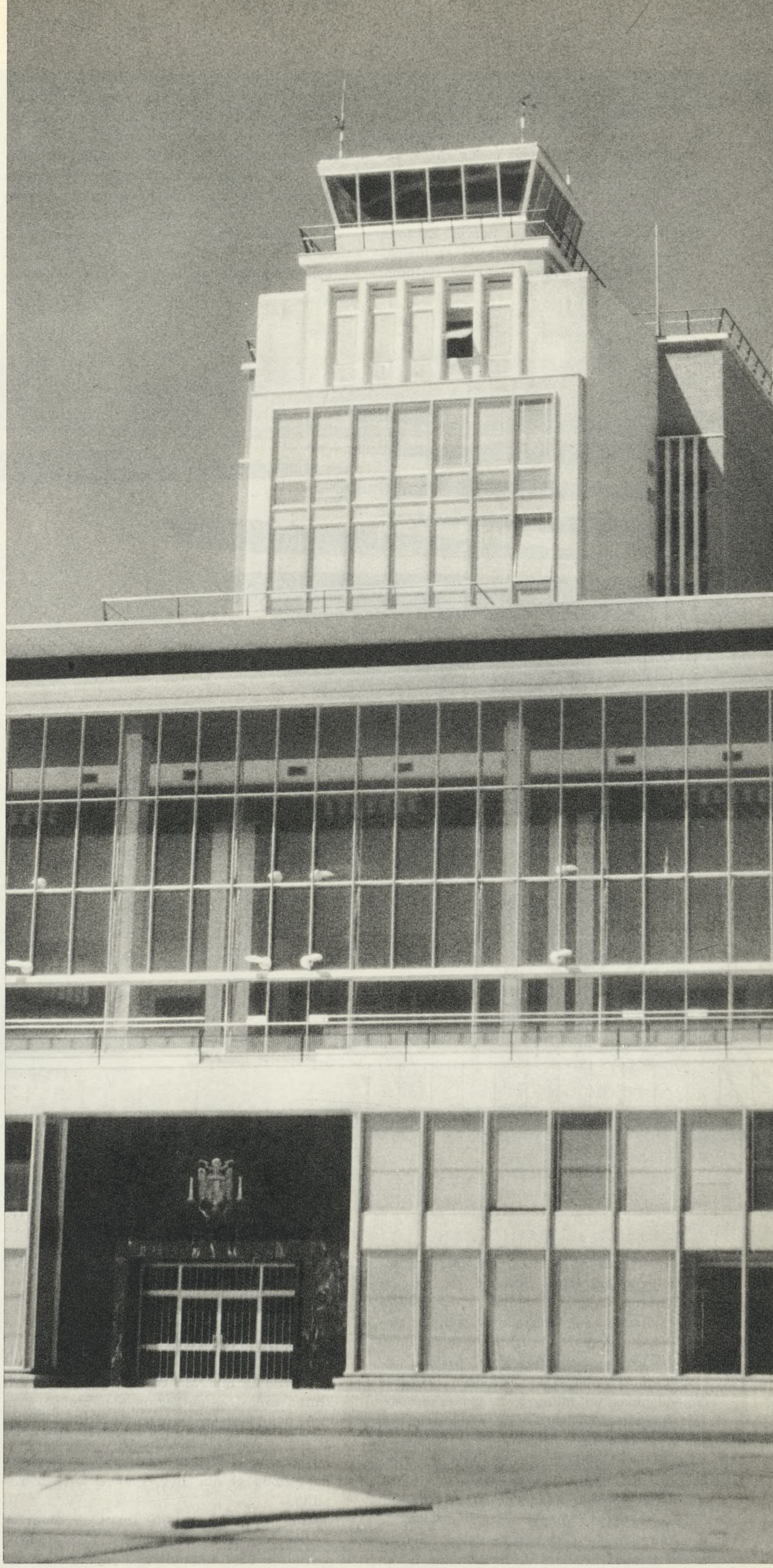
Dada la importancia de lo que aquí se está realizando, es de comprender que el trabajo se resuelva por zonas. La zona internacional a que antes nos hemos referido da ya idea de lo que va a suponer el conjunto. Dentro de esta zona internacional se incluyen los vuelos al Viejo y Nuevo Mundo. Barajas mira a ambos hemisferios. Cada avión que despega hacia América o de América llega, renueva toda la emoción del salto que, una vez por mar y tantas veces por mar y por aire, se atrevieran a dar las gentes hispánicas de allá y de aquí. Las líneas aéreas de la Argentina, Venezuela, Brasil, México, Colombia, etc., son otros tantos enlaces de España con Hispanoamérica.

Toda la decoración ha corrido a cargo de la correspondiente oficina técnica del Ministerio. Más de mil planos han salido de dicha oficina en seis años de trabajo. Se han reservado determinados espacios para decorar por artistas españoles, según proyectos seleccionados previamente. Manrique, Cunill y otros pintores han realizado algunos de estos murales con moderna inspiración y adecuado sentido de lo que es ilustrar la vida aséptica y veloz de un aeropuerto.

La torre de control, con perfecta visibilidad por su situación, es un alarde de modernidad y acondicionamiento, de acuerdo con los últimos adelantos y postulados de la protección de vuelo. Algo así como un fanal de temperatura siempre agradable, sin ruidos ni interrupciones, donde la sensibilidad de los operadores puede permanecer en perfecto y constante control de lo que pasa en el cielo y en las pistas.

Hay un restaurante general, otro internacional de paso y otro de personal y servicios. Todo ello presidido por un gusto de moderada modernidad, muy al día, pero sin piruetas decorativas, pues, como muy bien dice el arquitecto señor Vegas, «un aeropuerto no es una cafetería». La independencia y separación de los viajeros es, sin duda, uno de los grandes aciertos de quienes han planeado y llevado a efecto estas instalaciones. Los patios interiores para el paso de vehículos hacen más fácil y rápida la asimilación de los viajeros.

En las nuevas pistas, ampliadas y mejoradas, los aviones tienen ahora aparcamiento fijo, con bocas de carburante inmediatas, de modo que ya no es necesario desplazamiento alguno para su aprovisionamiento. Cuando el aeropuerto de Barajas esté en plena disponibilidad—las actuales instalaciones, tan insuficientes, están llamadas a desaparecer—, Madrid atraerá gran parte del tráfico aéreo que ahora se desvía hacia otros aeropuertos. España y



La torre de control.

su capital cuentan ya, de hecho, con un aeropuerto de rango europeo.

El acondicionamiento de aire, la conducción eléctrica y toda clase de tuberías han sido montados entre falsos cielos rasos, fácilmente desmontables, que permiten la rápida localización y reparación de averías, según la fórmula del joven y prestigioso ingeniero aeronáutico señor Servet. En toda la construcción se han utilizado exclusivamente materiales nobles: mármol italiano, maderas caras y metales óptimos. La entrada principal desde Madrid da paso a una enorme sala con columnas de mármol y rotonda central, con paños semicirculares decorados por Manrique. El traslado automático de equipajes y la racionalización de todos los servicios hacen de estas dependencias un milagro de precisión perfectamente metodizado. El mobiliario, en tonos únicos, lisos, suaves y elegantes, y la espaciosidad de las salas, han de prestar, sin duda, un gran sedante al viajero. Los bares, prescindiendo de exhibir las botellas, según costumbre ya en desuso, se decoran con fotografías murales alusivas a los tiempos heroicos de la aviación o vistas aéreas de Madrid.

Las cocinas, de gran capacidad y modernidad, funcionan en gran parte automáticamente. De la cocina a los comedores, las escaleras mecánicas ahorrarán tiempo a los camareros. En el ala derecha del edificio se ha instalado una sala de fiestas de verano e invierno. El complejo técnico subsidiario del aeropuerto—central eléctrica, carburantes, etc.—se prolonga casi hasta el mismo pueblo de Barajas. En los pabellones-puente se han instalado dependencias para todas las compañías aéreas con misión en Barajas.



Vista parcial de las pistas desde la torre.

Estación terminal

A medida que van concluyéndose las distintas zonas, se entregan, a punto para su funcionamiento, a la Dirección General de Aviación Civil. Barajas, estación terminal, es ya una hermosa realidad que sorprende a todo el que llega por el aire a España.

Hemos subido a la torre de control, hemos bajado a las cocinas, hemos ido y venido sobre andamios, dejándonos luego llevar por las escaleras deslizantes, para conocer la marcha de las obras y comprobar el buen funcionamiento de lo que ya está en servicio. Desde la azotea, en la mañana luminosa, hemos vistos aterrizar un avión, posarse blandamente con su cargamento humano. Los viajeros—era un avión extranjero—pasaron seguidamente al túnel de cristal. Llevados por la escalera giratoria, llegaron a las dependencias de aduanas, equipajes, etc. Se dispersaban de un lado a otro, mujeres en su mayoría, un poco desconcertados, sin duda, por esta acogida que les brindaba el funcionalismo 1962 refrendado con la galantería española. Gentes de Francia, de Alemania, de Europa; gentes que si traían algún tópico prefabricado sobre un supuesto iberismo antiprogresista y flamencoide de nuestra España, lo olvidaban en el acto, se lo dejaban voluntariamente en la aduana.

Barajas es puerta occidental de Europa. Y Europa debe agradecerle a España todo lo que supone y representa Barajas—una obra de muchos millones—como primer acceso europeo de la máxima dignidad para el que llega por el aire.

F. U.

(Reportaje gráfico de Basabe.)



La presencia popular también se acusa en Barajas. De cara a las grandes pistas es continua la espera de gentes que llegan de todos los vientos. (Fotocolor Henecé)

en el Castillo de Montjuich



Foso de Santa Elena en la histórica fortaleza



Pistolas con llave a la francesa

MUESTRAS HISTORICAS DEL ARTE MILITAR



En lo alto de la colina de Montjuich, la torreta del centinela.

En el castillo de Montjuich, cedido a la ciudad de Barcelona, se ha inaugurado recientemente un museo en el que se exhiben valiosas muestras del arte militar a través de los tiempos. Todavía hoy es constante el trasiego de los obreros que proceden a la puesta a punto de las instalaciones; pero ya puede suponerse que ese museo, como lo es ya la Armería Nacional de Madrid, figurará entre los más importantes del mundo en su especialidad.

Tal presunción resulta lógica en un país que, como España, tiene una trayectoria militar tan intensa y prolongada. Desde el alborear de los tiempos, las batallas se han sucedido, y hoy las viejas espadas, las corazas y los yelmos, en el silencio del museo, materializan los grandes hitos de la historia.

Resulta difícil creer que esas viejas espadas que hoy reposan en las vitrinas hayan brillado un día por encima de enfervorizadas multitudes de soldados. Son, sin embargo, las mismas. El paso de los siglos no ha podido abatir tanta reciedumbre. Los guerreros que supieron empuñarlas se convirtieron hace tiempo en polvo, pero los aceros sobreviven a las más vigorosas musculaturas, evocando lejanos y fabulosos combates bajo los aires de Flandes, de América y de Italia. Todos los viejos combatientes, al morir, fueron juzgados con justicia. Comparecieron sin yelmo, sin peto, sin rodela, y se justificaron con la simplicidad de los justos. «Luchamos porque ésa era la circunstancia de nuestra época.»

El infante español, el infante de los Tercios invencibles durante más de dos siglos, fue el Sancho que sigue a su señor no tanto por el oro prometido como por su afán de identificarse con algo que él presiente tan hermoso como un plenilunio. Sólo una fe sencilla y fuerte puede explicar tantas y tantas victorias. Para dar cuenta de aquella fe ahí están las espadas enmohecidas, las viejas corazas y las desgarradas banderas. El museo, en este aspecto, nos ayuda a evocar. «¿Cómo es posible—se pregunta el ciudadano del siglo XX—que algún hombre haya podido esgrimir sin desmayo esa espada de casi metro y medio de larga? ¿Cómo pudieron aquellos soldados, armados de tal guisa y con el cuerpo encerrado en férreas armaduras, atravesar los Andes, cruzar desiertos y abrirse paso a través de selvas y pantanos?»

La admiración por las antiguas gestas brota instantáneamente. El ciudadano del siglo XX medita. Se compara con los viejos guerreros, siquiera sea por un instante, y siente que se le doblan las rodillas. «Ahora —dice, justificándose—se trata de volar por el espacio. Es una nueva forma de valor, un valor cósmico, que ha de desarrollarse en dimensiones ajenas al hombre.»

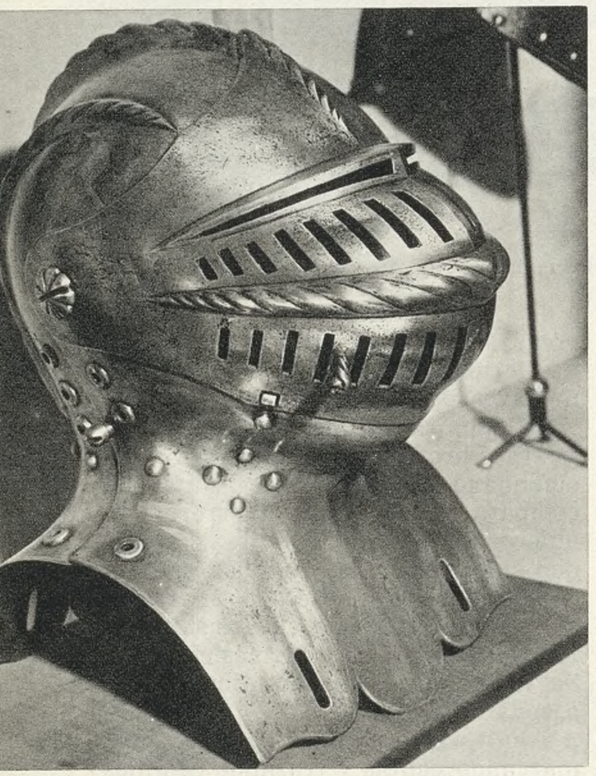
Ahí está el museo, sin embargo, marcando pautas y trazando caminos a los contemporáneos valientes. La fe



Un casco persa.



Borgoñota del siglo XVI.



Casco del siglo XVII.

y el entusiasmo han de ser en realidad los mismos. Sólo varía la dimensión: a las impenetrables selvas, a los tenebrosos mares y a las terroríficas profundidades medievales han sucedido hoy el insondable firmamento y los lejanos cuerpos celestes.

La humanidad evolucionó de tal suerte, que lo más probable es que jamás un hombre vuelva a decidir un combate con la fuerza de su brazo. En los lejanos tiempos que evoca este museo, el individuo estaba por encima de las armas y de la estrategia. A fuerza de molinetes y estocadas, el combatiente se abría paso hacia el objetivo deseado. Su corazón latía con fuerza, a ritmo y cadencia de timbal. «Apenas uno ha caído—dice Cervantes—donde no podrá levantarse hasta el fin del mundo, cuando otro ocupa su mesmo lugar.» Con veinte jinetes formados en tres grupos, Hernán Cortés irrumpe en un mar de animosos soldados aztecas. «El surco que abren es como el de un arado en un campo seco.» Los españoles son cercados por todas partes, y el propio Cortés pierde su caballo y es herido en la cabeza. Cambia de montura y avanza como un rayo hacia Ciuacoalt, la mujer serpiente, que, en lo alto de un pequeño montículo, blande el gran estandarte de guerra de los mexicanos, el Tlahuizmatlaxopilli. Se lo arrebata y finaliza la batalla. Con aquel golpe de decisión y genio se da fin a un combate que enfrentó a unos centenares de españoles con un ejército que algunos cifran en más de doscientos mil soldados. En aquella batalla, la batalla de Otumba, los españoles lucharon sin los rayos y relámpagos de sus arcabuces. La espada había recuperado de golpe todo su prestigio, y como antes de la aplicación militar de la pólvora, fue el único juez que decidió la batalla.

Pero en aquella época los más valerosos soldados ya podían ser abatidos a distancia, y un siglo después Cervantes, por boca de su Don Quijote, se duele «de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de artillería». El Illapa de los incas—rayo, relámpago y trueno a un tiempo—es el calificativo que mejor cuadró a los arcabuces de los españoles. Y ése fue precisamente el nombre que ellos le dieron.

Hacía ya mucho tiempo que la pólvora se venía empleando en las guerras. Según algunos, se utilizó por primera vez en el sitio que Alfonso I puso a Zaragoza en el año 1118; según otros, fue en Niebla (1257), en el cerco a que la sometió Alfonso X. Las primeras piezas de artillería, las bombardas o lombardas, se fabricaron de duelas de hierro. El tubo o pieza iba sujeto con cuerdas a un madero que se apoyaba en un travesaño, de suerte que podía fijarse a distintas alturas sobre un bastidor con dos soportes verticales, para poder variar el ángulo de elevación y, en consecuencia, el alcance. En un principio, las bombardas sólo se aplicaron a la defensa de las plazas fuertes.

El progreso de las armas artilleras fue constante. En el siglo XV—aparte de las bombardas, con sus variantes de grandes, medianas y pequeñas—aparecen la bombardeta y la cerbatana, de menor calibre y mayor longitud relativa, así como los ribadoquines, los pasavolantes y la bombarda trabuquera.

Los falconetes son tal vez el más remoto antecedente de los cañones de campaña, de la misma forma que el órgano es considerado por algunos como el precursor de la ametralladora. Los proyectiles fueron en un principio de hierro, pero, al aumentar el calibre de las bombardas hasta los 58 milímetros, se emplearon pelotas de piedra.

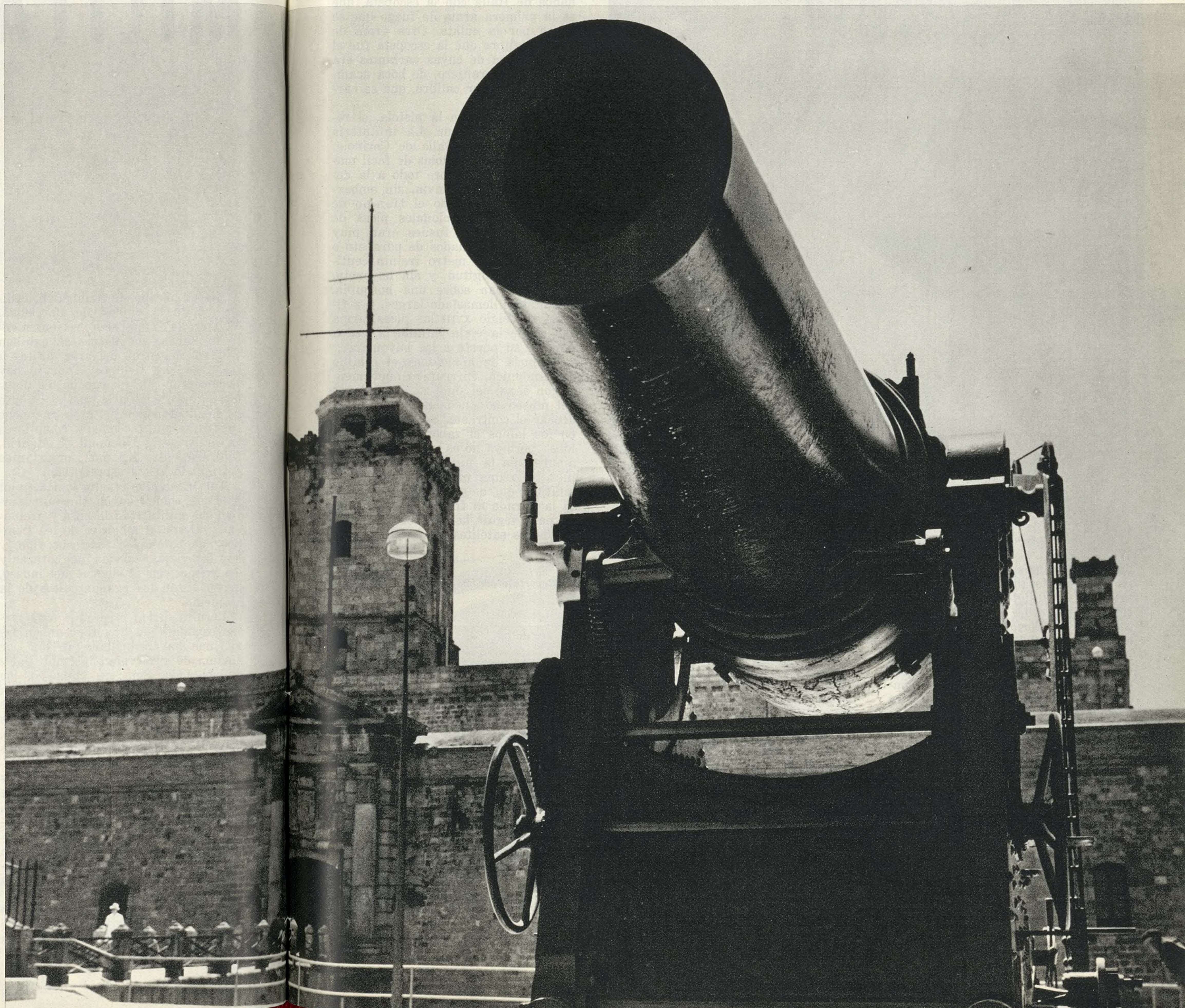
A fines del siglo XV los cañones se funden de una sola pieza y se los dota de muñones, para facilitar la puntería. La caza del soldado se hace cada vez más cómoda y científica. Las balas, «disparadas de quien quizá huyó o se espantó del resplandor que hizo el fuego de la maldita máquina», pueden acabar, cada vez con más facilidad, con el coraje y el brío del más valeroso caballero. En el siglo XVI las armas artilleras se multiplican, y Diego de Ufano, documentado escritor militar de la época, las divide en tres grandes grupos, según que su finalidad sea la de ofender al enemigo, batir murallas o echar a pique naves de guerra.

Entre las armas ofensivas figura la culebrina, la media culebrina, el sacre, el esmeril, el mosquetón y el mosquete, que, a su vez, podrían ser ordinarias, reforzadas, sencillas, bastardas y extraordinarias, como el pasamuros, los gerifaltes y los girantes.

Entre los ingenios artilleros para batir murallas figura el cañón, con sus especialidades de despertador, siflante, perseguidor y berraco. El mortero de ánima corta, con sus variantes de bombardas, pedreras y petares, se destina principalmente a hundir naves de guerra.

El imperio de la pólvora se extien-

Frente a la entrada del castillo, la silueta de un obús que fue centinela del puerto.





Mortero fabricado en Barcelona, el año 1737, por Francisco Mir.

de cada vez más, y las picas y espadones empiezan a distanciarse. A principios del siglo XVI son frecuentes los proyectiles de más de 80 libras. La artillería es cada vez más eficaz, y en 1525 los artilleros españoles destrozan el brillante ejército de Francisco I. El monarca francés es hecho prisionero, y rinde la espada, que ha figurado durante algún tiempo en la Armería Nacional de Madrid.

Se ha inventado ya la granada, proyectil hueco, que en un principio se lanzaba a mano, como piedras. En el siglo XVIII, Felipe III, aconsejado por el célebre artillero Cristóbal Lechuga, reduce los tipos de cañones, y en 1693, en la batalla de Neewinden, se emplea por primera vez el obús, pieza intermedia entre el cañón y el mortero.

Las armas de fuego portátiles, al comienzo de eficacia muy relativa, fueron también evolucionando lentamente. Entre ellas figuró la lanza o tubo de hierro, el cañón de mano o culebrina de mano y las ballestas de trueno, que en 1374 ya se fabricaban en Zaragoza. Para apuntar la culebrina se utilizaba un bastón que al mismo tiempo servía de baqueta. Uno de sus extremos afilados se clavaba en el suelo, y en el otro, sobre una horquilla, descansaba el arma, a la que se daba fuego con una mecha. La culebrina fue perfeccionándose, y se alargó la caja hasta formar una culata, a fin de poderla apoyar en el peto, resultando así el tipo conocido por petrinal o pedreñal.

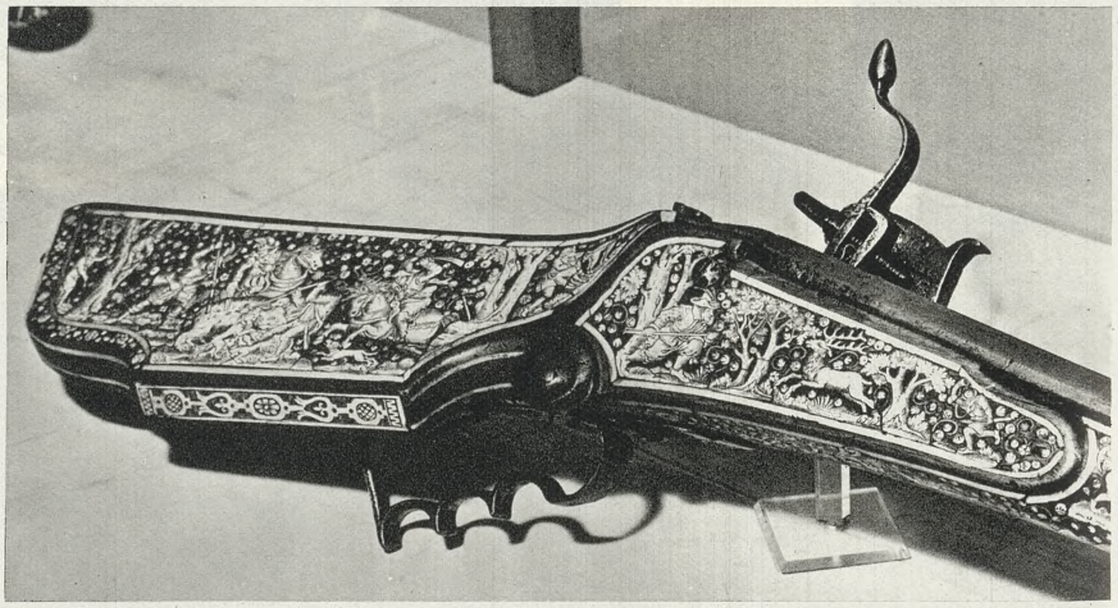
A mediados del siglo XV aparece la espingarda, que sustituye a la culebrina. Y a finales de ese mismo siglo el Gran Capitán arma a sus soldados de Italia con la escopeta, que es la primera arma de fuego que se carga por la culata. Otra arma de mayor calibre que la escopeta fue el trabuco, una de cuyas variantes era el trabuco naranjero, de boca acampanada y mayor calibre, que se cargaba con postas.

Pronto aparecen la pistola, el revólver y el arcabuz. La infantería española, en la batalla de Ceriñola, iba armada con pistolas de fácil manejo, destinadas sobre todo a la defensa personal. Todavía, sin embargo, no había llegado el tiempo de sustituir las tradicionales picas de los infantes. Los fusiles eran muy largos, y los llamados de parapeto o muralla, de un metro treinta centímetros de longitud, y sin bayoneta, se disparaban sobre una horquilla. Resultaban demasiado largos, y a finales del siglo XVIII las picas, arma clásica de la vieja infantería, ceden por fin su puesto a las bayonetas...

Después de abandonar el castillo de Montjuich, enfrentado nuevamente con el sol del siglo XX, el visitante del museo no puede por menos que acusar el contraste. Se tiene todavía en los labios el sabor de los siglos idos; pero ya no es una vieja ciudad amurallada la que se extiende a sus pies, sino una urbe abierta y una multitud que de vez en cuando levanta la mirada al firmamento estrellado para seguir la increíble trayectoria de los satélites artificiales.

JAVIER TOMEU

(Reportaje gráfico de Bedmar.)



Afiligranado ornamento de un arcabuz del siglo XVII que perteneció a la colección Marés.



Una torre de la fortaleza custodiada por los cañones costeros.

Los campesinos de Macedonia viven del producto de sus campos de tabaco. Por eso, cuando aparecen las temidas huellas de las orugas, pulgones, y otros parásitos que devastan la mayor parte de la cosecha, amenaza el hambre y las privaciones. En Macedonia se emplea para combatir las plagas con éxito, el THIODAN®, un insecticida de Farbwerke Hoechst AG., empleado igualmente en las plantaciones de tabaco de Virginia, cafetales de Sudamérica y plantaciones frutales, huertas y comarcas vinícolas del mundo entero.

Ayudar a la humanidad es la misión de la industria química, para la que

...el hombre es lo primero de todo.



La Farbwerke Hoechst AG., es una empresa de la gran industria química con sucursales y filiales en 73 países. Número de colaboradores: 53.000, de los cuales 2.000 son científicos. Volumen anual de ventas en 1961: 2.800 mill.DM (Ptas. 42.000 millones). En el mismo año se desembolsaron 120 mill.DM (Ptas.1.800 millones) para trabajos de investigación. Las inversiones llevadas a cabo ascendieron a 460 mill.DM (Ptas.6.900 millones).

HOECHST

Farbwerke Hoechst AG. Frankfurt, Alemania

Representantes en España:
Hoechst Iberica S. A. Tuset, 8-12
(Edificio Monitor) Barcelona (6)
Sociedad Anónima de Abonos
Medem O'Donnell 7, Madrid

RA 30 - Sp

SANTA FE DE BOGOTA



se ha convertido en una gran metrópoli

- Un mar fosforescente en la noche.
- Proyecto fracasado para construir una ciudad moderna en la sabana.
- La ciudad de los brazos abiertos.
- Cuánto ha crecido y cómo se ha extendido la urbe antigua.

Por GUILLERMO PEREZ SARMIENTO

El Banco de Bogotá tiene, en el centro de la capital, un rascacielos de 23 pisos, y desde las amplias azoteas del último se presenta al visitante, en la noche, un espectáculo único: Bogotá, cuyas iluminaciones multicolores fulguran en una extensión enorme, hasta donde alcanza la vista. Parece una ondulante pedrería de kilómetros. Desde el mirador del cerro de Monserrate, que es desde donde los bogotanos contemplamos normalmente a nuestra ciudad, sólo es posible ver parte de ésta; desde la azotea del Banco, en cambio, erigido en el centro geográfico de



Patio del Museo Colonial, casa histórica de Bogotá que no ha cambiado. La visitante europea refuerza el contraste.

la ciudad, se domina toda la enorme extensión que desde el cerro queda oculta, pudiéndose así apreciar la increíble amplitud urbana.

Esta es la Bogotá de hoy: kilómetros y kilómetros de luces, que parpadean, se apagan o se encienden sucesivamente. Bastante es la diferencia que puede apreciarse, no sólo entre la Santa Fe de Bogotá de nuestros abuelos, o la aldea grande de 150.000 habitantes, como nos enseñaba la Geografía, espiritual, ágil, agradable, y la metrópoli de hoy. Estamos ante una gran ciudad, cuya extensión apenas sospechábamos, que ahora más que nunca es preciso considerar como el corazón de Colombia.

La azotea se abre, en amplio cuadrilátero, sobre los cuatro puntos cardinales. Por la parte oriental se destacan las moles negruzcas de los cerros tutelares, a cuyo amparo se fundó la ciudad, acaso para defender a los primitivos habitantes de las rachas heladas. Hay ya en esas zonas rascacielos, por cuyas numerosas ventanas surgen chorros de luz. Están cortadas por avenidas, en ambos sentidos, por las cuales van y vienen las filas interminables de automóviles, que trazan enmarañadas cintas luminosas. Por la parte alta, ya comenzando a trepar las pendientes, hay calles estrechas, que, poco a poco, van desapareciendo, restos precarios de la vieja Ciudad de los Oidores y la Real Audiencia. Claramente pueden contemplarse la plaza de Bolívar, el Capitolio, la Catedral, el Palacio de San Carlos, los llamados Edificios de los Ministerios.

En un círculo tan reducido como el que vemos—y acaso más pequeño—, debía de vivir la Bogotá que heredó de la Santa Fe de los españoles la sede del gobierno del antiguo Nuevo Reino. Según don José Manuel Groot, el general Santander diz que decía a sus amigos en el atrio de la catedral, en la iniciación de sus fatales desavenencias con el Libertador, entonces dictador, poco antes de la llegada de éste: «Cuando Bolívar entre por las Nieves, ya saldré por Santa Bárbara.» Esta frase nos da una idea exacta del tamaño de la capital de entonces: desde el sitio donde nos hallamos, en la azotea oriental, alcanzamos a contemplar ambas iglesias, con sólo volver la cabeza, y a medir, por lo tanto, de un vistazo la distancia existente entre los

dos campanarios, algo así como 15 cuadras.

Si Bogotá es el corazón de Colombia, la plaza de Bolívar es el corazón de la cuatro veces centenaria ciudad. Todo lo más sobresaliente de la historia colombiana se ha desarrollado dentro de ese cuadrilátero.

En la parte oriental de la terraza se ven brillar, en la altura, las luces de la iglesia de Monserrate, sobre la cúspide del cerro; la frontera natural de los cerros ha detenido el avance de la capital por ese lado. Un teleférico sube a cada instante hasta la cúspide como una oruga luminosa. Hacia el sur, el crecimiento urbano es también extraordinario, aun cuando hay zonas envueltas en tinieblas. Islas iluminadas aisladas deben de ser, o barrios remotos, o las poblaciones incorporadas al distrito especial de Bogotá.

Viendo la inmensidad, en todo sentido, de la sabana de Bogotá, cuando se contempla el lado occidental de la ciudad, se recuerda el proyecto que hace años dio a conocer y recomendó a la consideración de los bogotanos un ingeniero que miraba hacia el mañana. Cuando comenzaron a demolerse manzanas enteras de la vieja ciudad embotellada, para abrirles paso a las nuevas avenidas, se lanzó la idea de que se dejara la ciudad colonial tal como estaba y que se construyera una nueva, con todos los adelantos modernos, como los judíos habían hecho con Tel-Aviv, aprovechando el espacio ilímite de la sabana y expropiando legalmente haciendas y terrenos. Una ciudad, así planeada, al estilo de Brasilia, tendría avenidas de 100 metros, un parque para cada grupo de manzanas, bloques residenciales entre flores, almacenes y edificios comerciales por millares. La vieja Bogotá, por todos querida, seguiría siendo la capital oficial de Colombia, centro del Gobierno y de la Administración, que viviría de lo oficial; la nueva ciudad sería comercial y moderna, financiada científicamente con coste inferior al de transformar lo antiguo, con empréstitos externos o internos, y que para su crecimiento contaría con centenares de kilómetros de tierra tan plana como una mesa de billar.

La idea, que entonces habría sido económicamente factible, fue desechada. En lugar del proyecto revolucionario y salvador, se adoptó—igual que en Caracas—la política más costosa y menos revolucionaria de los remiendos.

Con grandes y costosos remiendos está hecha la nueva Bogotá. La Avenida Décima es una ampliación de la estrecha carrera de igual numeración; la Avenida de Caracas es la antigua Carrera Catorce, ampliada y ensanchada; la de Jiménez de Quesada es una prolongación de la antigua Avenida de Colón. Alrededor del Hotel Tequendama, y bordeando el cementerio, que es como un bosque de cruces entre el abrazo del cemento y del ladrillo, grandes huecos señalan los puentes de la doble autopista que ha de unir el centro de la ciudad con el aeródromo internacional de Eldorado. Otras vías, perpendiculares u horizontales, comienzan a abrirse paso en otros lugares de la ciudad.

Pero donde el mar fosforescente aparece, con una asombrosa extensión, es en la parte norte de la urbe: un golfo alargado que entre brumas se pierde en la lejanía.

Bogotá tiene una forma irregular: angosta y amplia en su extensión hacia los dos extremos, especialmente hacia el norte, donde nada detiene el crecimiento. Erigiendo la Ciudad Universitaria hacia el noroeste, se trató de corregir esa anomalía; hoy, rodeados de árboles y parques, centellan los edificios. Al ver la espléndida

La iglesia de San Diego, en el centro comercial de Bogotá, ligada a la memoria del virrey Solís Folch, que dejó las pompas mundanas para hacerse fraile franciscano.







El teleférico del cerro de Monserrate.

realización, no podemos menos de recordar cuán enconada e injustamente fueron atacados los promotores de la idea y cuánto se desfiguraron sus progresistas intenciones.

Al contemplar todo esto desde las alturas, es preciso pensar en las cualidades y defectos de la metrópoli. Su asombroso crecimiento en los últimos años se debe a la generosa hospitalidad que brindó a los perseguidos en otras tierras, a los brazos abiertos con que recibió a los hijos de todo el país, que buscaron medios más amplios para la lucha por la vida. Hay barrios enteros de los llamados refugiados, que malvendieron sus haberes para escapar con vida de la persecución y la violencia. Como en toda gran ciudad, por las calles de Bogotá se hablan todos los idiomas.

La Bogotá de hoy sigue siendo estética y espiritual, como a comienzos de este siglo. Pero cabría preguntar: ¿dónde están los bogotanos? Como en la descripción que hizo un humorista español de una farmacia neoyorquina, en la cual se vendía todo lo imaginable, hasta drogas, en Bogotá hay habitantes de todo el mundo y de todo el país, y acaso también unos pocos bogotanos, que nunca se ven.

Pensando en la corriente turística, sería conveniente hacer resaltar los defectos de Bogotá para corregirlos. Por ejemplo, es vergonzosa la mendicidad a las puertas de hoteles y teatros; es una industria productiva, pero que desacredita la ciudad ante los visitantes. ¿Y qué decir del desaseo y de la altanería de los encargados de atender al público? ¿Y de los chóferes públicos, repetidamente considerados los menos hospitalarios del mundo?

Desde la azotea del rascacielos del Banco de Bogotá, miles de personas han contemplado la ciudad de noche. Todos la admiran, ya que ninguno la había visto antes así, salvo algunos aviadores. Acaso con tristeza, muchos debemos reconocer que Santa Fe de Bogotá se ha convertido en una gran ciudad moderna.

G. P. S.

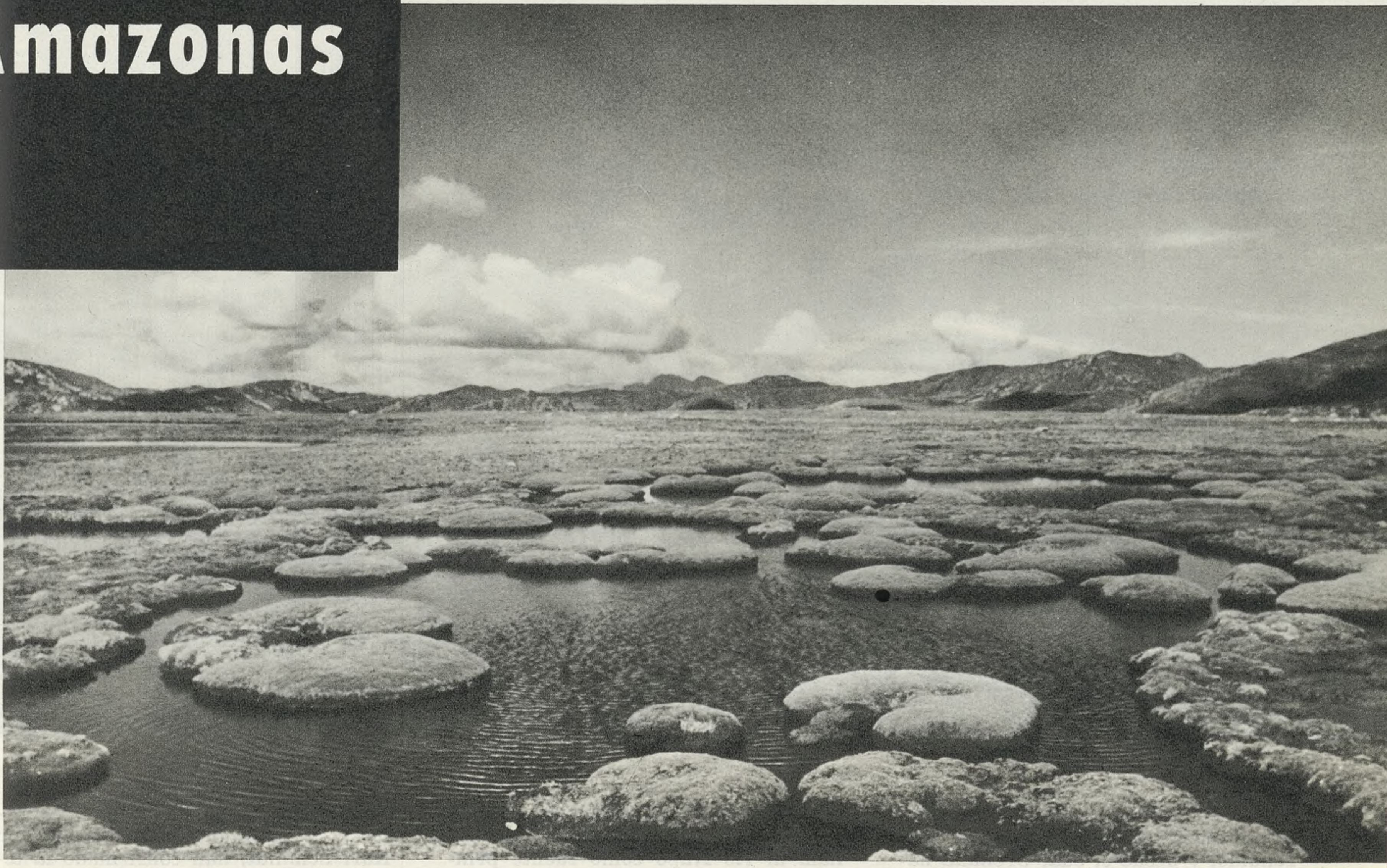
(Reportaje gráfico de Fiel.)

el verdadero origen del Amazonas

Las fuentes de un gran río, disputadas entre otros dos

Los antiguos pobladores de la Amazonia conocían perfectamente el sistema del río

Por AUGUSTO CARDICH



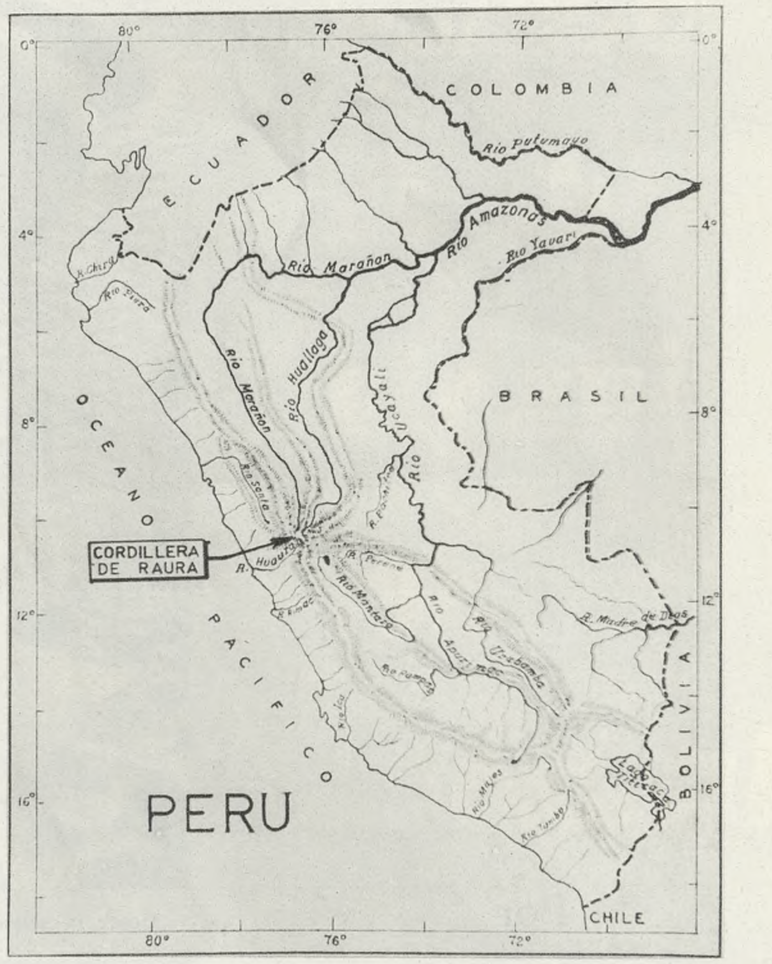
Vegetación acuática en la parte alta de los Andes. Estos lagos constituyen inmensos depósitos, ligados a la formación de corrientes fluviales.

A fin de precisar la verdadera fuente principal del gran río Amazonas, conviene establecer primero si corresponde al río Marañón o al Ucayali, poderosos brazos que nacen y se unen dentro del territorio peruano.

Parece ser que los antiguos pobladores de las riberas amazónicas ya tenían un perfecto conocimiento del gigantesco sistema fluvial de este río. Así, de antiguo habría sido conocido como Marañón todo el curso del Amazonas. De esta forma lo llamaron, a principios del siglo XVI, Vicente Yáñez Pinzón y Diego Lepe, los primeros europeos que encontraron el estuario de este río, que el primero denomina Santa María de la Mar Dulce, Río Grande o Marañón. Algo más tarde, Gonzalo Pizarro, entrando por el Napo, situado en las cabe-



El lago Lauricocha, en el Perú, a 3.850 metros de altura, considerado por el padre Fritz como el origen del Amazonas.



En el mapa, la cordillera de Raura, donde nace el río Marañón.

ceras de esta cuenca, llama Marañón al río hasta donde llega cansado y rendido, y desde el cual Orellana habría de tomar la discutida actitud de recorrerlo y partir luego rumbo a España, en 1542, presentándose como su descubridor.

En los comienzos del siglo XVI se empezó a señalar el río Napo como brazo principal, pero sin tener en consideración las condiciones físicas de los ríos de este sistema. Esta primitiva opinión vino a rectificarla el trágico viaje de Pedro Orsúa. Sin embargo, el padre Cristóbal de Acuña, luego de navegar por estos ríos en 1639, presenta al rey de España su conocida memoria, en la que señala al río Napo como fuente principal del Amazonas. Pero el paciente y profundo estudio del padre Samuel Fritz constituyó la mejor contribución al estudio del Amazonas, pues indica—en el año 1707—como rama principal del «gran río Marañón o Amazonas» al río que nace en la laguna Lauricocha, opinión que ha sido confirmada por estudios posteriores, habiéndose rectificado únicamente el punto geográfico preciso del comienzo del río. Eliseo Reclús, Michelena, Demetrio Salamanca y el padre Evencio Villarejo, así como geógrafos y exploradores como el doctor Karl Schmidt, han confirmado la tesis del padre Fritz. No obstante, hay un grupo, menos numeroso, de estudiosos, que se han pronunciado en favor del Ucayali, considerándolo como río tronco.

Puntualizaremos brevemente las circunstancias que a nuestro juicio favorecen al Marañón para ser considerado como río principal:

1.ª El Marañón posee un mayor volumen de aguas. El naturalista Raimondi realizó las únicas mediciones hechas, las que arrojaron una enorme ventaja en favor del Marañón. — 2.ª Mayor regularidad en el caudal o mejor régimen del Marañón. — 3.ª Mayor superficie de la cuenca.—4.ª El Marañón, en su curso inferior, se aproxima más al del río resultante.—5.ª La cuenca del Marañón corresponde a zonas pluviométricas más ricas y variadas. — 6.ª La cuenca del Marañón tiene la característica de ser más ancha.—7.ª El Marañón posee afluentes de mayor importancia. — 8.ª El Marañón tiene mayor altitud de origen. — 9.ª La cuenca del Marañón alcanza los setenta y nueve grados treinta minutos de longitud oeste, y la del Ucayali únicamente los setenta y seis grados veinte minutos. Esta diferencia ha de tomarse en cuenta, puesto que el Amazonas se extiende, en su mayor parte, en dirección oeste-este. — 10.ª Las fuentes del Marañón tienen mayor masa glacial y son pluviométricamente más ricas que las nacientes del Ucayali.—11.ª El río Amazonas es consecuencia del levantamiento de los Andes. Y un mayor sector de esta cordillera corresponde a las cabeceras del Marañón.—12.ª El ángulo de incidencia en la confluencia presenta características favorables para el Marañón.—13.ª Aparte de la razón de la denominación histórica ya anotada, Ucayali quiere decir «tributario», con lo que podría afirmarse que el argumento antropogeográfico también favorece al Marañón.— 14.ª La observación del mapa de la zona hace ver claramente la mayor importancia del Marañón y la diferencia entre lo principal y lo secundario. El único factor que favorece al Ucayali es su mayor longitud, pero eso no es suficiente para contraponer a los muchos que favorecen al Marañón.

A. C.

el médico de la jungla del Amazonas

Por

THOMAS HOEPKER

UN amigo del doctor Schweitzer ha construido un hospital en la selva amazónica del Perú. El doctor Theodor Binder, entusiasta seguidor de la política de aquél para facilitar auxilios a los pueblos tribales, construyó ese hospital en el distrito selvático del río Ucayali, afluente del Amazonas. Está situado cerca de la pequeña ciudad de Pucallpa, a unos 850 kilómetros de Lima.

Nació el doctor Binder, hace cuarenta y ocho años, en Loerrach, cerca de Baden-Baden, en el lado alemán del Rhin. El doctor Schweitzer vio la primera luz en Gunsbach, cerca de Colmar, en el lado francés.

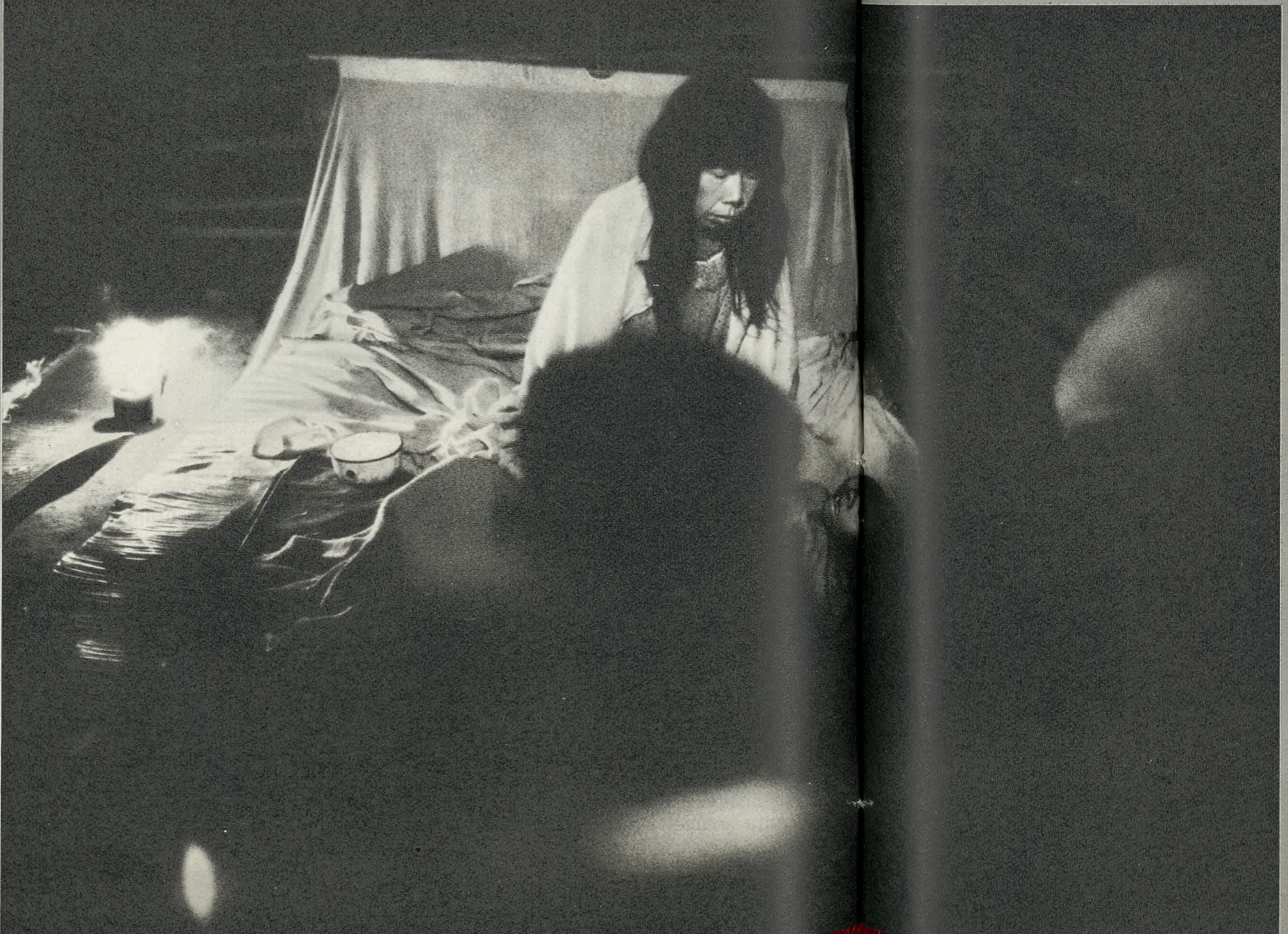
El hospital ha sido provisto de 30 camas, una sala de operaciones y un cuarto de rayos X. El doctor Binder viene luchando principalmente, con la tuberculosis, la viruela y la fiebre amarilla desde 1959, en que se estableció aquí. Pero los indios de la tribu Shipilo ya le llaman ahora «el padre de todos».

(Reportaje gráfico de «Magnum».)



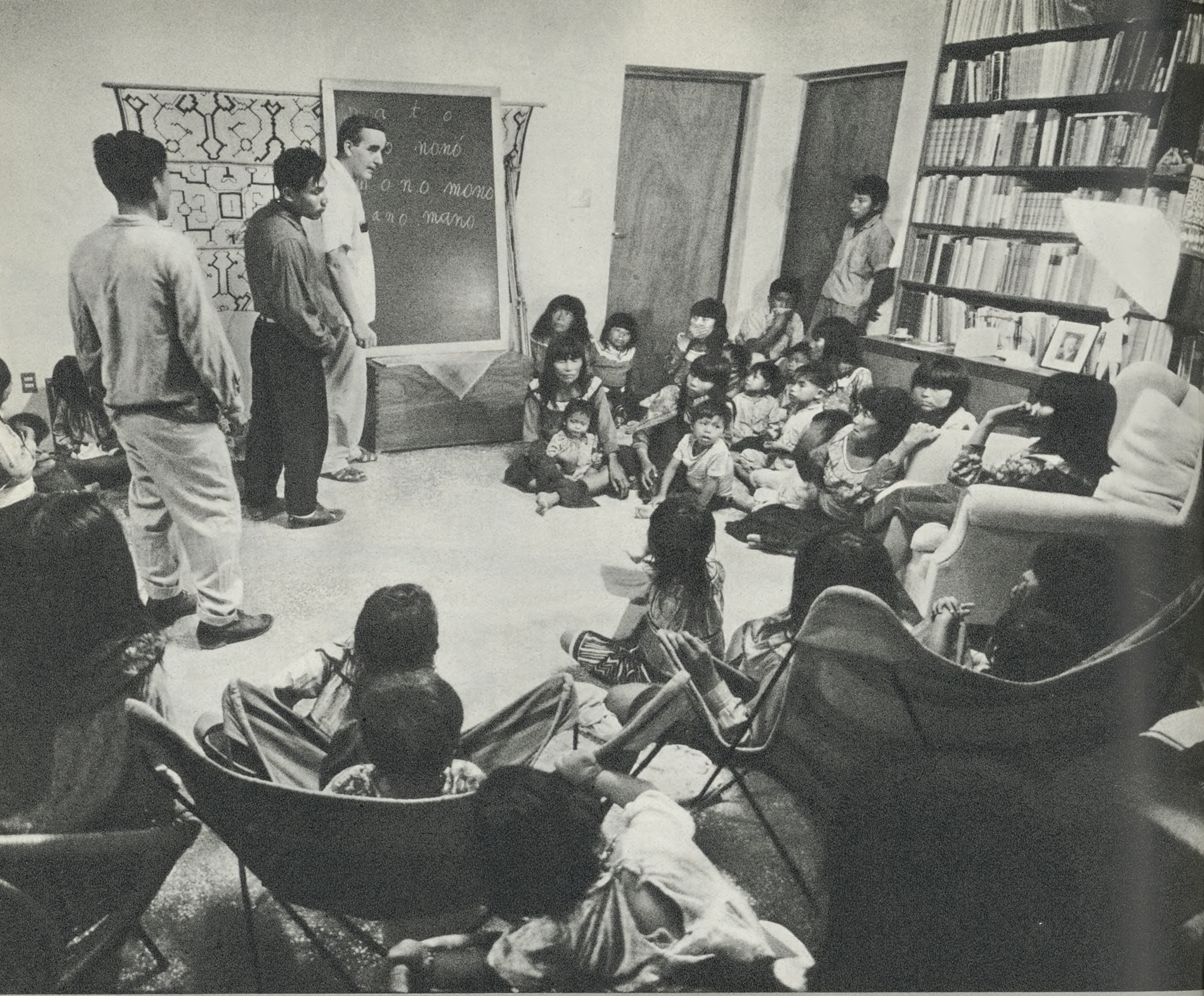
Desde la selva acuden los indígenas al doctor Binder.

Madre e hijo ante el médico, en una choza.





El hospital de Pucallpa, a tres kilómetros del poblado.



El doctor Binder enseña a leer a los indígenas en su propia casa.

Expresiones de curiosidad y de asombro durante la lección.



INTEGRACION HISPANICA

Por
ANGEL LAZARO

El ideal hispánico no es, a mi juicio. antítesis de nada, sino lo que fue la obra misma del Descubrimiento y todo el proceso posterior: fusión de pueblos y razas, bajo el signo de lo que Unamuno llamó la sangre espiritual del idioma. La América española (así la llamaban José Martí, el cubano, y Rubén Darío, el nicaragüense) es el ejemplo más hermoso que la humanidad ha podido ver, sin posible repetición, de afirmación en sí mismo del hombre de Occidente. Porque hay que repetir hasta la saciedad que España incorporaba a la cultura occidental la otra mitad del mundo. Y al hacerlo—y ése es el milagro—no anulaba la personalidad indígena. El indio de *Prosas profanas*. el gran poeta de verbo castellano que había de capitanear la generación del 98—y, como dice Juan Ramón Jiménez, enseñarles a los españoles de esa generación y la posterior a «ver, volver y amar a España» (1)—, prueba ejemplarmente que no hay contradicción entre el indigenismo y lo hispánico. Darío fue indigenista en gran parte de su poesía—quién lo duda—, y, por serlo, *sabe* de tal modo a su paisaje y a su humanidad americana; pero cuando ese indigenismo se manifiesta en su obra—porque hay otros muchos Rubén Darío, otros poetas en el gran poeta—lo hace en verbo castellano, idioma que él venía a vivificar desde aquella aldeíta nicaragüense llamada Metapa—apenas un caserío—. deslumbrando con su palabra y su acento a los españoles de esta ribera atlántica. (Para mí—y haga la comprobación por su cuenta el lector—, toda la prosa, la soberbia prosa de don José Ortega y Gasset, está ya en el verso de Rubén Darío; especialmente en el *Canto a la Argentina*, que es todo él un canto hispánico: «finos andaluces sonoros», «firmes gallegos de roble», «elásticos vascos, como hechos de antiguas raíces», etc.; y con esto, la canción de lo americano en lo puro, virgen, selvático, auténtico en una palabra; pero también en lo futuro, en lo que se proyecta, con la fuerza vital de su propia naturaleza, hacia la esperanza, hacia el porvenir incalculable.

* * *

Resulta que todo esto no es agua pasada, sino que lo hispánico, según nosotros lo entendemos, quedará vivo, como programa, como ideal, como ilusión, cuando el mundo rebase todos los problemas que le plantea esta década tremenda. Hay que mirar las cosas de este modo: o el mundo se entiende entre sí o perece. Pues bien, cuando las pugnas políticas y sociales que hoy agitan a los pueblos y las tensiones internacionales hayan cedido, y el mundo entre en una etapa de soluciones que puedan darle la impresión de una verdadera paz—no la paz paralela de la «guerra fría»—, el ideal hispánico estará ahí, como un afán, como una política, como un quehacer humano, como una empresa de horizonte infinito.

Es decir, como un ideal verdadero, pues todo ideal supone un valor de perennidad, de eternidad.

Sería triste cosa que esta idea de lo hispánico, que este concepto de la hispanidad, caducase en cuanto se hubieran resuelto tales o cuales problemas políticos y sociales—perfectamente gacetables en leyes, tratados, convenios—, y las cancillerías hubieran llegado, bien respaldadas por la previsión estratégica, al deseado diálogo de la paz. ¿Iba entonces la Hispanidad a darse por conclusa? ¿Ibamos a mirarnos americanos y españoles, unos a otros, como diciéndonos: «Esto ha concluido y ya no queda nada por hacer»? ¿Qué clase de ideal sería entonces el nuestro?

* * *

No; la proyección va más allá de los *anti*, de las fronteras políticas, de las lógicas y humanas—y cristianas a su modo—luchas por la justicia social; va más allá de todo lo que los gobernantes pueden legislar, para perdurar como un imponderable sin el cual esta familia humana que la Hispanidad supone se encontraría sin el fin trascendente, sin la ilusión —repetimos—que ha de mantener en pie el alma del hombre, su conciencia de existir y su razón también, así como impulsar a los pueblos a una obra común.

No es ninguna frase de vacía retórica lo de la *comunidad hispánica*. Y ya veremos como al final de esta década, si antes no nos pulverizan las armas nucleares —cosa que no creemos—, el perfil de esa comunidad se define claramente, con la realidad más viva, como un hecho nacido de la historia, de la biología, de esa fusión, de esa integración humana en lo racial, lo cultural y lo espiritual que lo hispánico significa.

Integrar, integrar. Todo lo que implique divorcio, eliminación, prejuicio, imposición, exclusividad; todo lo que se oponga a la amalgama—y sabido es que la escoria se elimina por sí misma en los grandes crisoles, y este de lo hispánico es crisol de fuego incomparable—ha de quedar a un lado. Dejemos que el odio y el afán de poder, de prevalecer sobre el semejante, libren sus escaramuzas o sus crueles batallas. Nosotros, a lo nuestro. Porque cuando todo aquello no sea sino agua pasada, objetivos logrados, metas alcanzadas, programas caducados, conciliación de intereses y actitudes que parecían antitéticos, dispuestos a entrar en colisión, «a matarse», como suele decirse, seguirá vivo este manantial, esta corriente humana de lo hispánico; familia de pueblos que en sí misma lleva el caudal y la sed, la herencia y el ímpetu. No hay que quedarse boquiabiertos ante el pasado. Hay, sí, que apoyarse en él para tomar impulso hacia el futuro. América nos incita a los españoles de esta ribera a la gran aventura del hombre, que es, conforme a la frase clásica, *ser el que es*. En definitiva, realizar como humano un designio divino. Una forma de inmortalidad.

Como se ve, nuestro concepto de la Hispanidad no es cosa ocasional, sino que, mirando al poco grato panorama que ofrece el mundo al presente, es trabajo e ilusión para hoy y para mañana, para cuando todo pase; esto es, *para siempre*. No sería ideal, insistimos, si no fuera así.

Para servirlo, nuestra consigna tiene una sola palabra: integración.

---

(1) Prólogo a la *Poesía cubana en 1936*. Antología. Edición de la Institución Hispanocubana de Cultura. La Habana, 1937.


EL VEHICULO ALEMAN TEMPO
FABRICADO POR
TEMPO ONIEVA, S. A.
Tempo Onieva
un vehículo industrial
con la comodidad y el
lujo del mejor turismo
TEMPO
solicite catálogo

ESPAÑA Y FILIPINAS

Los últimos meses han sido de gran actividad y entusiasmo hispánico en Filipinas. A ello ha contribuido, sin duda, el dinamismo del nuevo embajador de España, don Jaime Alba, quien presentó sus cartas credenciales en mayo último. En tal ocasión decía el diario en español *El Debate*: «Estamos seguros de que el nuevo embajador, señor Alba Delibes, atendidas su experiencia y la cultura y don de gentes que adornan su personalidad, realizará con buen éxito y brillantez su gestión en nuestra República, fortaleciendo más y más los tradicionales lazos de amistad que unen a españoles y filipinos, y llevando a feliz término acuerdos que aún quedan por concretar entre los dos Gobiernos.»

Ya en junio se celebraba, por vez primera en la historia del país hermano, la independencia de Filipinas, el día 12 de dicho mes, coincidiendo con la proclamación de la primera República por el Presidente Aguinaldo, en 1898, con lo cual—como señaló el embajador filipino en Madrid, señor Guerrero—Filipinas ha querido resaltar más su vinculación a España.

También por vez primera se celebró, en la festividad de San Juan, el aniversario de la proclamación de Manila como capital de Filipinas por el Adelantado Miguel López de Legazpi, en 1571, con una serie de actos, entre los que destacaron la misa solemne en la iglesia de San Agustín de Intramuros, presidida por el alcalde de Manila y el embajador de España, quienes depositaron coronas de flores en el monumento manilense de Urdaneta y Legazpi y en la tumba de este último, en la propia iglesia de San Agustín, donde reposan también los restos de más de un centenar de españoles muertos por su lealtad a Filipinas durante la última guerra mundial. El embajador ofreció después una comida a las autoridades y a los miembros de la comisión histórica que prepara la celebración del IV centenario de la fundación de la ciudad, entre los que figuraban el reverendo padre Horacio de la Costa y los doctores Quirino y Abella.

Los primeros días de julio fueron los de la visita del Presidente de Filipinas, señor Macapagal, a España; días de fraternidad hispano-filipina, en los que se puso de relieve la hondura entrañable de afectos y vínculos históricos existentes entre los dos países.

Poco después del regreso del Presidente filipino y del embajador de España a Manila, se celebraba, con extraordinaria brillantez y caldeado ambiente de hispanismo, la Fiesta Nacional del 18 de Julio, con diversos actos de carácter religioso, académico-cultural y social. Hay que destacar muy especialmente el solemne acto de entrega de la Corbata Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio, concedida por el Jefe del Estado español a la tricentenaria Universidad de Santo Tomás—«faro de luz y bastión de la cultura occidental en el Extremo Oriente, legítimo orgullo de Filipinas y de España», como la definió en su discurso el señor Alba—, por sus señalados servicios a la Iglesia en Filipinas y a la cultura hispánica.

Al discurso del embajador contestó el rector magnífico con unas palabras de agradecimiento, en las que señaló «la humildad, pero al mismo tiempo el legítimo orgullo—lo que no es incompatible—con que la Universidad recibía tan preciado galardón de España y de su Caudillo».

Por la tarde se celebró una brillante recepción, a la que asistieron un millar de invitados, entre los que se contaban el Vicepresidente de la República de Filipinas, varios ministros, senadores, diputados, cuerpo diplomático en su totalidad y personalidades de la sociedad filipina, entidades hispanistas, órdenes religiosas y colonia española de Manila y de provincias, especialmente llegados para asistir a estos actos. Durante la recepción, en los jardines del Casino Español—institución reciamente hispánica y del máximo prestigio social—, el «ballet» *Filipinescas*—que obtuvo el primer premio en el Certamen Folklórico Iberoamericano y Filipino de Cáceres del pasado año, organizado por el Instituto de Cultura Hispánica—presentó un programa de danzas folklóricas hispano-filipinas, destacándose con especial relieve la que simbólicamente evoca la llegada y presencia de España y la fe católica a estas islas.

El 25 de julio, festividad del Apóstol Santiago, patrón de España, se celebró el «Día Español en Manila» con varios actos, que comenzaron en la mañana con una misa en el Hospital de Santiago, y que presidieron, con los embajadores, sus altezas reales los príncipes doña Sofía y don Juan Carlos de Borbón, que llegaron a esta capital en su viaje nupcial alrededor del mundo. A continuación



El embajador de España en Filipinas con el vicepresidente de la República y ministro de Asuntos Exteriores, señor Peláez; el ministro de Comercio, señor Hechanova, y el nuncio de Su Santidad, en la recepción ofrecida por la Embajada en el Casino Español de Manila.



Simbólica escena de la actuación del grupo folklórico «Filipinescas», en el cuadro «Llegada de los españoles a Filipinas».

se hizo la visita al Hogar de San Joaquín, donde repartió obsequios y donativos a los ancianos españoles el embajador de España, asistido por los jóvenes príncipes, que emocionaron con su presencia a los acogidos en dicho centro.

Después hubo en el Casino Español una brillante recepción, con asistencia de gran número de invitados del Gobierno y de la sociedad de Filipinas, cuerpo diplomático, instituciones hispanistas y colonia española. La llegada de los príncipes a la recepción, acompañados por los señores de Alba, provocó verdadero entusiasmo y una gratísima sorpresa para los presentes.

El acrecentamiento del ambiente hispánico de los últimos meses se debe también en gran parte a la recién creada Solidaridad Filipino-Hispana, nueva asociación—cuyo nombre tiene ecos rizalinos—, de carácter cultural, destinada a preservar y fomentar la cultura hispano-filipina, y que preside el antiguo embajador filipino y académico doctor Delgado. La integran, entre otras personalidades, los más ilustres hispanistas filipinos o los descendientes de los desaparecidos, como Laurel, Recto, etcétera. Esta asociación, que ha nacido con los mejores augurios, está ultimando la instalación de una gran Biblioteca Hispánica en Manila y ha organizado ya diversos actos culturales. Ya presentó, con rotundo éxito, la comedia de Alfonso Paso *Usted puede ser un asesino*. La gran salida pública de esta sociedad fue en agosto, cuando presentó la película *El Cid*, en versión española, en el suntuoso teatro Rizal. La selecta concurrencia estaba encabezada por el Presidente y señora de Macapagal. Después de los himnos de España y de Filipinas, y antes de empezar *El Cid*, se proyectó un cortometraje del viaje del Presidente a España, con el caluroso y espontáneo recibimiento tributado por el pueblo y el Gobierno español al primer magistrado de Filipinas. Y finalmente, un grupo de aficionados al teatro español—en el que figuraban la hija del embajador señor Alba, Macarena; diplomáticos hispanoamericanos y personas de la sociedad de Manila—presentó, con pleno éxito, en la segunda quincena de agosto, la comedia de Joaquín Calvo Sotelo *Una muchachita de Valladolid*, la que también será llevada a las capitales de varias provincias, como Iloilo, Cebú, Bacolod, Zamboanga, etc., en donde existen nutridos grupos hispánicos.

En conjunto, los últimos meses han resultado plenos de brillantes manifestaciones, que unieron a todas las fuerzas vivas del hispanismo en Filipinas. Es de confiar que la Solidaridad Filipino-Hispana tendrá nuevos días de agradables satisfacciones para los filipinos, y que los lazos de amistad entre los pueblos de España y de Filipinas se estrechen aún más, para la preservación de los ricos arsenales de una fe, una cultura y una civilización comunes.

ANTE RADAIC



vilización. Vemos los torsos desnudos del hombre de la selva o del llano, la diadema emplumada del azteca y el imperial cetro del inca, la digna presencia del guaraní y el duro pecho del mapuche; pero vemos también otros rostros tras la corbata ciudadana y el uniforme militar de nuestros próceres de la independencia. Y, sobre todo, vemos la sangre aborigen tras el intelecto deslumbrante y el genio creador; tras la política, la literatura y la ciencia; tras la religión y el arte.

Y bendecimos, señores, no sólo a la raza que tanto se elevó, sino a la cultura que España nos trajo y que se hizo carne en estos hombres morenos, con sangres nuevas y vigorosas, con aportes preciosos de ensueño y poesía, de brazo y esfuerzo.

Hay en todo este proceso una conjunción de elementos que deben enorgullecer al continente indoamericano frente a la raza cósmica de que nos hablara Vasconcelos, la raza solar que nos describe Maeztu. Con reminiscencias del árabe y el godo, con el empuje marino del fenicio, el amor a las normas jurídicas y el valor del cartaginés, el sueño infinito de horizontes y de mundos que España heredara magistralmente de Roma, ¡qué magnífico emblema de todo esto, señores, resulta el poeta Alonso de Ercilla! Vasco de origen, madrileño de corazón, chileno de obras y araucano de inspiraciones, su poema *La Araucana* es un almácigo feliz de lo que fue y produjo la grandiosa epopeya de la conquista. El español canta a su rival y le admira. Y en sus estrofas dice de su raza que «no fue ni por rey jamás regida, ni a extranjero dominio sometida».

Si fuera posible concentrar en un solo ser la mística de esa visión, surgiría Caupolicán. Indio joven, señor del Purén indómito, se da a conocer en una noche de luna, en que se disputaba la jefatura de la hueste mapuche, cargando por muchas horas un tronco de árbol y lanzándolo luego a distancia, en aquel gesto homérico que nos cantara Rubén Darío. Aparece más tarde, desafiante, ante el capitán español García Hurtado de Mendoza; y de combate en combate se convierte en el caudillo indiscutido, en el toqui del temor y de la guerra: en lo que para sus guerreros simbolizaba la libertad y la gloria.

España le abate, porque en la disyuntiva histórica de aquella guerra estaba resuelto que América caminara hacia la luz. Pero le abate sin escatimarle su admiración y su homenaje ante el valor desesperado. Caupolicán simbolizó la tenacidad de una raza que luchó tres siglos por su libertad. Simbolizó el valor de un pueblo que prefirió morir accorralado antes que ceder ni un palmo de terreno al invasor. Pero en su propio valor y en su propia grandeza simbolizó también la grandeza y el valor de los que le combatieron y vencieron.

En esta gran gesta de nuestra incorporación a la civilización y a la fe, España y América india deben llenarnos de orgullo. De orgullo de llevar la sangre de estos hombres que hoy enaltecemos y hablar y pensar como los que plantaron en estos bosques, en estas montañas, en estos mares de la América nuestra, el pabellón de Castilla.

Resulta simbólico para mí que, mientras en estos días Chile se apresta a honrar con cariño, mediante un nuevo monumento ecuestre, que se inaugurará en Santiago, a su fundador, el capitán extremeño Pedro de Valdivia, aquí, en esta noble e hidalga ciudad de Quito, en el corazón de un pueblo que ha vibrado siempre en Chile, yo esté rindiendo también un homenaje sentido a los héroes indios de América y a nuestro Caupolicán.

Señor alcalde, señores: la raza aborigen del Ecuador, como la de Chile, tiene un blasón guerrero que respetar que ha rubricado con su sangre la lucha de la independencia de sus respectivas patrias; tiene sobrados derechos para verse representada aquí, en el corazón mismo de la ciudad de Quito, cuna de la libertad de América. La confraternidad hispanoamericana, que nace en el fondo de los siglos, viene a encerrar hoy aquí, como en un inmenso paréntesis de hondo sentido histórico y social, a todas las naciones que meciera una misma cuna.

Por eso Caupolicán y Rumiñaui se abrazan hoy en esta hermosa plaza, como un símbolo de la confraternidad de nuestros pueblos, junto con los heroicos defensores de la libertad del resto de nuestras hermanas del continente americano.

Coincidencia de amor, de justicia y de orgullo; coincidencia que nos surge del acontecer histórico, como un mandato de la sangre. ¡Quede aquí el busto del héroe araucano, en medio de sus hermanos de la América indómita y frente a esta ciudad que fuera el estandarte de nuestra emancipación! Quede como ejemplo para todos nosotros, como un símbolo de la libertad que se logra con sacrificio, y quede como una muestra más del cariño de Chile hacia el Ecuador, en estos días de unión, de amistad y de esperanza americana.

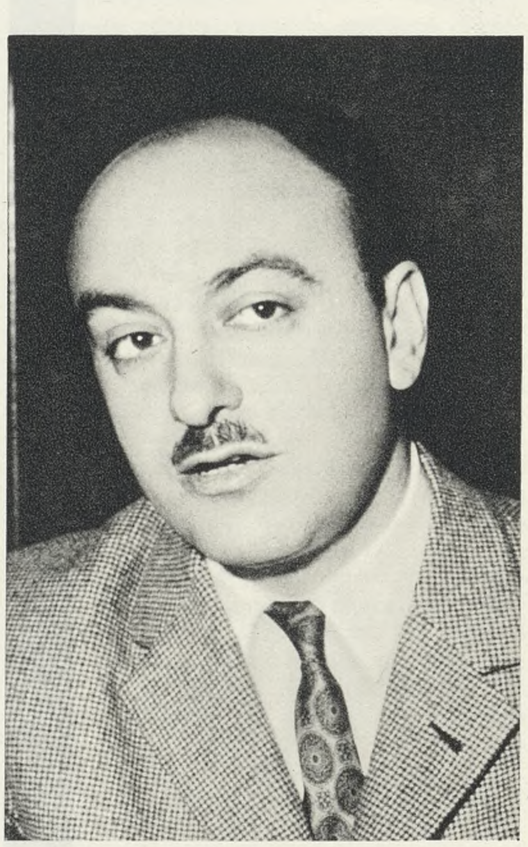
UN BUSTO DE CAUPOLICAN EN QUITO

CON motivo de la inauguración de un busto de Caupolicán en la ciudad de Quito, se celebró un acto, en el curso del cual el ministro de Relaciones Exteriores de Chile, don Carlos Martínez Sotomayor, pronunció un discurso, cuyo texto reproducimos:

Ilustrísimo señor alcalde, autoridades, señoras y señores:

Por vuestro digno intermedio, señor alcalde, hago entrega en este acto, a la noble ciudad de Quito, en nombre de mi Gobierno y del pueblo de Chile, del busto del toqui araucano Caupolicán, para que, junto con sus heroicos hermanos de raza del continente americano, yerga su figura en esta hermosa plaza, para orgullo de nuestro pasado histórico y ejemplo de las generaciones venideras.

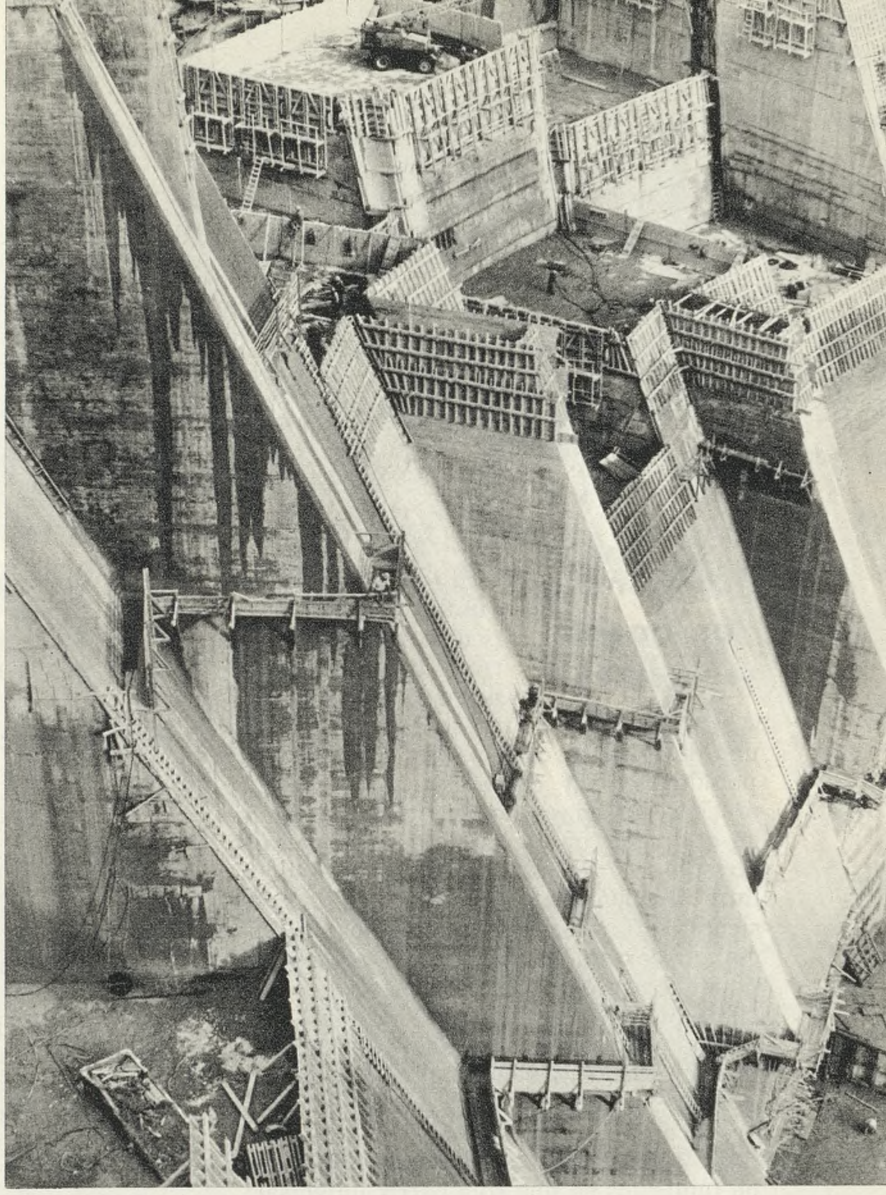
¡Qué hermosa idea, señores, esta de recordar, en rincón privilegiado de una de las más bellas ciudades de América, a nuestro héroe aborigen! Yo no puedo menos que felicitar a la Unión Nacional de Periodistas del Ecuador y a la Universidad Central de Quito por esta iniciativa. Nos da a los hispanoamericanos de todo el continente la oportunidad de exhibir nuestras glorias indígenas, y a los hombres que las llevaron al bronce de la gloria, por su audacia, su genio, su hidalguía o su hombría de bien. Vemos aquí lo que pudo una raza inteligente y valerosa al contacto de la ci-



Don Carlos Martínez Sotomayor, ministro de Relaciones Exteriores de Chile.


J. BRIONES
Toda la industria usa
CARBONES ELECTRICOS GELTER
C. Móstoles s.a.
GELTER MARCAS REGISTRADAS
Fábrica:
MADRID
Antracita, 10 al 16
Fábrica:
BARCELONA
Esplugas del Llobregat

en el Duero ya sólo pueden pescarse voltios



LA PRESA DE ALDEADÁVILA ES LA MAYOR DE EUROPA

SALAMANCA ha dejado de pertenecer a la España seca; barbechos, eriales y tierras esteparias han sido rescatados a la inhóspita llanura castellana en una gigantesca labor del Gobierno en pro de una España nueva.

Una sinfonía de verdes, que incluye el oscuro del encinar y el intenso del pasto, ofrece una visión distinta de la antigua ruta de La Llama. Orense, Zamora, Cáceres, Avila y Salamanca se transforman. He visto la serranía salmantina cubierta de verde, desde la estampa medieval de los pueblos de la sierra de Gata hasta el revolucionario cambio de las tierras del Duero.

Salamanca no es ya solamente el triste tipismo de Miranda del Castañar, Candelario y La Alberca bajo sus trajes del folklore charro. La Salamanca de hoy está representada en el mundo por nombres como Guijuelo, Béjar, Saucelles y Aldeadávila.

Cien mil hectáreas de regadío y una distribución revolucionaria de lo que hasta ahora ha sido el latifundio salmantino harán de la provincia charra una de las más ricas de España.

—El propietario de Salamanca está dispuesto a colaborar entusiásticamente con el Gobierno—nos ha dicho el gobernador civil de la provincia—. Saben que ha llegado la hora, y están preparados.

La inauguración de la presa de Aldeadávila marcará un nuevo jalón en la historia del progreso, no sólo de una provincia, sino de España entera.

En lo que fue el antiguo cenobio franciscano de La Verde se alza hoy lo que será el mayor embalse de Europa y uno de los mayores del mundo.

Dos mil quinientos obreros, cómodamente alojados en un barrio situado en las márgenes del Duero, han sido los artífices, en el breve plazo que va desde 1956—fecha en que se iniciaron los trabajos—hasta hoy, de una obra de categoría mundial por su concepción y realización.

Ha sido necesario remover 500.000 metros cúbicos de excavación interior y 1.200.000 de excavación exterior en la sierra de Gata para iniciar las obras del embalse.

Para remover la piedra necesaria se emplearon más de 3.000 toneladas de dinamita, a un promedio de 11 toneladas por semana.

El Duero, como se sabe, sirve de frontera entre España y Portugal. Una margen, la derecha, es lusitana, y la izquierda, española. Un impresionante puente sobre el río une a ambos países. Pero la paternidad del embalse de Aldeadávila es totalmente española. La visión del pantano que se ofrece desde Portugal es inolvidable.

Doscientos millones de kilos de gravilla y 839.000 metros cúbicos de hormigón han sido necesarios para levantar los 140 metros de muro de contención de la presa.

Es escalofriante contemplar a los obreros suspendidos en el vacío, a una altura de más de 200 metros, trabajando ajenos al vértigo y al peligro.

Desde posiciones estratégicas, los ingenieros y técnicos dirigen, por medio del teléfono, las operaciones de revestimiento. Numerosas escalerillas de madera adheridas a la roca comunican los distintos tajos. Yo, que he visitado en diversas ocasiones gigantescos pozos mineros, he sentido sobre mí la impresión de contemplar a la plena luz del día todo el misterioso y sumergido mundo de la mina. Pero allí, en el interior, el obrero trabaja indiferente al vértigo, camuflado en la oscuridad del pozo o de la galería.

La presa, que está ya totalmente terminada, tiene una altura de 140 metros, con una longitud de coronación, es decir, de margen a margen, de 250 metros, y un espesor de 18.

Contra lo que pueda parecer, la cimentación es sólo de 12 metros de profundidad.

La longitud de las tuberías repartidoras para el fraguado del cemento es de 200 kilómetros. Hasta el momento se han empleado 848.000 metros cúbicos de hormigón y se han abierto 16 kilómetros de caminos y cuatro de túneles. Uno de ellos, el más largo, de casi un kilómetro, conduce hasta la central subterránea, situada a 350 metros de profundidad.

De esta central parte lo que será el más alto ascensor del mundo, con 330 metros, que comunicará con la salida de líneas.

Aldeadávila no es ciertamente ni un pantano ni un embalse, ya que en los 30 kilómetros de longitud no ha embalsado ningún pueblo, sino una productora de energía eléctrica que aprovecha el cañón del Duero, y tendrá una capacidad de 115 millones de metros cúbicos de agua, que producirán 2.400.000 kilowatios/hora.

La potencia instantánea es de 1.020.000 caballos y la iniciación de producción comenzará en breve. La terminación total de las obras está prevista para el segundo semestre de 1963.

El presupuesto de estas obras es de 2.000 millones de pesetas, que se gastan a un ritmo de ocho millones de pesetas mensuales, sólo en jornales.

Cuando bajamos de la presa, nos invitan a visitar el poblado donde viven los obreros. Anochece. Es la hora del regreso y del descanso. Varias barquichuelas navegan por el Duero. A bordo de una de ellas, un hombre que trabaja en la presa espera pacientemente que un barbo o una trucha trague el anzuelo. Pero es inútil. Pasaron los viejos tiempos en que en el Duero había peces.

Ahora sólo existen... voltios.

JAIME PEÑAFIEL

el paisaje y los pueblos de LA MANCHA

"La Mancha es ancha y existe"

El que a uno le guste muy en particular la propia tierra y paisaje nativo no deja de ser una coincidencia más que una ley. Decir esto puede parecer una paradoja y un capricho; pero existen muchas personas a las cuales los pueblos en que nacieron, el ambiente y el paisaje no sólo no les *dicen* nada, sino que es muy frecuente oírles manifestar que se sienten atraídos por otros lugares y regiones, con tal de que no sea aquella en donde nacieron y se criaron. Allá cada cual. Además, ¿quién que mire al cielo directamente no se olvida de términos municipales y nacionales, se desentiende de vallas y medianerías, dejándose llevar, desde el paisaje y la casa propios, allá hasta el horizonte, bajo la pura sensación de fundirnos en una sola patria universal?

De un modo u otro, a todos los españoles nos gusta España, nuestra región, nuestro pueblo. Eso lo sabe todo el mundo. Para mí, a pesar de los trasiegos y servidumbres a que ha estado sometida —por imperativos geográficos e históricos—, la Mancha es ancha y existe más acá y más allá del Quijote, centro generador, quiérase o no—que sí que se quiere—, de la fama que estas provincias castellanas disfrutan, por arte y gracia de un libro señero, merced al binomio «Quijote-Mancha».

Aunque los árabes, muchos años dominadores de estas tierras, la nombraron ya entonces *Manxa* (tierra seca), poblándola, en consecuencia, sólo en zonas aisladas, la Mancha no cobra su peculiar fisonomía hasta bastantes años después de ser recorrida y auscultada por Cervantes. El *paisaje social* era casi igual que ahora, pero el paisaje físico era muy diferente. De completo acuerdo con las fieles descripciones cervantinas, se sabe que el campo manchego de entonces no era tan seco, no aparecía llano y mondo como en la actualidad se le ofrece al viajero y al gañán o al viñero que la vive y laborea. Los ríos eran mayores, porque llovía más frecuentemente; existían zonas arboladas: alcornoques, chopos y pinos, chaparros, encinas y sabinos. La parte de la llanura que no era monte bajo estaba poblada de una floresta humilde raleada de tomillos, melgas, mejorana, matorrales de esparto y retamas. Apenas existían caminos. La vereda atravesaba los pueblos, por donde, cada cambio de estación, cruzaban los ganados trashumantes que iban o venían de la Extremadura.

La Mancha es blanca y existe, es vinatera y labradora; fue cancionera y molinera, arriera y ventera, intermedia de España. De todo aquello se formó un carácter integral, bellezas geográficas y valores humanos auténticos, inéditos prácticamente en la confrontación histórica, literaria, sociológica y artística con el resto de las regiones españoles.

La Mancha al sol

El sol central de España manda en este paisaje. A veces, en los meses de larga sequía y estiaje—cuando el segador quisiera segarlo con su hoz, y los carreros y los gañanes hundirle la rueda del carro y clavarle el arado en todo el pecho al rojo—, apenas se ve el paisaje, borrado en una cegadora tolvanera. Pero aquel que camina por estas llanuras descubre inopinadamente los molinos de viento de Criptana, Puerto Lápice, Consuegra y Mota del Cuervo, intermedios de surcos y de nubes; unos con su palo de gobierno quebrado ya de puro viejo y el velamen inútil, otros convertidos en museo de recuerdos cervantinos o simplemente adornos heráldicos del paisaje. Los verá en cuanto trasponga lomas y abandone carreteras, bajo la altura acampanada y azul, quietos, sordos vigías y mudos testigos. Ya no hay ninguno abierto a la clientela, ni dentro de ellos se escuchará la canción:

Veinticuatro molinos
hay en la sierra;
veinticuatro ladrones
viven en ella.
Tin, tin;
de cada fanega,
un celemín.
Si es para un rico,
una para el borrico;
si es para un pobre,
otra para que sobre,
y si la molinera tiene roto el jubón,
un celeminón.

Desde el descubridero y altura de los molinos, la llanura embalsa sol. Se ve como un oleaje horizontal de viñas formando cuadradas proporciones de un verde brillante, que el polvo tornasola. Un poco más allá, en la teórica desembocadura de los surcos, un pueblo manchego. Calles con esconces, paredes blanqueadas, con una cinta azul o negra los zócalos; carros con las varas empinadas o inclinadas al suelo, puertas talladas o de madera sin cepillar y pintadas de almagre, tejados continuadores de las hileras de viña y los surcos de sembradío. Todo yace y existe al sol.

Todo yace ante el sol duradero, el sol terrestre, seco y bronco de la Mancha. Su flama poderosa apura estas tierras de España, término y frontera de los vientos de los tres mares llovedores.

Llega el sol a esta tierra de llano y lejanía, a esta Mancha recordadora de sus árboles y de sus molinos; algunos al rasero mural del horizonte asomados cuando se levantan calinas y espejismos. Llega el sol a primera hora, bajo y entero; describe, durante casi los dos tercios del día, una curva amplia, casi inacabable; va pasando minuciosamente su inmensa palma—turbio, ciego de tanto ver—sobre los rastrojos como de alambre, las piedras calizas, el polvo y sus infinitesimales limos; pasa su mano luciente por sobre los árboles solitarios, perdidos; las cardenchas enhiestas o abatidas, los yerbolitos derrengados, las plantas varias de los espacios no arables, cuyas matas atomizadas fueron quizá macollas verdes de cebadilla estéril, que ya ha depuesto la hoja, que ya está materialmente aplastada y formando una lacia alfombra de color gualda.

La Mancha es quizá uno de los tópicos literarios más justos y verdaderos. Sin embargo, esta región, este paisaje y estas gentes naturales no han sido, como hemos dicho ya, retratados y cantados en toda su épica dimensión social ni en su extraordinario carácter, lenguaje y costumbres. La Mancha fue y es tema tratado por escritores—alguno muy celebrado—, que sólo se ocupan de ella desde lo anecdótico, colorista y de sabrosa apariencia. La verdad es que desde Cervantes acá, pasando por algún trozo de Azorín y alguna cita en verso de Antonio Machado, en literatura no se ha dicho nada directamente original sobre el paisaje y las gentes manchegas.

Para un escritor responsable—nunca el literato puro—, esta ancha panorámica y estos tipos sedentarios, enjuta semejanza del paisaje, una vez conocidos y tratados, constituyen una creciente preocupación creadora, un ansia de captar estas cosas y estas vidas en todos sus valores netos e inolvidables.

La Mancha, vista al sol cenital de las doce, o nos anonada o nos impulsa a una especial contemplación. Este país nos transporta, por vía espontánea y visiva, del suelo más castigado y pobre a los espacios altos de lo excelso y grandioso, a lo libre infinito. El cielo aquí es tan amplio en su peraltada redondez, que en este tiempo la luz ígnea, implacable, liba los rostros y las cosas, evapora los colores terrestres. Cuando se ha sufrido ese asedio del sol, éste se nos queda allá en nuestro fondo, y dentro de nosotros perdura hondo, como una invisible llama acumulada y latente.

Para el campesino manchego, el rey del día es casi siempre un duro amo, y a veces, durante la siega, un déspota cruel. Pero el sol lo único que quiere y busca es hacerse servir la mesa redonda del campo de la Mancha al raso, hacerse ofrendar—anfitrión solo y uno—las hor-



Desde
el descubridero
y altura
de los molinos,
la llanura
embalsa sol...





nadas de candeales segados y viñas vendimiadas. El es un señor fuerte y autoritario, llamado Febo, amante y esposo de la tierra, a la que fecunda y devora en su dependencia y en su indefensión. El es el amo del paisaje manchego, que llega a octubre exhausto, tundido, mientras, a cada puesta, el resol de otoño tiñe el plano largo del oeste de un color solemne, cubre la llanura con algara traslúcida de tiempo dorado—película empapada de olores y colores caducados—, mientras la tardecida se puebla de sonidos y figuras foscas de aguafuerte, monumental telón de fondo para un auto sacramental.

En esta Mancha al sol he conocido palabras y nombres castellanos que me emocionan sólo al recordarlos. Era en mayo. Una mujer que quizá me quisiera como a un hijo, creo que fue quien me dio —pura transmisión oral—mi primera lección de botánica campesina. Ibamos a cierta quintería próxima a Criptana, andando bajo el sol nuevo y como recién fundido. Me iba enseñando ella los nombres de las hierbas y las plantas que hallábamos al paso. Cruzábamos por tierras recién aradas, hazas abiertas, llanas, surtas desde nosotros hasta la raya libre del horizonte. Me iba dando a conocer el nombre de pila provisional de muchas hierbas hermosas del campo: bellico, tabaquillo del campo, cardencha o toba, manzanilla, grama y cañota, al borde de los caminos carreteros; sangrecristo, alverjana, zapatitos, correhuela, pelonderilla, cardillos y collejas comestibles, yerbolitos...; humildes flores de cabezuela y gamonita..., mientras íbamos caminando por sobre los cibantos y los baches, bajo el sol, que ya había entrado en posesión del paisaje y las gentes manchegas un año más.

Visita a una bodega

En Valdepeñas, Manzanares, Tomelloso y Argamasilla de Alba, en cualquier pueblo de esta zona vinícola—bodegas de todo tipo: subterráneas, exteriores—, se canta una canción poco musical pero muy expresiva, que informa: «En la Mancha manchega — hay mucho vino, — mucho pan, mucho aceite...», etc., que si se canta toda ella en épocas de pocos haberes manducatorios, se le llena a uno la boca de una salivilla excitante. En la Mancha hay mucho vino siempre. Desde septiembre-octubre y parte de noviembre —meses en que se vendimia y se pisa la uva—, el vino yace vivo en las bodegas, y empalma el viejo con el nuevo, de manera y modo que siempre está dispuesto a recibirnos.

Sobre el vino se puede escribir un drama—incluso una tragedia—, porque sus adictos, los que beben en la vida el vino crudo de la pena entero, dan materia y motivo suficientes. Pero nosotros hoy sólo queremos visitarlo en su propia casa...

—¡Buenas tardes, amigo!—decimos—. ¿Está el mayoral?

El bodeguero al que nos dirigimos, antes de responder, nos mira neutralmente, cierra un grifo gordo y lo deja recostado contra una de las pipas o cubas que está llenando; después extrae mecánicamente de cada cuba una, dos, tres venencias, que vacía en una botella de muestras que tiene escrito en la etiqueta el número de partida y la fecha. Hecho con cuidado y pulso todo ello, nos dice que el mayoral está ahí dentro, y nos señala una puerta de dos hojas y montante a medio punto, abierta en el hastial de una gran nave.

La bodega tiene de su parte la sombra fresca y el silencio, la paz y la guerra del vino en reposo. Desde el techo rústico artesonado y entrevigado de madera, de zarzo y yeso enlucido, al suelo de baldosa encarnada, la luz y el sol mezclados se criban y entrecruzan desde todos los ventanos; se ahoga todo ruido exterior, se hace íntimo, neto, el tiempo.

Curioseamos al pasar, por nuestra cuenta, asomándonos a los trujales, los pozos del orujo; en alguna alacena hay graduadores, pesamostos, tallos de azufre, llaves, racores, bolsas con anhidro, mil accesorios arrinconados. Y, de pronto, el mayoral aparece. Somos sus invitados; poco después seremos sus amigos. Nos conduce por entre una calle formada por dos hileras de orondas tinajas de barro labrado, que alinean y unen entre sí los empotres de piedra y yeso, uncidas, aferradas de modo que estén seguras y verticales mientras la fermentación del mosto y mientras se remeje el vino.

—Vamos a convidarnos—dice el mayoral.

Cipriano, Luis o Pedro (que ése puede ser su nombre) nos hace avanzar todavía un trecho por entre las mangas que cruzan de tinaja a tinaja, zurriendo; por entre ventiladores de hélice para el tufo y enormes duelas de cono, hasta un tino en donde derrama un oleaje de vino blanco, recién limpiado y trasegado, un filtro metálico de cuatro cuerpos. El vaso, lleno hasta su mitad, da un color de uva otoñosa sin piel. Bebemos de este vino—este joven varón manchego hecho de uva y honradez—, cuyo olor brillante se nos queda detenido un momento entre la boca y los ojos, y después, ya perfumante, resumen de todos los racimos, cruza los puentes del sentido...

De las dependencias y anexos salen y entran peones bodegueros con bombas de extracción y elevación del vino; llevan volantes, sifones, tinos, tubos y estopa para echar canilla a las tinajas a apurar. Pensamos de repente si no resultará un poco triste elaborar vinos y licores—aquí hay mistela, concentrado, aguardiente—a sueldo. Nuestro amigo el mayoral (el vino hace añeja toda reciente amistad) quiere que bajemos a la cueva o bodega subterránea, porque allí hay un tinto garnacha viejo que para «tapadera» es lo cabal.

Descendemos por una escalera con la impresión de estar abriendo una compuerta al mar de la geología. Sobre las paredes, a cada lado, pueden verse las diferentes capas del terreno, con sus zigzagueantes vetas de roca y pedernal, arena y chinarro, y al final ya, la colorada y blanda arcilla débil del suelo de la cueva. Por una gradilla subimos hasta el empotre, y desde esta altura nos abocicamos más que inclinarnos sobre una tinaja que huele a la «madre» del vino; un vino hecho con uva corriente, en tinaja de barro, con el «tártalo» y la casca vieja sin raer, para heredar la edad de su antecesor; vino sin *bouquet* quizá, pero indispensable para tomar los galianos y piparranas, la llamada olla huérfana y demás platos de la región.

El aspecto de estas subterráneas bodegas es fantástico. Por las lumbreras entran



luces y voces cenitales, se oye la voz del carretonero que arrea su reata de mulas, transportando cubas de caldo hasta el fudre, allá en la estación; se ven fugazmente las nubes y los pájaros que cruzan.

Subimos hasta la superficie contando el chiste aquel del pobre andaluz que pidió, aquí, en el pueblo, un real de vino, y le pasaron a una de estas bodegas, le pusieron ante una tinaja de quinientas arrobas y le dijeron que podía servirse él mismo; el hombre se abocicó y bebió hasta que pudo, y al ver que no se había notado en el nivel de la boca de la tinaja apenas nada, disparatadamente dijo: «¡Ay cuerpo melindres, que no puedes con un real de vino!»

Al marcharnos nos volvemos a encontrar con el bodeguero—ocupado en llenar cubas y más cubas—que nos recibió al llegar. Ahora nos mira más risueño, malicioso, como diciéndonos que vamos bien servidos o quizá pasados, mientras que con una porra de cepa de carrasca tapa una cuba con un corcho liado entre arpilleras, dando unos golpes que repercuten en todo el ancho ejido de la tarde manchega en poniente.

ELADIO CABAÑERO





CESAR GONZALEZ-RUANO

los niños juegan

A don José Ortega y Gasset le gustaba, en los últimos años de su vida, ir a pasear por la prolongación de la Castellana, a esa espléndida avenida del Generalísimo, que entonces empezaba a crecer y a edificarse.

Vivían ya por este amplio y moderno barrio muchos extranjeros, y, al sol enterizo de Madrid, con calor y con frío, o en los efímeros días de la primavera y del otoño, jugaban niños a toda clase de juegos infantiles. Ortega los observaba con grande atención. Dijo más de una vez que le gustaba «ver cómo jugaban los niños en extranjero». No sé si llegó a escribir algo de esto. Supongo que estudiaría variantes de los juegos, que compararía los juegos de los niños extranjeros con los nuestros, que llegaría, naturalmente, a constatar la universalidad de algunas diversiones y la autoctonía de otras, o sea, las que tenían un idioma común y las que tenían esenciales particularidades, expresivas diferencias.

A mí, desde hace poco tiempo, también me distrae observar cómo y a qué juegan los niños: distinguir entre los que pudiéramos considerar juegos clásicos, juegos románticos y juegos que han nacido con nuestro tiempo; distinguir los juegos femeninos, los masculinos, los que son comunes a los dos sexos; los que corresponden a una edad o a otra, los que revelan una clase, un temperamento; los que claramente obedecen al mundo deportivo, al mundo mágico, al mundo de la fuerza, al de la maña; los que tienen genealogía y supervivencia en realidades que ya no son reales, los que nacen al mismo tiempo que determinadas costumbres, etc.

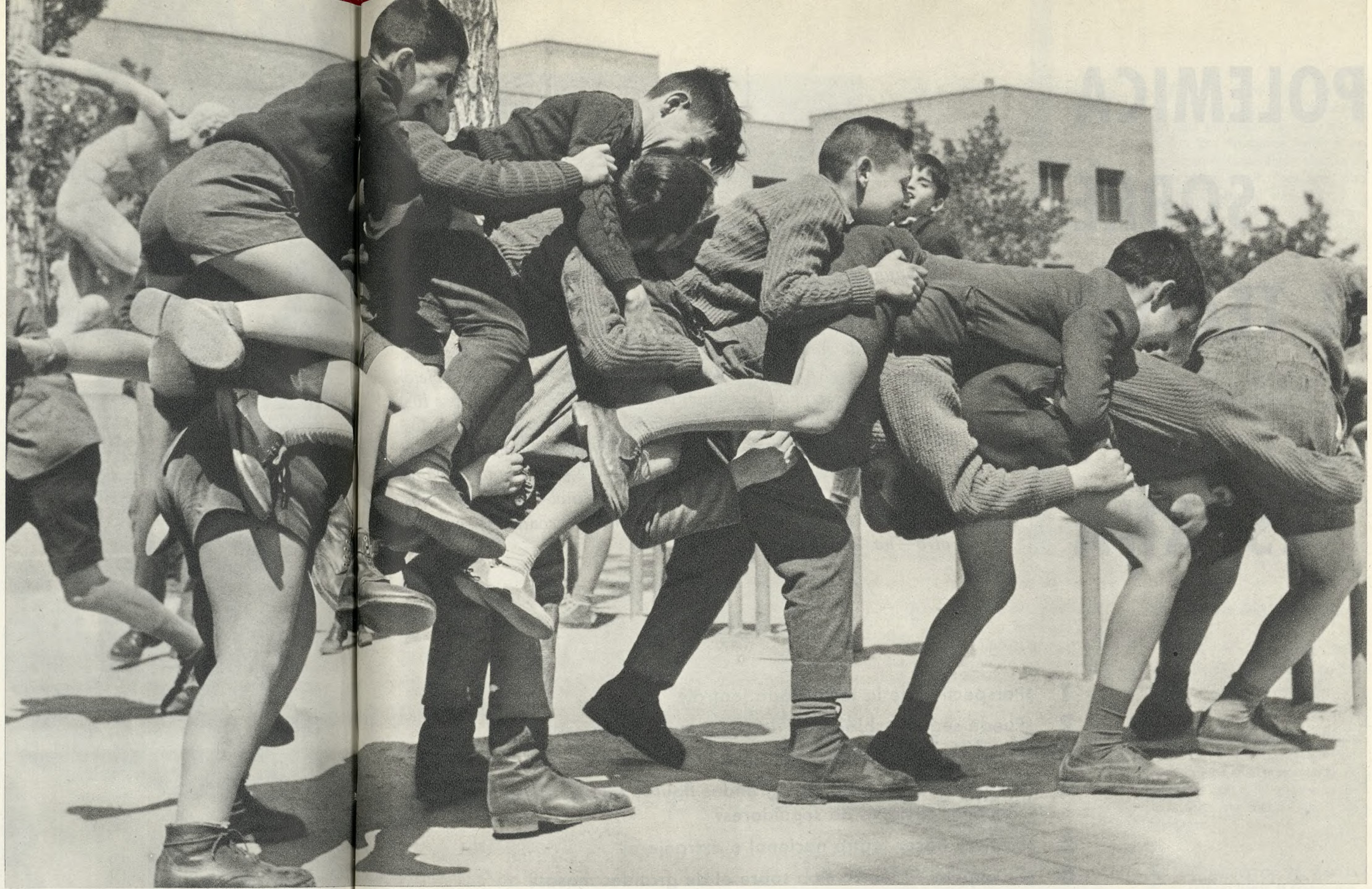
Este mundo de los juegos infantiles es sin duda más complejo de lo que a primera vista parece, más rico de lo que pueda suponerse, más revelador también de infinitos perfiles humanos.

Los juegos menos interesantes son, evidentemente, aquellos en los que el niño imita al hombre. Lo que más importa de la infancia es lo que nada tiene que ver con lo adulto. No siempre, ni mucho menos, debe entenderse al niño como a un hombre que empieza la vida de hombre. La niñez es en sí un mundo cerrado, con principio y fin; un ciclo de absoluta autonomía, como lo es, aunque menos puro, la adolescencia. Creer que el niño es un hombre pequeño que «estudia para hombre», probablemente es erróneo, mucho más erróneo que si creyésemos que el joven «estudia para viejo».

Hay, desde luego, un cierto sentido imitativo, en el que hoy influye notablemente el cine, y también funciona un instinto, que puede observarse más en la niña que en el niño (el gusto por las muñecas, de las que la niña se cree madre; el mimo, ternura y cuidado con los que una niña lleva el cochecito de un hermano más pequeño, etc.).

Siguen los niños de hoy jugando a los mismos juegos que jugaron sus padres, sus abuelos, sus bisabuelos. Vigentes están «el paso de la uva» o «dola», «la gallina ciega», los bolos (de ascendencia campesina), el alegre «corro»... Subsisten canciones infantiles transmitidas de generación en generación, esas largas canciones, bellamente monótonas, cuya larga letra poética casi siempre es un romance. Algunas dicen cosas, describen argumentos, cuyo significado es herméti-







co para la inocencia. Por ejemplo, aquella de:

A la media noche,
a la media noche,
el pícaro venía—¡ay, ay, ay!—,
el pícaro venía...

O de más inmediata anécdota, como la de «¿Dónde vas, Alfonso XII?». Y tantas más.

Es curioso que, así como en los juegos se nota la impronta de la época muchas veces, en las canciones de corro no ha cuajado ninguna nueva, y se sigue cantando el «Matarile» o aquella de:

Yo me quería casar,
yo me quería casar
con un mocito barbero.
Y mi madre me quería
y mi madre me quería
monjita en un monasterio.

O aquella ingenua y un tanto misteriosa letra de:

Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis;
ánimas benditas las de San Andrés.

Las niñas cantan y no cantan los niños. He aquí una curiosa diferenciación no demasiado explicable. Y siguen vigentes «Tengo una muñeca vestida de azul», o «Al pasar el arroyo de Santa Clara», y tantas otras.

Se diría que, lo mismo en las canciones que en los juegos sin canto, el tiempo corre muy despacio y hay como una dulce pereza intemporal llena de un poético encanto, de una alegría y de una melancolía infinitas.

Pequeños arqueros, niños y niñas que gustan del vértigo de los columpios... Y trasuntos actualizados sólo por su circunstancia nominativa: si hoy se juega a los «gangsters» y otros hacen de policías, no es otra cosa que el eterno juego de «justicias y ladrones».

Los niños juegan a sus cosas. Nosotros jugamos a otras. La misma vida es un juego. Todos, los pequeños y los grandes, representamos un papel, nos fingimos fantasmas, aliados y enemigos; «tocamos barrera» o algo nos venda los ojos, nos columpiamos, apuntamos con flechas, nos encaramamos unos en otros o servimos para que salten... El hombre—y la mujer, claro está—necesita del juego. Pero en el niño las pasiones, naturalmente, son más puras, y la ficción no es un medio, sino un fin.

Por las amplias calles, por los jardinillos, en los parques, los niños juegan. Imaginamos, sentado en el banco, al viejo caballero nostálgico y traspasado de ternuras sin curso legal. ¿Qué hace el viejo y distinguido señor? El viejo y distinguido señor no hace nada. La vida, la sociedad, le han dejado sin misión, rodeado de fantasmas, en un mundo adormilado y suspirante, con sombras en cuyas cenizas hay los rubios reflejos de su cansada memoria. El viejo caballero ve jugar a los niños con mirada triste, morosa y amorosa. De pronto, una niña se acerca a él para preguntarle qué hora es. ¿Qué hora es? ¡Dios mío! De su bolsillo del chaleco el viejo caballero saca su reloj con tapas de oro. Lo consulta con intencionada calma. Ha encontrado una mínima, finísima y efímera ocupación. El viejo y distinguido señor contesta a la niña. Entonces la mira a los ojos. La niña se aleja con una clara, decidida, alegre carrera. El viejo y distinguido señor vuelve a quedarse solo.

Las niñas cantan:

Yo soy la viudita
del conde Laurel...

Entre el infantil corro, el viejo caballero sigue mirando a la niña.

—¡Como ésa, Dios mío, como ésa!... En el parque va anocheciendo.

C. G.-R.

(Reportaje gráfico de Basabe.)

POLEMICA SOBRE EL TEATRO EN ESPAÑA

Iniciada la temporada teatral con singular variedad de estrenos, al menos por lo que a Madrid se refiere, e incluso con la inauguración de algún teatro, que viene a aumentar la lista de salas de reciente apertura, el eterno debate sobre el teatro en España—lo que nuestro teatro es y no es, debe o no debe ser—se replantea de nuevo. Son ahora actores y actrices—es decir, el verdadero núcleo humano del teatro, la carne viva de este viejo arte—quienes cruzan sus opiniones y su problemática sobre las páginas de nuestra revista. Siete preguntas a ocho figuras. Estos párrafos urgentes tejen la polémica que presentamos con la temporada en marcha. De todo ello despunta una verdad fundamental y optimista: que el pueblo español—tras unos años de mutuo desconcierto, de no acertar a encontrarse uno al otro—ha descubierto el teatro.

F. A.

1 **¿Perspectiva de la temporada teatral?**

2 **¿Puede seguir hablándose de crisis en el teatro español?**

3 **¿Es cierto que un estreno moviliza hoy más público que nunca?**

4 **¿Ha perdido el teatro las grandes figuras que por sí solas atraían amplios sectores de seguidores?**

5 **¿Prefiere hacer teatro nacional o extranjero?**

6 **¿Se impone el teatro-club sobre el de grandes masas?**

7 **¿Qué tiene hoy a favor y en contra el actor novel?**



NURIA ESPERT

"Debieran existir teatros nacionales en diversas capitales españolas"

1 Por lo que a mi propio trabajo se refiere, creo que las perspectivas de la temporada son buenas. Después de la obra de O'Neill que estamos haciendo, preparo *Chitra*, de Rabindranath Tagore, en versión de José María Pemán. Y la comedia *El mundo de Suzie Wong*.

2 Sí, en el sentido de que el teatro es siempre algo complejo y delicado.

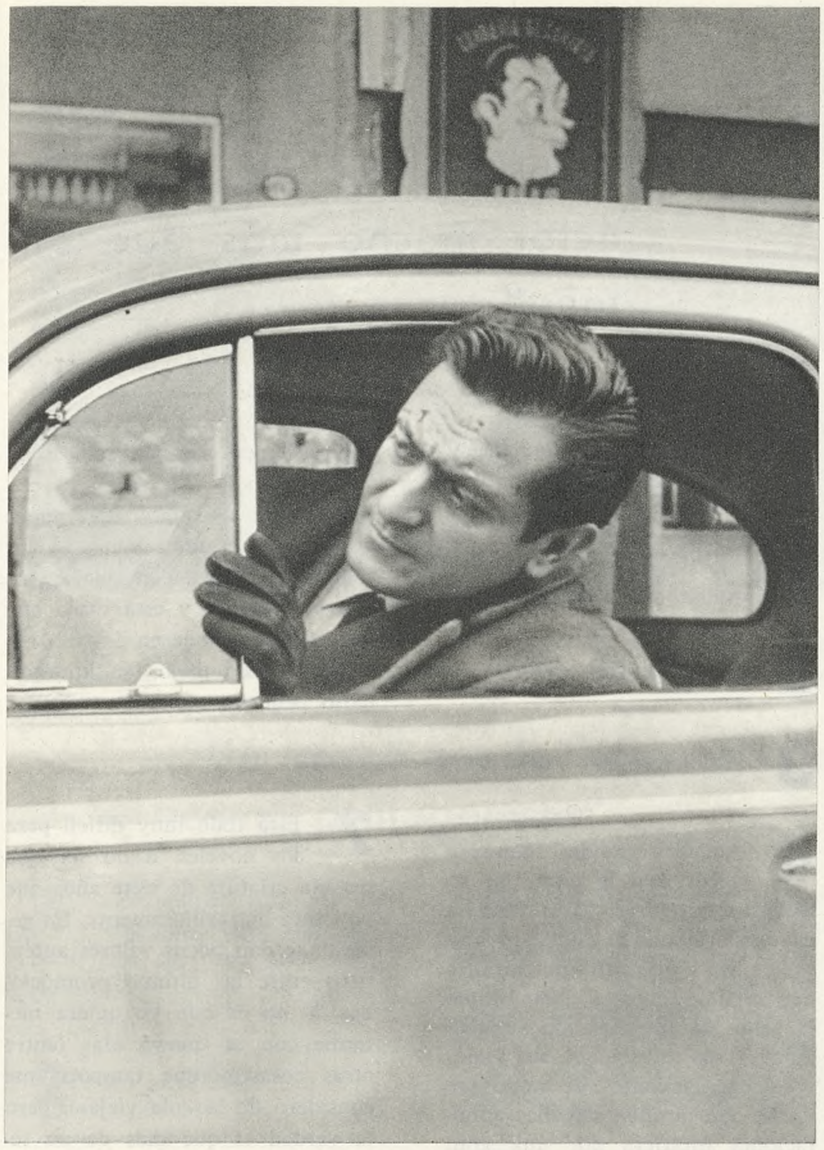
3 Seguramente.

4 A unas figuras suceden otras.

5 Me interesa todo lo que sea teatro bueno.

6 Lo que se impone es el teatro protegido, oficial o semioficial, en la mayoría de las capitales españolas, para que también las provincias puedan tener teatro con alguna frecuencia.

7 La creación de teatros nacionales en diversos puntos de España sería la mejor escuela teatral para los noveles y para el público.



ALBERTO CLOSAS

"El teatro es un arte de masas"

1 El teatro está en auge. Desde 1955, en que hice mi primera temporada en España, hasta el presente, ha aumentado considerablemente el número de teatros madrileños. Yo mismo he intervenido en la creación de uno nuevo, y he iniciado la nueva temporada lleno de esperanza.

2 No veo la crisis.

3 Hoy va más gente a los estrenos. Hay un público estrenista. El estreno de una obra es ya una fiesta. Existe el tipo de espectador que sólo va a los estrenos, y, por el contrario, también se da ese otro que los odia. Por otra parte, creo que ahora la crítica teatral es leída y seguida como nunca. En cuanto a esa nueva modalidad de la crítica servida por la televisión, yo mismo la he seguido últimamente, como mero espectador, con verdadero interés.

4 Como es natural, las figuras se van renovando.

5 Teatro español. Hice últimamente una temporada completa en París, y la verdad es que no encontraba uno grandes cosas. Por otra parte, creo que en España siempre gustará más el teatro español, porque puede presentarle al espectador un mundo familiar. Las obras que nos llegan de fuera pertenecen con frecuencia a un arte llamado realista, y que es más bien grosero y sórdido.

6 Creo que el teatro es un espectáculo de masas, por exigencia tanto artística como económica.

7 Son pocos los noveles que llegan arriba. Yo empecé en esta profesión creyendo que el teatro era levantarse tarde y no trabajar, y tardé algún tiempo en salir de mi error. Pues bien, esto les sigue pasando a muchos. Pero se trata en realidad de una carrera muy dura. Por eso no todos triunfan. Hoy, como siempre, hay que luchar mucho para conseguir algo.

CONCHITA VELASCO

"Se da más importancia ahora al autor que a los intérpretes"

1 Me parece que, para empezar, se han estrenado cosas importantes. Hubo éxitos de obra y de interpretación. La temporada es indudablemente buena.

2 No hay crisis.

3 El teatro arrastra más gente que nunca.

4 La verdad es que ahora se da más importancia al autor que a los intérpretes, lo cual debe de ser más bueno que malo, porque la obra escrita es tan fundamental que sin ella no hay teatro.

5 Siendo buen teatro no importa la nacionalidad.

6 Las salas pequeñas tienen la ventaja—también inconveniente—de que permiten al espectador captar la expresión de los actores, no sólo la voz o los ademanes.

7 A mí no me ha costado trabajo llegar al teatro, quizá porque antes me había dado el cine una cierta popularidad. En general, creo que la gente nueva se está abriendo camino.





RAFAEL ALONSO

"Es muy importante la vuelta de la juventud al teatro"

1 La temporada va a ser francamente buena para todos.

2 No hay más crisis que las que produce el interés o desinterés del público. Actualmente se registra una vuelta de los públicos al teatro. Y sobre todo, un acercamiento de la juventud, lo que me parece muy importante.

3 Contestado en la pregunta anterior.

4 El tiempo va renovando, naturalmente, nombres y figuras de la escena. Eso es todo.

5 Prefiero el teatro nacional, y me parece que al público le suena mejor en escena un Rodríguez que un Smith.

6 Los llamados «teatros de bolsillo» proporcionan al actor un contacto más directo con el público. Claro que en esto de las dimensiones de una sala teatral hay criterios muy vagos. A mí me parece que la Comedia, de Madrid, no es un teatro grande. El Lara, por ejemplo, es para mi gusto el teatro de dimensiones ideales. Aquí llamamos «teatro de bolsillo» a lo que en realidad es tal cosa. En París un «teatro de bolsillo» es el de 180 localidades. Pero nuestro Teatro-Club de la Gran Vía es de 300.

7 Creo que el novel lo tiene todo a su favor. Uno se encuentra a veces por esos escenarios gente que no había visto en su vida. Es más fácil que nunca improvisar un actor.

EMMA PENELLA

"Hoy se le exige a un actor mucho más que antaño"

1 Se presenta una temporada magnífica. Ha habido muchos y muy variados estrenos. El público parece interesarse por todas las obras, y la cosa tiene aire de continuar así indefinidamente.

2 No hay crisis.

3 Posiblemente.

4 Aquellas grandes figuras a veces sólo lo eran por su belleza o por su vestuario. Pero ha cambiado mucho el mundo, y hoy se le exige a un artista mucho más que antaño. Tenemos, además, que la gente ha multiplicado su actividad y sus diversiones, sus viajes y sus conocimientos, de modo que ya no son posibles aquellas admiraciones estáticas por una gran figura.

5 Prefiero hacer buen teatro y personajes que me vayan bien.

6 Me parece que cada obra requiere, por sus características, un tipo de teatro, unas dimensiones y un público. A los clásicos les suelen ir mejor los teatros grandes, y está claro que una comedia moderna de tres personajes queda mejor en un escenario pequeño.

7 Está todo muy difícil para los noveles, a no ser que sea esa criatura de siete años que ya canta maravillosamente. En general, se dan pocos valores auténticos entre las últimas promociones. Y no es que yo quiera meterme con la «nueva ola» (entre otras cosas porque tampoco me considero de la «ola vieja»), pero la verdad es que más de un setenta y cinco por ciento de la gente joven que se dedica a esto no vale para nada. Sin embargo, a todos nos corresponde la tarea de ir descubriendo valores nuevos.





ISMAEL MERLO

"Un novel puede hoy debutar como protagonista"

1 Creo que el teatro está mucho mejor que hace unos años. Esta será una gran temporada.

2 No hay crisis.

3 Existe un grande y renovado interés hacia el teatro por parte del público.

4 Las grandes figuras de antaño han sido oportunamente sustituidas.

5 Teatro español.

6 Prefiero hacer teatro para grandes públicos.

7 Los noveles tienen hoy más facilidades que nunca. Actualmente se puede incluso debutar en el teatro como protagonista.

JUANJO MENENDEZ

"Madrid tiene ya, en proporción, más teatros que París"

1 La temporada se presenta movida y con muchos títulos de interés.

2 ¿Qué crisis? Todos los años se inauguran nuevos teatros. Madrid tiene ya, en proporción, más teatros que París. De modo que el teatro, como espectáculo, está muy lejos de la crisis. En cuanto a calidades artísticas y literarias, en cambio, me parece que la crisis viene siendo crónica desde hace varios años.

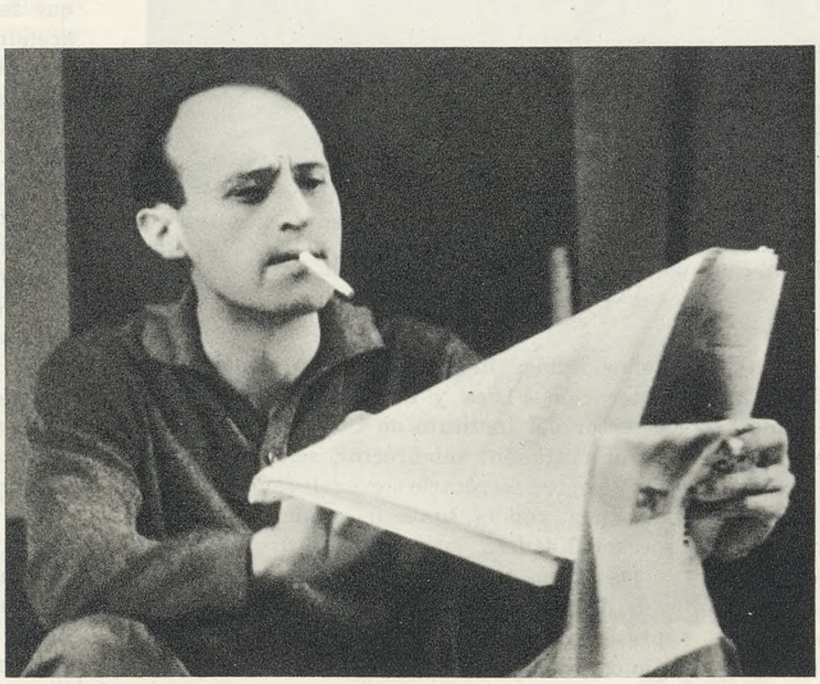
3 Efectivamente, los estrenos mueven hoy más público que nunca; pero es un público desapasionado, que, salvo los pequeños grupos que acuden al teatro con la intención premeditada de aplaudir o patear, se limita a dar su aprobación muy discretamente o a dejar muestra de su desagrado con igual discreción y cortesía. Antaño se silbaba y se aplaudía de verdad.

4 Ha cambiado el concepto de las grandes figuras de la escena. Podemos decir que antes un divo tenía su público, al que siempre sabía sorprender con la diversidad de sus interpretaciones. Hoy, cuando acudimos a presenciar el trabajo de una figura conocida, ya sabemos, más o menos, lo que vamos a ver. Ya no se busca al actor, sino la obra.

5 Me interesa, ante todo, el buen teatro.

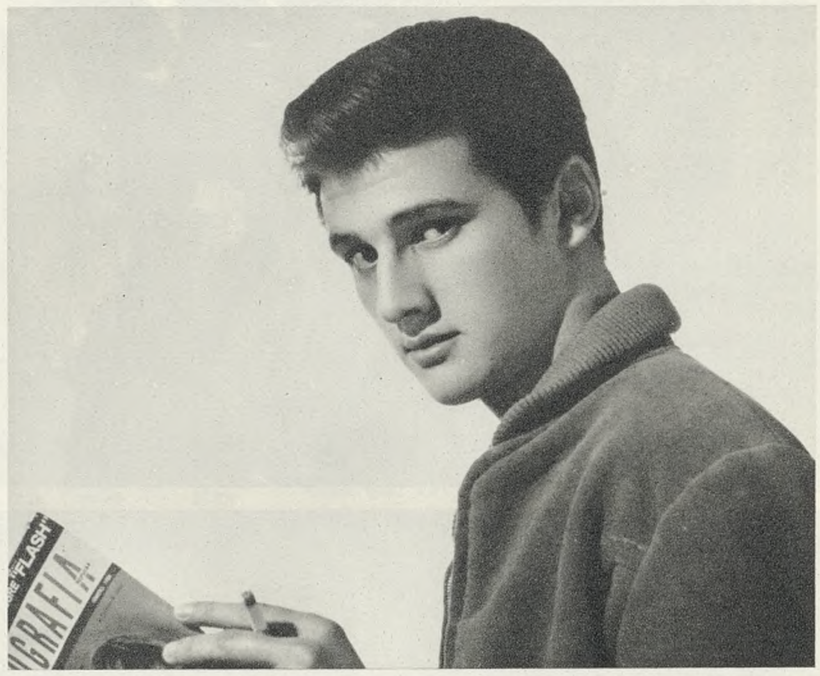
6 Como actor, creo que es más cómodo trabajar en un teatro pequeño.

7 Para los actores nuevos está todo muy fácil. Hay más teatros que nunca y, por lo tanto, más posibilidades de trabajo. Posibilidades que se amplían con la televisión y el cine.



CARLOS LARRAÑAGA

"Desde que nací estoy oyendo hablar de la crisis teatral"



1 Haciendo recuento de estrenos, me parece que, según van las cosas, no hay más remedio que ser optimista en cuanto a como se presenta la actual temporada.

2 He nacido en el teatro, y desde que nací estoy oyendo hablar de esa crisis.

3 Un estreno es siempre una noche muy bonita o una noche trágica.

4 Cómo no recordar a las viejas y grandes figuras de nuestra escena. Pero el tiempo mismo impone nuevas cabeceras de cartel. Hoy contamos con jóvenes figuras que, siguiendo el magisterio de los veteranos, llegarán a iguales cumbres.

5 Sólo pido teatro bueno.

6 Como actor, me basta con que el teatro esté lleno. Trescientas personas en un teatro pequeño crean la misma impresión de «lleno» que tres mil en uno grande. Y esa sensación es la que necesita el actor para trabajar a gusto.

7 El novel, en el teatro, está mucho más al desnudo que en el cine. El teatro acaba con los mitos cinematográficos. En escena no valen maquillajes, ni trucos, ni propagandas, ni el ser monina o ser monín. Aquí, el que es actor se gana un sueldo y el que no lo es se va a su casa. Puede que existan grandes actores ignorados, pero la perseverancia y la vocación son armas definitivas para triunfar.

12 de octubre de 1962

POLITICA Y CULTURA DE LA HISPANIDAD





El vicepresidente del Gobierno, capitán general Muñoz Grandes, con los representantes de los países hispanoamericanos, subsecretario de Asuntos Exteriores y director del Instituto de Cultura Hispánica, en el Tedéum cantado en la iglesia del Espíritu Santo.

PARA conmemorar el Día de la Hispanidad, se celebraron en Madrid, el 12 de octubre, diversos actos, iniciados con un solemne Tedéum en la iglesia del Espíritu Santo, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, al que asistieron el vicepresidente del Gobierno, capitán general Muñoz Grandes; subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores, señor Cortina Mauri; alcalde de Madrid, conde de Mayalde; director general de Información, señor Robles Piguer; delegado nacional de Educación Física y Deportes, señor Elola; director del Instituto de Cultura Hispánica, señor Marañón; subdirector, señor Salvador de Vicente; secretario general, señor Suárez de Puga, con la Junta de gobierno y otras personalidades.

Ocuparon lugares destacados el embajados de los Estados Unidos y todos los representantes diplomáticos de los países hispanoamericanos. También asistieron los alumnos del Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, becarios del Instituto de Cultura Hispánica y numerosos fieles, que llenaban el amplio templo.

Posteriormente, en el salón de actos del Instituto de Cultura Hispánica, se celebró una solemne sesión académica. Presideron, con el director del Instituto, señor Marañón, los embajadores del Uruguay, señor Casas Araújo; de Panamá, doña Elsa Mercado, y de Haití, señor Arnaud N. Mecerón; el alcalde de Madrid, conde de Mayalde; el subsecretario del Ministerio de Educación Nacional, señor Legaz Lacambra; el presidente de la Real Academia de la Historia, señor Sánchez-Cantón, y el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, señor Suárez de Puga. En el estrado figuraban también los jefes de misión de los países hispanoamericanos y de otras naciones acreditados en Madrid.

En primer lugar, el señor Marañón procedió a hacer entrega de las placas a los nuevos miembros de honor y miembros titulares del Instituto, disertando a continuación el ilustre académico y presidente de la Asociación Internacional de Hispanistas don Dámaso Alonso, sobre el tema «Elementos folklóricos y creación estética del "Lazarillo de Tormes"», quien afirmó que con el «Lazarillo» se descubrió un nuevo continente en el arte: el realismo en la novela.

Seguidamente, la embajador de Panamá, doña Elsa Mercado, en representación del Cuerpo diplomático hispanoamericano, leyó un mensaje hispánico, en el que destacó que de las cartas de los conquistadores españoles, de sus informes, fluyen siempre los verdaderos móviles de la conquista: extender los dominios de la corona española y difundir la religión católica. «Estos fines—dijo—, que se cumplieron ampliamente, denotan un acendrado patriotismo y una concepción católica del orbe, que al trasponer los límites peninsulares ha sido fuente de humanidad y justicia manifiestas en las leyes de Indias, como también de hermandad e igualdad en la transformación del paisaje humano del Nuevo Mundo.»

Terminó consignando la herencia hispánica que vertebró el espíritu y la acción de los héroes de la independencia americana: la tenacidad, el arrojo, la humanidad, la justicia, la fraternidad y la igualdad. «Estas virtudes—añadió—, el concepto de la familia como base de la organización social y política del Estado y la preferencia de los valores étnicos y espirituales sobre los principios económicos y materialistas, son la savia regeneradora de los pueblos hispánicos en esta hora crucial.»

Para cerrar el acto, el director del Instituto de Cultura Hispánica pronunció el discurso que reproducimos a continuación:

«Iberoamérica, esa gran comunidad que agrupará seiscientos millones de hombres a finales de siglo...», así decía en su discurso de La Rábida, el 12 de octubre de 1961, el presidente de este Instituto, ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella.

No está con nosotros, en esta fecha memorable, por encontrarse en Roma, en los actos de apertura de la magna asamblea ecuménica, «ese hecho divino y humano», como bien la ha definido monseñor Belici, secretario general del Concilio. En él se estudiarán, entre tantos y tantos temas esenciales, nada más y nada menos que la unidad de las iglesias cristianas. En el primer Concilio Vaticano, hace solamente noventa y tres años, la presencia iberoamericana se reducía a treinta prelados. En el Concilio inaugurado ayer, de los dos mil seiscientos obispos y arzobispos, cuatrocientos ochenta y nueve son iberoamericanos. Este porcentaje es tan grande, que conmueve el considerar su positiva influencia en la voz de nuestra Iglesia.

Desde allí, desde Roma, desde esa Roma más eterna y más actual que nunca, nuestro presidente me ha telefoneado hoy para enviaros su mensaje hispánico, su saludo siempre entrañable, inteligente y comprensivo, siempre optimista y alentador.

En aniversarios anteriores, el Instituto ha paseado la bandera de las tres carabelas por otros pueblos de nuestra vieja España: Zaragoza y Baleares, Canarias y Barcelona, Santiago de Compostela y La Rábida.

En años venideros, este eco permanente de la historia continuará su paseo triunfal. Quizá podamos congregarnos, en 1963, en esa cueva sublime de las Asturias que se llama Covadonga, santuario de la reconquista cristiana. Iniciada, como sabéis, por Pelayo, duró ocho siglos, terminándose victoriosamente en Granada en 1492. Muy pocos días después, desde aquella misma Granada, envuelta aún en el polvo de las batallas, salía a pie, hacia el norte, un hombre triste y desilusionado por su aparente fracaso. Caminaba lentamente, pues pesaba sobre sus hombros la inmensa fatiga de la desesperanza. Cruzaba un puente cuando, a galope tendido, llegó hasta él un heraldo de los reyes: «Si sois Cristóbal Colón, seguidme, pues la reina Isabel os demanda.» En aquel puente, ante aquel corcel jadeante, y sobre las aguas claras del río, nació, en aquel atardecer divino, el Nuevo Mundo.

A Iberoamérica, «esa comunidad» que decíamos al principio, la sirve esta cuarta carabela que es el Instituto de Cultura Hispánica. Su botadura no es de ayer, ni de antes de ayer. Ya la cláusula octava del programa reformista del gran rey Carlos III dice así: «Urge, cada día más, atraer a los americanos y unirse a ellos, por causas de estudios en España, formando con este fin establecimientos honrosos y lucidos.»

Eso es esta nave, destinada al mejor de los servicios, que no es—como ha dicho Dámaso Alonso—«el deleite, sino el servicio de los ideales y de los sentimientos». Ese servicio es nuestra Hispanidad.

¿Y qué es, señores, la Hispanidad? No olvidaré nunca la conversación que tuve con S. E. el Jefe del Estado al tomar posesión de este cargo y cómo me explicó que la Hispanidad, en su espíritu, no es el de unas tierras ni el de unas razas, sino que radica en la conciencia plena de la unidad, que es, claro, la comunidad. Como dijo Ramiro de Maeztu: «La Hispanidad no se trata de adhesiones circunstanciales, sino de una comunidad permanente.»

Esta comunidad hispánica, la Hispanidad de hoy, no es, pues, un descubrimiento ni una emancipación, ambas archivadas y superadas por la historia viva de los pueblos. La Hispanidad no es tampoco una simpatía o una antipatía más o menos folklórica o turística. La Hispanidad es una política al servicio de una gran cultura y es una cultura al servicio de una gran política. Ambas proyecciones humanas son como hermanas siamesas, son inseparables. La cultura sin política es ineficaz. La política sin cultura es una revolución.

Llevo ocho meses al frente de este Instituto. El resumen de cosas oídas y vividas sería siempre interesante, pero sería interminable. Quiero, sin embargo, aludir a algunos hechos para que quede constancia de ellos como hechos simbólicos de tanta actuación y gestión.

Quiero reiterar el honor que fue para el Instituto el recibir las visitas del Jefe del Estado de Costa Rica y del de Filipinas, a los que les fueron impuestas las placas de miembros de honor. Los dos, el Presidente Orlich y el Presidente Macapagal, pronunciaron discursos admirables, llenos de contenido aleccionador.

Recordaré siempre una larga conversación que tuve en Bogotá con unos modestos labradores colombianos. Me hicieron vivir lo que ha escrito el maestro Azorín: «la Hispanidad de lo cotidiano; la Hispanidad de lo humilde; la Hispanidad de lo sencillo».

Hablé en Toledo, a través del Telstar. Aquello fue muy emocionante, pues mis palabras fueron las primeras que en castellano cruzaron los espacios.

Y nada digo del gran dolor, irreparable, que ha sido para todos la muerte inesperada de un hombre excepcional, colaborador insustituible de este Instituto: ese gran hispanista que se llamó Leopoldo Panero.

Pero, en fin, todo esto es ya pasado, y



El ilustre académico don Dámaso Alonso pronunciando su conferencia sobre el «Lazarillo de Tormes».

vamos a enfocar, brevemente, el porvenir inmediato. La vida humana, la acción del hombre, no es el pasado ni es siquiera el presente. Es sólo el futuro, porque el futuro es la esperanza, y la esperanza es la única realidad que tiene auténtica cotización en la gran bolsa de los valores humanos.

Durante estos meses pasados, una larga negociación del presidente del Instituto y de sus colaboradores ha conseguido del Ministerio de Hacienda, del Gobierno, un margen más amplio de disponibilidades. Hay, pues, reorganización. Y toda reorganización o es la aplicación nueva de un nuevo presupuesto o no es nada.

Las becas a los estudiantes hispanoamericanos serán considerablemente mejoradas y ampliadas. La política de becarios es quizá uno de los frutos más logrados de la labor del Instituto. Es un capital invertido por España en Hispanoamérica, capital que hay que utilizar y cultivar con amor. El jefe del Departamento de Intercambio y Cooperación Técnica del Instituto, señor Alvarez Romero, que ha regresado de un largo viaje por América, me refería la importancia del número de becarios, los altos puestos que ocupan en sus países—directores de empresas, catedráticos, diputados, ministros y embajadores—y su gran afecto hacia España.

Se reformarán los medios de difusión: las revistas MUNDO HISPANICO y «Cuadernos Hispanoamericanos». Los servicios de radio, cine y televisión serán remozados y puestos al día.

El Departamento de Publicaciones desarrollará un ingente programa editorial. Y ya que hablamos de libros, quiero aludir al publicado hace años por el Instituto, «Semblanza espiritual de Isabel la Católica», del que es autor el padre Cereceda. Y si os lo recuerdo en este gran día de la gran reina es para referirme a cuanto sé a través del excelentísimo y reverendísimo señor arzobispo de Valladolid en relación con el proceso de beatificación y canonización de Isabel la Católica. Esta iniciativa ha encontrado un estímulo muy especial en Hispanoamérica. El proceso comenzará pronto, estando actualmente ya en marcha el estudio de problemas concretos relativos a una figura de tanto relieve y de tanta complejidad por su enlace con los grandes problemas religiosos, políticos e internacionales de su época. De acuerdo con el señor arzobispo de Valladolid, todos vemos en esta iniciativa un nuevo lazo de unión y de hermandad.

El Departamento de Información será también reparado en las piezas más importantes de su mecánica. Contamos para ello con la colaboración del Ministerio de Información, cuyas autoridades fundamentales han pasado todas por este Instituto, en sus dedicaciones profesionales anteriores.

Los cursos de conferencias de la Cátedra Ramiro de Maeztu se orientarán, en gran parte, hacia los temas de cooperación técnica, hoy día imprescindibles.

Va a crearse el Consejo Cristóbal Colón, que será integrado por las autoridades de Huelva y las del monasterio de La Rábida, por la totalidad del Cuerpo diplomático iberoamericano, por catedráticos y académicos ilustres, por banqueros y hombres de negocios, que aportarán, además de su inteligencia y su entusiasmo, su dinero; por militares y por marinos. Atenderá a todo lo relacionado con las rutas colombinas y vigilará y alentará cuanto se refiera a los más altos problemas de la Hispanidad: no solamente a los culturales, sino a los sociales y económicos.

Para 1963, aparte de una gran exposición en el Retiro, a la que concurrirán los mejores pintores iberoamericanos y los de los Estados Unidos y Canadá, se celebrará en Madrid, hacia mayo, el Congreso de todos los Institutos Hispánicos del mundo. En él se discutirán los problemas parciales de cada país y se abordarán las grandes líneas universales de cuanto la Hispanidad significa. Dicho Congreso, que será, creo yo, uno de los acontecimientos más importantes del mundo occidental en 1963, estudiará decisivamente estos cuatro grandes temas: 1.º La realidad actual de los Institutos de Cultura Hispánica. 2.º El pasado y el presente del idioma castellano. 3.º El Mercado Común y sus repercusiones en el mundo iberoamericano. 4.º Concretar claramente cuánto es el bloque iberoamericano, como comunidad atlántica, en nuestro mundo de hoy.

En fin, señores, he aquí nuestra política, es decir, nuestra cultura.

Dedicamos a ella lo mejor de nuestra vida, con fe y entusiasmo, y también con abnegación y disciplina. Que la política cultural tiene en su hoja de servicios—a veces casi militar—sus horas de lucha dolorosas y hasta heroicas. Pero en lo bueno y en lo malo, en lo fácil y en lo difícil, tenemos siempre una íntima, alegre y real compensación: la colaboración fervorosa de toda Iberoamérica, colaboración y asistencia que rezuman ilusión y esfuerzo.

A todos esos pueblos, tan queridos, de América del Sur; a Filipinas, a los Estados Unidos, ese gran país en quien reconocemos —como decía nuestro presidente—«la generosidad y la gran misión histórica»; a todos, vaya en este 12 de octubre nuestro abrazo fraterno y nuestro deseo de prosperidad y de paz.

Que 1963 nos la traiga, esa paz, a toda la gran comunidad atlántica. Paz no de descanso, sino de trabajo. Paz no de sueño, sino de vigilia.

Esa es la paz que queremos los de este Instituto. La que Dios nos enseña en su Evangelio de San Mateo: «Que nuestra paz sea una espada.»



En la primera fila, algunos de los nuevos miembros de honor del Instituto de Cultura Hispánica. De derecha a izquierda: señores De la Peña, conde de Arruga, García Sanchiz, Elola-Olaso, marqués de la Eliseda, marqués de Ariluce de Ibarra y Careaga.

NUEVOS MIEMBROS DE HONOR Y TITULARES DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

En la conmemoración del Día de la Hispanidad, el ministro de Asuntos Exteriores, presidente del Patronato del Instituto de Cultura Hispánica, a propuesta de la Junta de Gobierno, ha tenido a bien nombrar miembros de honor y miembros titulares a las siguientes personalidades:

MIEMBROS DE HONOR

Doña Yolanda Rango de Alzate Avendaño; don José Solís Ruiz, ministro secretario general del Movimiento; don Antonio Garrigues, embajador de España en Washington; don José A. Jiménez Arnáu, embajador de España en Guatemala; don James A. Farley, ex ministro y ex vicepresidente del Partido Demócrata de los Estados Unidos; don Edmundo Correas, ex rector de la Universidad de Cuyo; don Francisco Javier Sánchez-Cantón, presidente de la Academia de la Historia y director del Museo del Prado; don Federico García Sanchiz, de la Real Academia Española; don Juan José López



La embajador de Panamá, doña Elsa Mercado, leyendo su mensaje durante la sesión académica del Día de la Hispanidad.

Ibor, catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid; don Hermenegildo Arruga, conde de Arruga; don José de la Peña, director del Archivo de Indias; don José Antonio Elola-Olaso, delegado nacional de Educación Física y Deportes, y don Alfonso de la Peña, catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid.

MIEMBROS TITULARES

Doña Elvira Pérez Peña, del Instituto Cuyano de Cultura Hispánica; don Alberico Fraga, rector de la Universidad de Bahía; don Francisco Monterde, de la Academia Mexicana de la Lengua; don José Barroso, presidente del Instituto Cultural Hispanomexicano; don Jorge Montoya, director del Instituto Antioqueño de Cultura Hispánica; don Paúl Bouchard, profesor de historia precolombina en la Universidad de Laval; don George H. Ornstein, consejero-director de United Artists; don Luis Alfonso J'Escragnolle, arquitecto brasileño; don Juan José Espinosa, director general del Tesoro; don Marcos Peña Royo, gobernador civil de Asturias; el marqués de la Eliseda, y don Plácido Careaga, presidente de la Diputación de Vizcaya. Don Gabriel Cañadas, secretario general técnico del Ministerio de Información y Turismo; don José María Moro, director de personal del Ministerio de Asuntos Exteriores; marqués de Arriluce de Ibarra, presidente del Instituto Vascongado de Cultura Hispánica; don Antonio Fontán, director de la Escuela de periodismo del Estudio General de Navarra; don José Ignacio Ramos, agregado de Prensa de la Embajada de España en Buenos Aires; don Salvador Bermúdez de Castro, secretario de la Embajada de España en Lima; don Jaime de Abrisqueta, secretario de la Embajada de España en Quito; don Tomás Lozano, secretario de la Embajada de España en Honduras; don Francisco Javier Chapa, secretario de la Representación de España en México; don Amaro González de Mesa, secretario de la Embajada de España en la Santa Sede; don José Luis Aparicio, cónsul de España en Nueva Orleáns, y don Joaquín Thomas, cónsul de España en Mendoza.

Semana hispánica en ZARAGOZA

ZARAGOZA, este año, elegida entre las capitales españolas para la conmemoración de la fecha de la Hispanidad, ha cumplido una semana verdaderamente simbólica y entusiasta, y los actos celebrados en la inmortal ciudad aragonesa han revestido un carácter singular. Presididos por el nuncio de Su Santidad, tanto las autoridades zaragozanas como el Cuerpo diplomático, el Instituto de Cultura Hispánica, el Círculo Universitario Hispanoamericano de Zaragoza, la Organización de Educación y Descanso y otros organismos culturales, hicieron posible la perfecta conjunción de las jornadas de conmemoración con las fiestas habituales de la capital, que todos los años se superan en homenaje a la excelsa Patrona Nuestra Señora del Pilar.

Entre los actos de carácter hispánico que se han desarrollado en esta gran semana, merecen especial mención la Exposición de Arte Zaragozano e Hispanoamericano, el desfile de carrozas españolas e hispanoamericanas, la ofrenda de flores ante la sagrada imagen de la Virgen del Pilar, la intervención de grupos folklóricos de los países de Iberoamérica y la ofrenda a la Santísima Virgen de los mantos del Perú y Puerto Rico.

En las Jornadas Culturales intervino la excelentísima señora embajador de Panamá en España, doña Elsa Mercado de Sousa, y don José García Nieto, subdirector de MUNDO HISPANICO. En este acto, celebrado en el histórico palacio de la Aljafería, en el que también habló el alcalde de la ciudad, excelentísimo señor don Luis Gómez Laguna, fueron impuestas a las banderas de las provincias españolas y a las de los países hispanoamericanos las insignias del Ayuntamiento. En la IV Jornada His-


Desfile de las banderas que se concentraron en Zaragoza con motivo de la Semana de la Hispanidad.

pánica disertó el ilustrísimo señor don Juan Bautista Bastero Beguiristáin, presidente del Instituto Cultural Hispánico de Aragón.

Culminaron estas Jornadas en el acto de clausura, que tuvo lugar el día 14 de octubre, en el salón de actos de la Diputación Provincial. Abrió la sesión el doctor Bastero Beguiristáin, y a continuación hizo uso de la palabra el ilustre escritor mexicano don Alfonso Junco. De su admirable discurso son los párrafos que reproducimos a continuación:

«La estructura de la palabra "Hispanidad" es muy normal y correcta. Guarda paralelismo, por ejemplo, con la voz "catolicidad", que lo mismo indica el espíritu católico que el conjunto de gentes o naciones informado por ese espíritu.»

«En esta hora grave del mundo, cercada de riesgos y presagios, incúmbenos a las gentes de hispánica raíz el conocernos y estrecharnos en solidaridad fraterna, a fin de poner en valor y en obra la Hispanidad, así por lo que tiene de idea y de espíritu como por lo que tiene de comunidad de pueblos.»

«La Hispanidad es una tradición, un presente y una esperanza; un hecho cargado de historia y una tarea actual preñada de porvenir.»

Después de la notable disertación del ilustre hispanista, que fue subrayada por una calurosa ovación, hizo uso de la palabra el ilustrísimo señor don Enrique Suárez de Puga, secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, quien dio lectura al telegrama que envió desde Roma el ministro de Asuntos Exteriores de España, excelentísimo señor don Fernando María Castiella, concebido en estos términos:

Desde esta Roma universal, como un nexo más entre España y la Cristiandad, está unida mi mente al acto de clausura de la Semana de la Hispanidad que se celebra en Zaragoza. Ruego transmita la expresión de mi unión con el sentido de los actos de esta Semana y mi felicitación muy cordial a sus organizadores.

Del vibrante discurso del señor Suárez de Puga son los párrafos siguientes:

«Zaragoza ha ido al frente de las demás provincias españolas este año, como lo fue en otras épocas gloriosas de su historia, expresando de una manera unánime y calurosa en actos públicos su antiguo vínculo a este signo mariano e hispánico.»

«Si la Universidad es algo más que el comunicar los saberes de los catedráticos a los alumnos, la convivencia humana que se establece en toda el área española entre estudiantes hispanoamericanos y españoles es la mejor respuesta a la necesidad de unidad que en esta hora se siente en todo el mundo. El Instituto de Cultura Hispánica no ha cejado nunca de promover esa tarea.»

«Todos conocemos las enormes diferencias sociales que existen en el continente americano, que llegan a conmover hasta la más profunda religiosidad del pueblo iberoamericano. En esta quiebra moral del espíritu religioso se salva una devoción delicadísima y especial a la Madre de Dios en las numerosas advocaciones que se extienden a todo lo largo del continente; de tal manera, que para nosotros la conmemoración de la fiesta de la gloriosa Virgen del Pilar está tan íntimamente unida al hispanoamericanismo como a la celebración de las fiestas religiosas en cada una de las advocaciones de la Virgen María en América está unida España.»

El señor Suárez de Puga hizo un resumen de las tareas del Instituto de Cultura Hispánica, y después de dedicar una especial referencia a lo que significa el Instituto Cultural Hispánico de Aragón, terminó diciendo que había que hacer de Zaragoza y de su Universidad una verdadera ciudad hispánica.

Después de los insistentes aplausos con que fueron acogidas las palabras del señor Suárez de Puga, cerró el acto el teniente de alcalde del Ayuntamiento, señor vizconde de Espés, para explicar lo que había sido esta Semana de Hispanidad en Zaragoza.

Con esto quedó clausurada esta serie de actos, que han dado nuevo esplendor, en un nuevo y fervoroso marco, a la inmarcesible fecha del 12 de octubre.

El señor Suárez de Puga pronunciando el discurso de clausura de la Semana de la Hispanidad en Zaragoza.


El Día de la Hispanidad en el mundo



El embajador de España en Guatemala, con el presidente de la República, el ministro de Relaciones Exteriores y otras personalidades, ante el monumento a Colón en la conmemoración del 12 de octubre.

En Hispanoamérica, y en el mundo entero, se conmemoró el 12 de octubre con distintos actos y ceremonias que revistieron singular relieve y solemnidad.

Entre los que se celebraron en Buenos Aires con motivo del Día de la Hispanidad, destacaron el Tedéum oficiado en la catedral, el homenaje rendido por las fuerzas armadas en el monumento de los españoles y la inauguración del Museo de Arte Histórico.

En La Plata fue inaugurado el monumento a la Confraternidad Hispanoargentina, cuya ceremonia presidió el ministro argentino de Relaciones Exteriores, doctor Carlos M. Muñiz, y el embajador de España, don José María Alfaro. El comisionado municipal de la ciudad, don Hipólito F. Frangi, y el cónsul de España en La Plata, don José de Cuadra y Echaide, pronunciaron sendos discursos.

Se celebró igualmente el Día de la Hispanidad en Caracas, donde miembros del Gobierno y otras personalidades depositaron ofrendas florales ante la estatua de Colón en la plaza que lleva su nombre. Las autoridades venezolanas rindieron también homenaje a la memoria de Cervantes en el monumento del parque de El Calvario.

Con un Tedéum en la iglesia de la Veracruz y un brillante acto en la gran plaza de Bolívar se celebró en Bogotá el Día de la Hispanidad, clausurándose el IV Congreso Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional, del que, por su especial carácter, informaremos en nuestro próximo número.

En Santiago de Chile tuvieron lugar diversos actos, que culminaron con la función religiosa oficiada por monseñor Andrés Jurgevio, en la catedral metropolitana, y con la recepción en la Embajada de España, a la que asistió el Cuerpo Diplomático, autoridades del Gobierno y personalidades civiles y militares.



Nelson A. Rockefeller, gobernador del Estado de Nueva York, cumplimenta al cónsul general de España, don Angel Sanz-Briz, que presidió el acto del Waldorf Astoria.

San Juan fue también escenario de varios actos conmemorativos, con los que se inauguró la iluminación permanente—regalo de la Casa de España—de la estatua de Isabel la Católica, dando lugar a conciertos públicos, actuación de una tuna española, misa en la parroquia del Pilar, en Río Piedras; ofrendas florales, ceremonia ante el monumento puertorriqueño a Colón y recepción en el Consulado.

Coincidiendo con los actos que se celebraron en Montevideo, una gran manifestación recorrió las principales calles de la ciudad. Encabezaban la columna, con el embajador de España, varios miembros de la Junta Departamental, del Cuerpo Diplomático hispanoamericano y directivos de las instituciones españolas.

Ante el monumento a Isabel la Católica, en La Paz, se celebró, asimismo, una brillante conmemoración, presidida por el ministro de Relaciones Exteriores, y a la que asistieron los embajadores de los países hispanoamericanos acreditados en la capital de Bolivia.

En la Embajada de España en San José también hubo una solemne recepción, en el transcurso de la cual fue impuesta la Encomienda de Isabel la Católica a don José Marín Cañas y a don Mario González Feo. Asistieron, entre otras muchas personalidades, los ministros de Economía y Hacienda, Salubridad y Relaciones Exteriores de Costa Rica.

El presidente de la República de Guatemala, general Idígoras, con el ministro de Relaciones Exteriores, el embajador de España, señor Giménez-Arnáu, y otras muchas personalidades, rindieron homenaje a Colón ante el monumento erigido al Descubridor, y asistieron a la recepción ofrecida por la Embajada de España.

Entre los actos celebrados en Washington, destacó el magnífico discurso pronunciado por el embajador de España en los Estados Unidos, don Antonio Garrigues, ante el monumento al glorioso almirante, en la tradicional conmemoración del 12 de octubre organizada por los Caballeros de Colón. El embajador puso de relieve la enorme importancia que tiene la herencia española en la historia de Norteamérica.

En Nueva York, la conmemoración de la efemérides del Descubrimiento tuvo este año un marcado signo hispánico. Se celebraron diversos actos patrocinados por el Consulado General de España, Club de la Hispanidad e Instituto Hispánico. En la gran cena de gala celebrada en el Waldorf Astoria, que fue presidida por el cónsul general de España, señor Sanz-Briz, y a la que asistieron más de mil trescientas personas, se encontraban, entre otras personalidades, el gobernador, Rockefeller; el embajador del Perú, don Víctor Belaúnde, que pronunció un importante discurso; John D. Lodge, ex embajador de los Estados Unidos en España; don Adolfo Martín Gamero, director de la Oficina de Información Diplomática del Ministerio español de Asuntos Exteriores; el doctor Castroviejo; los embajadores de El Salvador y Guatemala ante las Naciones Unidas, señores Alvarez Vidaurre y Flores Avendaño; el alcalde de Nueva Orleáns, la casi totalidad de los cónsules generales de los países hispanoamericanos y el presidente del Club de la Hispanidad, don Juan Gallego.

Bajo la presidencia del embajador de España se ofició en la iglesia de San Vicente de Lisboa una misa solemne, a la que asistieron miembros del Cuerpo Diplomático hispanoamericano, del Instituto Español y de los centros españoles de la colonia. Después tuvo lugar un banquete en la Embajada en honor de los jefes de Misión del Cuerpo Diplomático, y más tarde una recepción a destacadas personalidades lusitanas, iberoamericanas y españolas.

En París, la conmemoración del descubrimiento de América tuvo especial realce. Nuestro embajador, don José María de Areilza, presidió los actos más destacados de este día. En el gran salón de La Sorbona inauguró la exposición «El Libro Español de Hoy», organizada por el Instituto Nacional del Libro Español, bajo los auspicios de la Dirección General de Relaciones Culturales. En la sede de la Embajada ofreció una recepción a los jefes de Misión de los países iberoamericanos, Estados Unidos y Canadá, Nunciatura Apostólica, Portugal, Filipinas e Italia.

En gran número de capitales de todo el mundo se conmemoró igualmente el aniversario del descubrimiento de América. El delegado permanente de España en los organismos internacionales, con sede en Ginebra, ofreció una recepción en su residencia. En Liverpool, y ante la estatua de Cristóbal Colón, emplazada en Sefton Park, se dedicó un homenaje, con asistencia de un representante del alcalde de la ciudad, de los dieciséis cónsules de los países hispánicos y de la colonia española. Los embajadores españoles en Bruselas, Londres y Damasco ofrecieron, respectivamente, recepciones con ocasión del Día de la Hispanidad.

el Día de América en Asturias



Una de las carrozas del vistoso desfile.

Cien mil personas presenciaron el paso de las carrozas

LA Universidad y el pueblo participaron en las conmemoraciones celebradas en Oviedo con motivo del Día de América en Asturias. En el Paraninfo se celebró un acto, en el que, en primer lugar, se dio lectura a la interesante memoria de la Oficina de América. Miles de cartas, intercambios con embajadas y consulados, peticiones para averiguar paraderos, condiciones de emigración, actividades de tipo cultural... Un índice de lo que esta Oficina ha realizado en el último año.

El pregón de homenaje al emigrante lo ofreció don Carlos Sánchez Yepes, vicepresidente de la Diputación. Pregón emotivo. Charla con evocaciones a la «fiebre» de los asturianos que, en ansia de aventuras, cruzaban el océano. «Yo estoy persuadido—dijo—de que si fuera posible investigar con rigor en nuestros valles y en nuestras montañas, en nuestras brañas, en nuestras aldeas y villas, serán excepción las familias que no tienen o han tenido en una o dos generaciones anteriores un pariente próximo o lejano en cualquier país de Hispanoamérica.»

Finalizando este discurso, el rector magnífico hizo entrega de los títulos de Consejero de Honor de la Oficina de América al director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya; al ilustre abogado don Ramón Alonso, al Club Bolístico Covadonga, de Puerto Rico, y al Centro Asturiano de Comodoro Rivadavia. El embajador de Colombia, excelentísimo señor don Alberto Jaramillo Sánchez, impuso la «Rosa de plata» a doña Emilia Victorero de Vigil. Esta rosa es tributo que la sociedad Naturales del Concejo de Villaviciosa, de Buenos Aires, tiene establecida para la madre del emigrante que pueda representar a todas las madres de astur-americanos. Cerró el emotivo acto de la Universidad, con unas elocuentes palabras, el rector magnífico, don José Virgili Vinade.

* * *

A la Sociedad Ovetense de Festejos se debe, en 1950, la creación de las fiestas de exaltación del emigrante. La hoja central del programa de este año fue una gran cabalgata, con la participación de carrozas portando a las reinas y damas que representan a diferentes países americanos; otras carrozas con temas de la región, grupos folklóricos y bandas de música nacionales y extranjeras. En la tribuna de honor, al paso de la cabalgata, se encontraban el embajador de Colombia, don Alberto Jaramillo Sánchez; el agregado cultural de los Estados Unidos y cónsul general de Norteamérica, el consejero económico de la Embajada de la Argentina, el cónsul general de Italia y el director del Instituto de Cultura Hispánica, gobernadores civil y militar, jefe superior de Policía, rector magnífico y alcalde, así como numerosas representaciones consulares de diversos países americanos y alcaldes de la provincia.

Más de cien mil personas contemplaban el magnífico espectáculo, a lo largo de un recorrido de dos kilómetros por las principales calles de la ciudad, para admirar la vistosidad de las carrozas, que representaban a México, Estados Unidos, Colombia, Argentina, Perú, América, Asturias y reinas infantiles. El garbo y la simpatía del folklore andaluz estuvo representado por un delicioso grupo de danzas de la Sección Femenina de Almería, contrastando con la belleza de los bailes asturianos y la destreza de los grupos franceses «Lou Rampu», de Saint-Tropez, y los portugueses de Rancho de Monte. Las carrozas de Avilés y Gijón evocaban temas del mar, del campo, de la mina y la industria.

Seis toneladas de confeti y serpentinas fueron arrojadas al paso del brillante cortejo. Pero, pese a su esplendor, se notaba el vacío de los astur-cubanos, que desde la implantación del régimen castrista no participan. Y Asturias los recordaba. Porque era nuevamente, como todos los años, el recordatorio alegre a través de unas fiestas con vínculos que atan con suprema fuerza y quedan plasmados en unos actos sencillos. Ofrenda simbólica de unos hombres que dejaron años de su vida contribuyendo a la gestación de tantos países, unidos a nosotros por lazos indestructibles.



El rector entrega el título de Consejero de Honor de la Oficina de América al señor Marañón Moya.



DOÑA MARIA MORITZ, TITULAR DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA DE PORTO ALEGRE



PORTO ALEGRE.—La directora de la División de Cultura del Estado de Rio Grande do Sul, doña María Moritz, recibe de manos del vicecónsul de España, señor Raya Ibáñez, la placa y el diploma de miembro titular del Instituto de Cultura Hispánica. Al acto asistieron el presidente del Instituto, señor Juruena, y otras destacadas personalidades del Gobierno del Estado, Universidad, etc.

UNA FIGURA HISPANICA

Ha sido noticia de resonancia internacional el fallecimiento de la excelentísima señora doña María Antonia Field, figura muy destacada en la vida social de San Francisco de California, valedora constante y eficaz de las ideas hispánicas. Era miembro de honor del Instituto de Cultura Hispánica y estaba en posesión de varias condecoraciones españolas, entre ellas la de la Orden de Isabel la Católica. Su visita a España hace unos años constituyó un motivo de alegría y orgullo para todos los españoles, que tuvieron con su presencia una viva confirmación de sus ideales.

La señora Field ha dejado testamento, cuya fortuna se eleva a más de un millón de dólares, y ahora se ha solicitado la validación del mismo. La voluntad de la señora ha dispuesto que la renta sea dividida en partes iguales entre la Misión de San Carlos Borromeo, los padres jesuitas de Santa Clara y el arzobispado de Toledo, en España. La señora Field —que ha muerto a la edad de setenta y siete años, en su residencia de Carmel—había nacido en Monterrey, y durante su vida contribuyó de manera ininterrumpida, con la aportación de grandes sumas y con su dedicación personal, a la reconstrucción de las misiones en California.

MONUMENTO A LOS HUNTINGTON

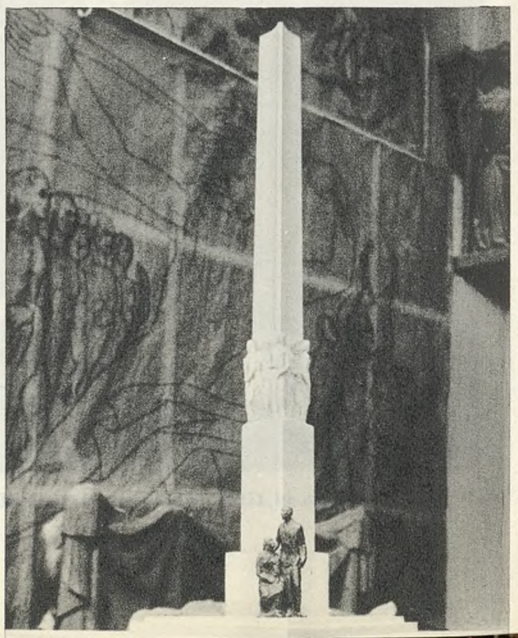
Se exhibió a diversas personalidades americanas y españolas la maqueta del monumento nacional a los Huntington, en el estudio del autor del proyecto, el escultor Juan de Avalos.

Asistieron al acto, patrocinado por el Instituto de Cultura Hispánica, entre otros muchos invitados, los embajadores de Panamá y Colombia, doña Elsa Mercado y don Alberto Jaramillo, respectivamente; el teniente general Rodrigo y el general De Miguel; el agregado cultural de la embajada de los Estados Unidos, señor Arnaud; los señores Suárez de Puga y Cano de Santayana, secretario general y jefe del Departamento de Asistencia Universitaria, respectivamente, del Instituto de Cultura Hispánica; el primer teniente de alcalde del Ayuntamiento de Madrid, don José María Soler; la agregada cultural colombiana doña Amira de la Rosa; el autor de la maqueta y proyecto, señor Avalos; don José García-Mazas, profesor de la Universidad de Nueva York y coordinador de la Hispanic Society of America; las señoritas Lula de Lara y María Victoria Eiroa, jefes de los departamentos de Prensa y Propaganda y de Servicio Exterior, respectivamente, de la Sección Femenina; el jefe de la División de Artes Visuales de la Unión Panamericana, señor Gómez Sicre; el director del Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe», don Antonio Amado, don Gabriel Elorriaga, señores Molina Sánchez y Ximénez de Sandoval, y otras muchas personalidades y periodistas.

El señor García-Mazas pronunció unas palabras, en las que expresó su agradecimiento, como norteamericano, por el homenaje que el escultor y los asistentes tributaban con aquel acto.

Explicó también que Avalos ha estado trabajando desinteresadamente para la erección del monumento, y pidió que el coste material de la obra no corra por cuenta del escultor, sino que los hombres de finanzas españoles colaboren en este homenaje nacional.

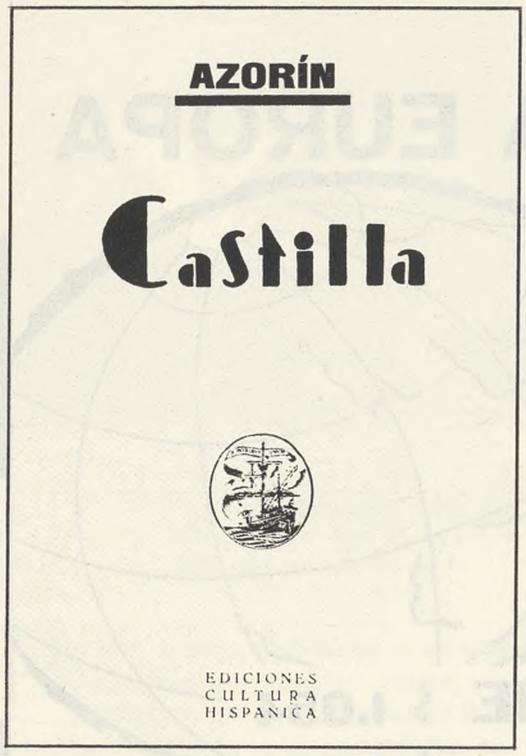
El monumento, cuyo obelisco tendrá unos veinte metros, estará compuesto por las dos figuras de los esposos Huntington, que medirán dos metros y medio. Será emplazado probablemente en la Ciudad Universitaria de Madrid, y el costo de la obra se calcula en unos tres millones de pesetas.



NUEVA CATEDRAL ECUATORIANA



La nueva catedral de Santa Bárbara, del pueblo misional carmelita del mismo nombre, en la zona oriental ecuatoriana, ha sido levantada por los misioneros carmelitas españoles, que a lo largo de la frontera del Ecuador están realizando una gran tarea de cristianización y de cultura. Fue bendecida por el prefecto general de San Miguel de Sucumbíos, monseñor Gómez Frande, y asistieron al acto diversas autoridades ecuatorianas.



"CASTILLA" de AZORIN

EL 8 de junio de 1962, Azorín, el maestro incomparable de la prosa española, ha cumplido ochenta y nueve años. Nuestros lectores habituales tienen noticia de esta efemérides. En esa ocasión el director del Instituto de Cultura Hispánica impuso al preclaro escritor la insignia de Miembro de Honor del Instituto, y nuestra revista recogió en sus páginas el acto y la entrevista celebrada con el maestro. Ahora, como complemento de aquel homenaje, Ediciones Cultura Hispánica ha llevado a cabo una reedición del libro «Castilla».

Sería obvio subrayar los valores de esta obra, una de las más bellas del escritor y de las que mejor sirven para situar las gracias de su manera, de su estilo, de su invención. Esos «primores de lo vulgar» se hacen aquí huella literaria profunda, que ya en el tiempo se puede considerar como certeramente clásica. Azorín ha visto Castilla como nadie más que él podía hacerlo. Pero desde él nadie podrá ver Castilla sin contar con Azorín, sin pensar en Azorín. Esos ferrocarriles, esas ventas, posadas y fondas; esa flauta en la noche, esa lucecita roja, esos toros—descritos por Arriaza, un poeta que ha sido después revalorizado, cuando Azorín ha dado el toque de atención sobre su nombre—, esas nubes... Y apenas nada, pero toda una sensibilidad privilegiada poniendo ante nuestros ojos tantas cosas que habíamos visto a medias, como sin definir y sin que se expresaran del todo.

Azorín vuelve en este libro a acercarnos a la paz de la tierra y al sentido profundo de lo español. El vive España y la vitaliza después. Es ya otra España, es ya otra Castilla, desde que ha pasado bajo su mágica y minuciosa mirada. Y esta forma de conocimiento que debemos a su pluma es un gozo repetirla. Porque pocos escritores habrá, como Azorín, tan gratos para leer de nuevo, para volver siempre sobre ellos. Alguien ha dicho que el «Quijote» es un libro distinto para cada edad en que se lea. Azorín también es un escritor nuevo en cada edad del hombre, en cada madurez de los que acierten a seguirle.

Ha sido un acierto la reedición de este libro por el Instituto de Cultura Hispánica, porque en él están algunas de las más puras páginas que han salido de un escritor de talla tan colosal. Esta «Castilla» nos pone de relieve una frase del propio libro. Se dice en el capítulo titulado «La fragancia del vaso»: «La plata labrada que se guardaba en la casa era mucha.» Mucha es la prosa labrada, el metal de ley, que guarda la «Castilla» de Azorín.

La obra póstuma de un gran hispanista

LA limpia ejecutoria del historiador don Ricardo Majó Framis en su magna obra «Navegantes, conquistadores y colonizadores españoles del siglo XVI» nos ofreció ya plenamente la categoría del científico. Mas esta conjunción del historiador profundo con el sagaz ensayista se da en la fértil prosa de Majó Framis, y al igual que antes se detuvo en la problemática histórica, ahora nos recrea con un ensayo titulado «Psicología y metafísica del amor», compendio humanístico y filosófico de su vasto intelecto y de su experiencia literaria.

Analizar esta joya literaria—obra póstuma del llorado maestro—, celosamente recogida por su hija María Rosa Majó, digna continuadora de su estirpe literaria, resulta ardua tarea en el breve espacio de un comentario crítico.

«Psicología y metafísica del amor» es un libro cuya lectura resulta sugestiva y atrayente, como lo pueda ser la mejor novela. La veracidad decantada de los hechos y el retrato fidelísimo de sus intérpretes tienen el deleite de reavivar nuestro ánimo con pasajes históricos tal vez ignorados, que nos recuerdan, con metódico análisis, esas épocas de ayer y de hoy en el amor, siempre vigente en los valores eternos del cosmos. La intención de su autor sería, tal vez—pues ello se deduce de su lectura—, escribir toda una ejecutoria del amor a través de los personajes históricos. Pero la muerte truncaría para siempre esa empresa histórico-literaria. Sin embargo, esta que pudiéramos denominar «Sinfonía inconclusa» tiene la cadencia del tema amoroso tratado con pericia, salpicando su límpida prosa con la pimienta sazonada de una sutil y fina ironía, que jamás hiere ni afrenta; mostrando en sus meditadas y minuciosas descripciones la exquisita elegancia de las almas nobles.

Al abrir las páginas de este libro se vislumbra ya toda la cenital grandeza que encierra la trayectoria psicológica del «homo sapiens» en torno al gravitante problema del amor. La mítica leyenda del desposorio de aquellos «amantes de Teruel» o aquel drama de Verona, entre Romeo y Julieta, tienen digno parangón en la obra, con ese patetismo triste y punzante de los amores eternos entre Abelardo y Eloísa, o la evocación poética de Mariana Alcoforado, aquella religiosa portuguesa cuyas cartas vinieron a ser como un genuino breviario del amor de la mujer.

La catalogación contrastada en los tres caracteres somáticos del hombre—de los asténicos, los pícnicos y los sanguíneos—, en sus respectivas funciones de homologación con los hipersexuados, hiposexuados y parasexuados, está maravillosamente estudiada, dada la fina sensibilidad psicológica del autor, en el capítulo «La fatalidad», donde puede seguir el lector los amoríos de Rousseau, idealizados siempre a través de su novela «La nueva Eloísa», y que tanto juego tuvieron en las aventuras amorosas del filósofo. Aquellas mujeres de Rosseau: Madame D'Epinay, llena de admiración intelectual; Teresa Le Vasseur, la incondicional hasta sus últimos días, y Madame de Houdetot, serían como la idealización de su amor autista.

El sentimiento solemne ante el amor romántico, muy en boga en el pasado siglo, tiene también sus intérpretes en la obra. Así, contemplaremos una vez más las desventuras amorosas en una Dolores Armijo con Mariano José de Larra, fulminadas por el cruel abandono de la amante, y cuyo final trágico del poeta resplandece, al filo de un amanecer, ante el suicidio consumado. Esa misma actitud del amor romántico la hallaremos cumplidamente ante la tragedia de Mayerling. Sus protagonistas, el príncipe heredero austríaco Rodolfo de Habsburgo y la doncella María Vetsera, rubricarían, el 30 de enero de 1889, el final de su amor, con el sacrificio de sus vidas. El caso psicológico de Fernando de Herrera, ante los devaneos con la casquivana condesa de Gelves, ofrece una similitud con la lírica amatoria de Petrarca. Y el erotismo femenino de Lady Hamilton—famosa por el drama amoroso con el vencedor de Trafalgar—es evocado con sutileza interpretativa, para recordarnos a la Mesalina del Imperio romano.

Los amores de Isabel Barret y Roberto Browning, los poetas pseudorrománticos, quedan también retratados en disección minuciosa; y en extenso anecdotario, dividido en tres partes, las divagaciones amorosas del inmortal Zorrilla son reflexivamente expuestas, desfilando féminas como Catalina Benito, Florentina Matilde, Emilia Serrano, la colegiala del Sagrado Corazón y, por último, Juana Pacheco, con quien más tarde contraería matrimonio.

El caso de Carlota Buff—que después de ser madre admira al hombre superdotado en Goethe—implica una justificación amorosa cuya trama sería desarrollada por el propio escritor alemán, en la genial creación literaria de «Werther», dos años después de su aventura con Carlota.

Los amores de Tula, la popular cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, enzarzada en idilios gordianos con Ignacio de Cepeda o con Gabriel García Tassara, enmarcan la experiencia de la mujer veterana en las lides amatorias.

Y aquella Paulina, hermana de Napoleón, la más bella mujer de Francia, casada con el general Leclerc, entregada en arrobante embeleso al amor y ensimismada de su propio valer físico, aparece aquí retratada con perfección y detalle, formando parte del cortejo del teatral personaje Talma.

Toda la hondura cósmica del amor ofrece su contraluz y su complemento en el sentido mítico del pudor. Por eso el autor, con esa erudita ponderación del escritor avezado, tiene una suprema calidad en el ensayo «Del pudor, del vestido y de la inmortalidad del amor».

Majó Framis se revela en este libro postrero como un experto ensayista de altos vuelos filosóficos. Sus atinadas interpretaciones—tal el caso de ese ensayo sobre la sublimación amorosa, o en este otro, acerca «De la insinuación argumental y de la patología erótica»—muestran las excepcionales dotes del preclaro escritor.

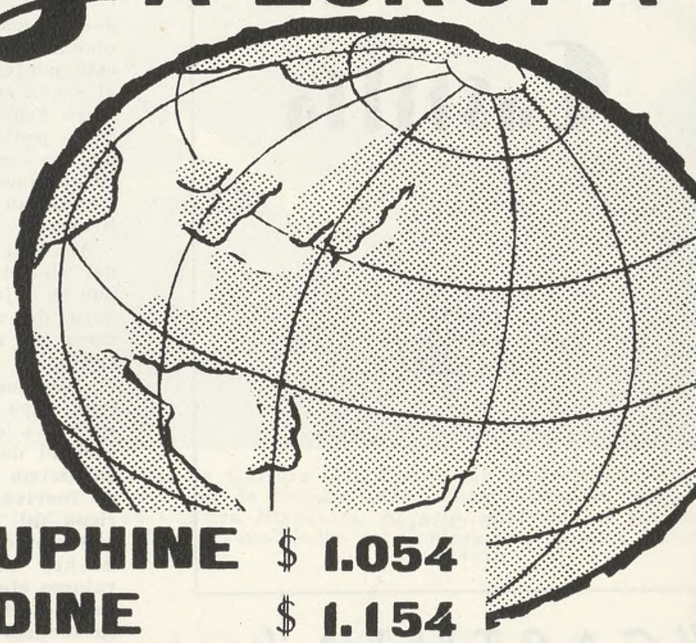
Hombre profundamente humano y con un bagaje cultural extraordinario, pretendía haber realizado su obra con la culminación interpretativa de la mujer contemporánea, estudiando ese tipo femenino deportivo y audaz, un tanto arriesgado en sus juicios contradictorios dentro del mundo actual, y que, sin embargo, tiene la impronta grácilmente femenina de todos los tiempos. El destino no lo ha permitido. Pero, aun así, «Pisocología y metafísica del amor» es un libro para ser meditado y leído por todos. Lo mismo por el indiferente que por el investigador, por el estudiante, por la jovencita o por la mujer madura. Sus páginas apretadas condensan un tratado elocuente de lo que es y significa la metafísica y la psicología en el amor humano, tan lleno de matices y de diferenciales aspectos.

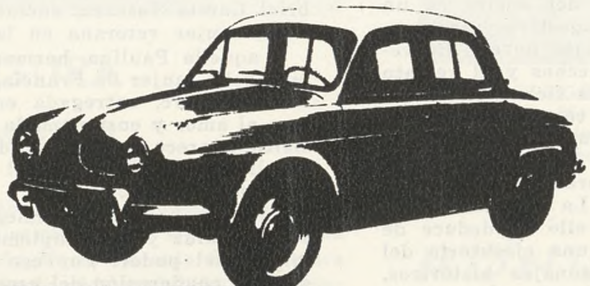
Pablo Antonio LAPUENTE



Turistas A EUROPA

Disfruten con la comodidad
y economía de
la matriculación turística.

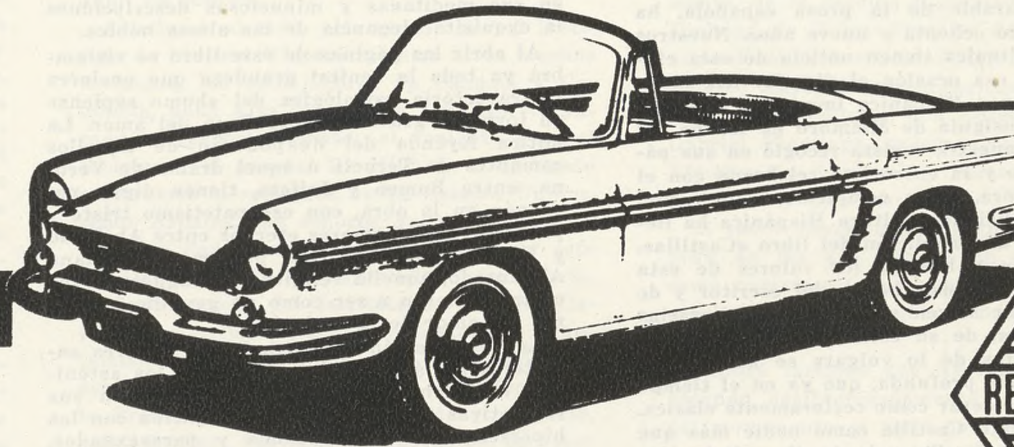




Dauphine

DAUPHINE $ 1.054
ONDINE $ 1.154
FLORIDE $ 1.772

Incluída matriculación T. T.



FLORIDE

RENAULT

PARA INFORMACION Concesionarios RENAULT en:

- **VALENCIA**
  Mestre Racional, 19 - 21
- **SEVILLA**
  M. Vázquez Sagastizábal, 3
- **PALMA DE MALLORCA**
  Av. Alejandro Roselló, 79
- **CADIZ**
  Av. Cayetano del Toro, s n.
- **MALAGA**
  Carretera de Cádiz, 178
- **BILBAO**
  Gran Vía, 66
- **ORENSE**
  General Franco, 68
- **LUGO**
  Ronda de los Caídos, 30
- **BARCELONA**
  Rosellón, 188 - 190
- **SANTANDER**
  Paseo Pereda, 35
- **LA CORUÑA**
  Pardo Bazán, 22
- **VIGO**
  García Barbón, 4
- **OVIEDO**
  Principado, 9

MADRID
Pº Calvo Sotelo, 16

ENTREGA INMEDIATA

TEX-
TOS

¿ADONDE VA AMERICA?

Reproducimos aquí el texto de la conferencia de don Alberto Martín Artajo, de la serie «¿Adónde va América?», transmitida por la BBC de Londres:

Por dos causas inquieta en el mundo la suerte que puedan correr, en un futuro próximo, los países iberoamericanos: porque se encuentran en un momento crítico de su evolución política y económico-social, y porque el imperialismo soviético —el ruso y el chino—, percatado de esta coyuntura, ha puesto los ojos en esos pueblos y los hace objeto de una creciente penetración del comunismo.

El porvenir de Iberoamérica depende, en consecuencia, de dos factores. Uno, interno: la rápida y acertada transformación de sus estructuras sociales y de sus instituciones políticas; y otro, exterior: la conducta que sigan con ella los demás países del mundo libre, particularmente los más cultos y poderosos, y, en singular, los Estados Unidos.

Tomados en bloque los pueblos de Iberoamérica, no puede decirse de ellos que, a la hora presente, hayan alcanzado su pleno desarrollo económico, ni tampoco su perfecto equilibrio social y su total madurez política. Son pueblos en crecimiento y adolecen de los defectos de la juventud, aunque también se adornan de sus virtudes. Son intrépidos y resueltos, pero vehementes y apasionados. Son noblemente ambiciosos, pero inconstantes. Son idealistas, pero ingenuos. De ahí que su formación cabal dependa, en gran parte, como sucede con los jóvenes, de sus propios conductores y de sus amigos. Llamo sus conductores a las minorías que forman sus clases directoras, y amigos suyos a los países ajenos al subcontinente que se disputan el favor de estas naciones, y muy en particular a su poderoso vecino del Norte.

Las minorías dirigentes lo han hecho todo en Iberoamérica; quiero decir, todo lo que allí se ha hecho. Pero quizá no han hecho todo lo que debían en orden a elevar el nivel de vida del pueblo y su cultura. Y, en los últimos decenios, acaso han deshecho algo que nunca se debió deshacer: el sentido religioso de la vida, las tradiciones familiares, la conciencia de su historia y de su propio destino. Por eso, ahora, con la irrupción del pueblo en la vida pública, se pone de manifiesto en muchas partes que no está plenamente capacitado ese pueblo para desempeñar su papel de protagonista. Y de ahí derivan, en buena parte, los conflictos en serie que se suceden en algunos de esos países.

Yo, que he pronunciado y escrito palabras muy duras sobre la deficiente conciencia social de los españoles, no puedo sorprenderme de que nuestros descendientes americanos adolezcan del mismo defecto. Hablo, sobre todo, de las clases directoras, que están llamadas a ser «cabeza del pueblo», como decían nuestros mayores. Y si he urgido a mis compatriotas, con apremio, al cumplimiento de sus obligaciones sociales, otro tanto pediría de nuestros hermanos de allende el Atlántico.

Los tiempos piden audaces reformas sociales. No ya de beneficencia o de caridad, sino de justicia, y no sólo de conductas, sino de estructuras. Así como, en el orden político, los súbditos pasaron a ciudadanos, en el orden social, los asalariados tienen que convertirse, paso a paso, en consocios y en copropietarios. Y esto en América lo mismo que en Europa. Pero esta transformación requiere en las clases directoras del país una grandeza de ánimo que no se compagina con la mezquindad egoísta que ve en la empresa económica tan sólo un medio para el enriquecimiento personal de su promotor. No. Cualquier explotación, cualquier empresa es, cada día más, una comunidad humana en la que todos sus elementos personales deben participar como en cosa propia. Éste es, además, el único modo de salvar la iniciativa privada y la empresa libre, evitando la colectivización de la riqueza, que trae a la sociedad males mayores.

En aquel país hispánico en que ya se ha implantado el comunismo, ¡qué reformas sociales no hubieran hecho para conjurar este desastre, de haberlo sabido a tiempo, los ricos hacendados, los grandes industriales, los comerciantes, los banqueros! Pues, para los demás pueblos, aún es tiempo de que sus clases altas emprendan una eficaz reforma social que acabe con las míseras condiciones de vida de una gran parte de sus poblaciones, que acorte la distancia entre las clases y la desproporción en el reparto de la renta nacional, que proporcione igualdad de oportunidades para el acceso a la cultura y acabe con el analfabetismo.

Cuando decimos que es esencial para aquellas naciones que guarden fidelidad a su tradición cristiana, no hablamos sólo de la necesidad de velar por la observancia religiosa, la ética familiar y la cultura latina; nos referimos sobre todo a la necesidad perentoria de que su situación económico-social evolucione de acuerdo con los principios de la filosofía y la moral cristianas.

No hay que engañarse. Bajo la mayor parte de las revoluciones políticas que estamos presenciando en Iberoamérica late una gran Revolución de signo social. Y es menester conjurar ésta si se quiere acabar con aquéllas. Discrepancias ideológicas, luchas de partidos, personalismos de los jefes políticos, movimientos xenófobos, agitaciones indigenistas..., es cierto que todos estos factores perturban la paz de los pueblos iberoamericanos; pero la causa más grave y más profunda de su inquietud e inestabilidad es el malestar social, hijo, a su vez, del desorden moral y de la injusticia que reina en una parte de las relaciones sociales.

Pero no bastará la reforma de las estructuras sociales. Aunque una sociedad equilibrada es la base necesaria de todo sistema político, importa que éste sea el adecuado al país. Y muchos nos preguntamos hoy si esta oscilación pendular que se observa en Iberoamérica, de la dictadura a la democracia radical, y de ésta a aquélla, no será síntoma de que esos pueblos no han encontrado aún el régimen político que les conviene; aquél que conjugue armoniosamente autoridad y libertad, opinión y eficacia.

Se teme que, en Iberoamérica, los regímenes llamados autoritarios llevan, por reacción, al comunismo; pero en los últimos años se ha podido observar que también los sistemas democráticos de tipo radical le abren paso. El comunismo

se sirve de la democracia radical para escalar el poder, y, si lo logra, cierra la puerta a toda democracia. Utiliza las libertades públicas para encaramarse al Gobierno, y, cuando lo alcanza, acaba con la libertad. Por eso, quizá, en algunos de esos países se acude al falseamiento del sufragio, y así se da con frecuencia en Iberoamérica una trágica contradicción entre el dogmatismo de las tesis democráticas y la descarnada realidad de su violación constante.

Ni siquiera los movimientos democráticos de tipo socialista constituyen, como se ha pretendido, una garantía contra la penetración del comunismo. Más bien se puede decir que lo llevan en su seno. Y así, en algunas de las naciones americanas en que hoy gobiernan se advierte que tales movimientos están viendo minada su base popular por el castrismo que amenaza con desintegrarlos, convirtiendo así el democratismo izquierdista en situación de tránsito...

No se quiere decir con esto que, por librarse del comunismo, se haya de recaer en la dictadura. Se piensa que habrían de buscarse otras fórmulas democráticas, auténticamente representativas, que, estando basadas en la opinión pública y siendo respetuosas con las libertades personales, ofrezcan garantías de estabilidad y de orden, y, sobre todo, que sean eficaces así para promover la ascensión del pueblo como para cerrar el paso al comunismo. En este orden político, una mayor fidelidad a su pasado y un respeto más grande a los valores tradicionales de su ascendencia pueden contrarrestar, en los países de estirpe hispano-lusa, los excesos doctrinarios que causaron en ellos dos revoluciones exóticas: la francesa y la norteamericana. Y pueden prevenir los riesgos de penetración de una tercera Revolución extraña, la comunista.

Al comenzar este monólogo dije que el porvenir de los pueblos de nuestra estirpe dependía, a mi juicio, de dos factores: uno, interno, del que acabo de hablar; otro, exterior, esto es, la conducta que guarden respecto de ellos los grandes países del llamado mundo libre. Explanaré ahora este segundo punto.

Que Iberoamérica está batida pertinazmente por el imperialismo soviético es cosa bien sabida. Y está batida singularmente en su flanco más vulnerable: la juventud universitaria. En todas partes y, por tanto, también en América, se observa el mismo fenómeno: el comunismo pierde adeptos en el proletariado y los gana entre los intelectuales. En vista de ello, sin duda, durante los últimos años, viene cultivando más a los universitarios que a los obreros.

En la Universidad falazmente llamada «de la Amistad», en Moscú, se forman, o mejor, se deforman miles de estudiantes iberoamericanos. En la de Praga, no menos. Y algunos cientos hay también en otras de los países satélites del comunismo. Profesores europeos de ideología comunista, dando cursos y conferencias, recorren el subcontinente de habla española y portuguesa; y no pocos comunistas extranjeros, entre ellos varios exiliados españoles, detentan cátedras fijas en sus Universidades. Una aviesa y tenaz propaganda del totalitarismo marxista se hace, además, desde Méjico hasta la Antártida, por medio de la prensa, del cine y de la radio.

Aparte el orden cultural e ideológico, la infiltración comunista penetra también en Centro y Suramérica por la vía económica, no ya a la manera tradicional de corrientes comerciales, sino sobre todo en forma de créditos de financiación, de empréstitos estatales y de ayudas para el desarrollo.

Frente a esta monolítica ofensiva tan vasta y tan profunda ¿qué acción desenvuelve el resto del mundo libre en apoyo de los pueblos ultramarinos del hemisferio sur? Sin caer en exageración, puede calificarse de dispersa y de insuficiente; de torpe y de ineficaz.

Cada nación del Occidente de las que comparecen en América trabaja por su cuenta y piensa, de ordinario, más en su propio interés nacional que en el de la comunidad cultural a que pertenece. Los Estados Unidos no cuentan con Europa; pero Europa, por su parte, no se presenta tampoco unida. Hasta ahora nadie se entiende con nadie en el resto del mundo libre para trazar planes generales de colaboración con los pueblos iberoamericanos. Y así, se interfieren tareas, se malgastan esfuerzos y se pierde eficacia.

Los Estados Unidos llevan perdidos muchos lustros y algunos millones de dólares por haber empleado tácticas torpes o mezquinas con sus vecinos del Sur. Y han necesitado del fuerte aldabonazo del castrismo cubano, dado en la puerta de su propia casa, para empezar a entender eso que era para ellos un «caos habitado por seres incomprensibles» y llegar con éstos a una «Alianza para el progreso». En cuanto a las grandes naciones europeas, no han sido más sagaces en sus tratos culturales y económicos con los pueblos atlánticos. Ni son tampoco más generosas.

Es cierto que hay miles de escolares hispanoamericanos que estudian disciplinas técnicas en las grandes Universidades del Norte o en las de Europa. Pero no es tan seguro que reciban en ellas la formación espiritual adecuada para hacer frente a la ideología comunista. Cierto es también que la ayuda económica que el resto del mundo libre presta al Nuevo Continente es más cuantiosa, en su conjunto, y más generosa, en sus condiciones, que la de Rusia y sus satélites. Pero no es tan claro que sea tan eficaz como ésta en punto a proselitismo ideológico. Y eso por falta de arte, de gracia, de finura en el trato que dan a nuestros hermanos.

A los Estados Unidos se les pide, en su ayuda al subcontinente del Sur, mayor desinterés y más respeto para las peculiaridades nacionales, singularmente en el orden religioso. Y que no anule los efectos de su munificencia con medidas de discriminación comercial. La cosa es clara: a las naciones iberoamericanas les interesa la ayuda, el donativo, el crédito, pero mucho más les importan los buenos precios de sus productos en los mercados de Norteamérica: el cobre, el salitre, el estaño, las frutas, el azúcar, el café...

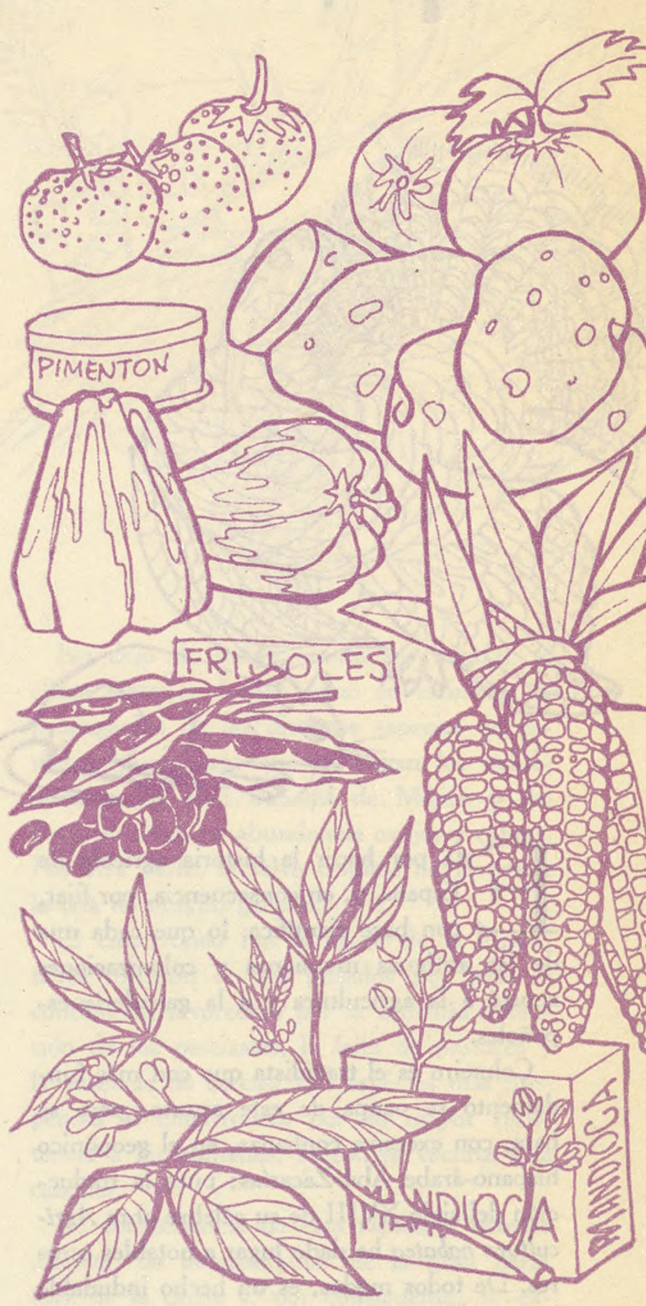
La siempre joven y fecunda Europa puede hacer mucho para impulsar el futuro de Iberoamérica hacia soluciones cristianas. Las grandes Universidades europeas deben abrir, de par en par, sus puertas a los estudiantes latino-americanos, lo cual quiere decir que deben multiplicar sus becas y sus bolsas de estudios para ellos. Las españolas así lo están haciendo. En Madrid, en Salamanca, en Barcelona estudian miles de escolares de los países americanos de habla española, y a una gran parte de ellos se les pagan aquí todos los gastos. Nuevas instituciones se fundan cada día con el fin de ayudarles, entre ellas la naciente Escuela de Ciudadanía Cristiana, en la Ciudad Universitaria madrileña, que tiene reservada para estudiantes americanos una parte de sus matrículas, con las correspondientes plazas gratuitas en su Residencia.

En el orden de la colaboración económica, también Europa tiene mucho que ofrecer. Y debe montarlo a escala internacional. Una institución europeísta que cuenta ya con doce años de venturosa experiencia, el Centro Europeo de Documentación e Información ha tenido el año último una feliz iniciativa: crear un Sindicato europeo de grandes empresas agrícolas, industriales y financieras en el que aúnen sus esfuerzos Compañías de diversos países que estén en condiciones de invertir capitales en Iberoamérica y enviar allá capitales, técnicos y directores. La Junta promotora de esta sindicación de empresas funciona ya en París y cuenta, de momento, con la colaboración de Francia, Bélgica, Suiza e Italia. El empeño no es fácil, pero merece ser acometido.

Éste es el buen camino. Sólo si Europa comparece unida en Iberoamérica puede ayudar eficazmente a los pueblos americanos. He aquí una razón más para la unión europea.

Por terminar y resumiendo diré, para contestar concretamente a la encuesta de la BBC, que, de seguir las cosas como van, mucho me temo que Iberoamérica marcha casi fatalmente hacia el comunismo. Pero que se está muy a tiempo de cambiar rumbo tan malo si las clases directoras de aquellos países afrontan con magnanimidad una intrépida y profunda reforma social y atinan con el sistema político adecuado para cerrar el paso a la penetración comunista. Y si esos pueblos encuentran en el resto del mundo libre, y singularmente en los Estados Unidos, la solidaridad espiritual y la eficaz colaboración económica que necesitan para hacer frente a los problemas que plantea su crecimiento y para contrarrestar las nocivas influencias que sobre ellos ejerce el imperialismo soviético.

TRANSCULTURACION ALIMENTICIA ENTRE AMERICA Y ESPAÑA



POR JOSE TUDELA

Durante los tres largos siglos de dominación española en América se produjo un extenso y profundo intercambio cultural, una auténtica transculturación: la alimenticia.

Para comprender el alcance, en extensión y en profundidad, de esta transculturación a la que he llamado reiteradamente «revolución alimenticia» —y que es, quizá, la más grande que haya habido en la historia de la alimentación humana— se precisa conocer cuál era la alimentación de los amerindios y la de los españoles en el tiempo del descubrimiento de América a fines del siglo XV y, después, presentar el cuadro de los efectos que en la alimentación de cada uno de estos dos ámbitos geográficos producen las plantas y los animales intercambiados.

1 la alimentación en la América indígena a fines del siglo XV

Aunque parezca extraño, la alimentación de los pueblos primitivos de América fue más completa que la de los civilizados, por la sencilla razón de que aquéllos vivían principalmente de la recolección de frutos, de la caza y de la pesca, y, subsidiariamente, de una agricultura rudimentaria; y los civilizados, sobre todo los de Méjico y América Central, por carecer de ganadería, su alimentación era casi exclusivamente vegetariana.

La alimentación de los antiguos peruanos fue más rica en proteínas animales que la de los antiguos mejicanos, porque tenían rebaños de llamas y alpacas. América, salvo en los Andes centrales, fue un continente virgen de ganados.

El amerindio no logró domesticar sino cinco animales que para ellos fueron de consumo: el perro en todo el continente; el guajolote o pavo común en Méjico y América Central; la llama y la alpaca en el altiplano andino, y el cui o cobaya (conejo de Indias) en los valles marginales de este altiplano.

Si fue pequeña la aportación de la América indígena a la domesticación de animales, en cambio ha sido muy importante su contribución a la domesticación de plantas, con un buen porcentaje entre los doce hogares de plantas cultivadas localizados en el mundo por el gran botánico Vavilov, desaparecido tras el telón de hielo, el cual determinó dos para aquel continente: uno, en América Central, y el otro, en los Andes; y en éste señaló además un subhogar, el chileno. Pero la importancia de esta contribución americana a la alimentación humana está en la gran cantidad y calidad de plantas alimenticias que salieron de aquel continente.

Esta gran producción de plantas nutritivas se realizó en América a pesar de tener el amerindio una agricultura arcaica de palo cavador, ni siquiera de azada, y desconociendo los animales de trabajo, aunque estas carencias fueron hábilmente suplidas entre aquellos pueblos civilizados por ciertas técnicas de cultivo, y, sobre todo, entre los antiguos peruanos, por las grandes obras de ingeniería hidráulica, con sus pantanos, canales, arcas de distribución y cultivo en terrazas.

Por todo esto la alimentación de los antiguos mejicanos y peruanos fue casi exclusivamente vegetariana.

2 la alimentación en la España de fines del siglo XV



Está por hacer la historia agrícola de España, y, en consecuencia, por fijar, con base científica, lo que cada una de las antiguas invasiones y colonizaciones aportó a la agricultura y a la ganadería españolas.

Colmeiro es el tratadista que con más fundamento se ocupa de este asunto, pero se basa, con excesiva confianza, en el geopónico hispano-árabe Abú-Zacarías; pues la traducción del siglo XVIII de su célebre obra *Agricultura nabatea* ha dado lugar a notables errores. De todos modos, es un hecho indudable que la aportación agrícola más importante de estas colonizaciones a la Península fue la árabe.

Para conocer, *grosso modo*, la alimentación humana en la Península ibérica a fines del siglo XV y comienzos del XVI, que es cuando se inicia la colonización del continente americano, basta darse cuenta de lo que era la alimentación de España a fines del siglo XIX, deduciendo de ella las plantas y los animales de consumo que vinieron de América.

Como grasa se usaba en casi toda España, con menos generalidad que ahora, el aceite de oliva, pues en las serranías y en los páramos pastoriles se empleaba como lípido el sebo de oveja, y en la región cantábrica la manteca de cerdo.

La base de la alimentación era el pan de harina de cereales: principalmente de trigo, pero también de morcacho o común (mezcla de trigo y centeno), de centeno en las regiones altas de Castilla y de cebada en el SE. de España. Las leguminosas —garbanzos, lentejas, habas, guisantes, alubia blanca, guijas...— con las raíces: nabos, zanahorias, remolachas, rábanos..., las cucurbitáceas y las legumbres... formaban el variado menú vegetal, completado con la gran variedad de frutas que casi sólo se consumían en las regiones productoras. Se completaba este cuadro con el consumo más frecuente que ahora de cascajos: castañas, bellotas, piñones, hoyetas... de recolección forestal, y en menor cantidad que ahora las nueces, almendras y avellanas de árboles cultivados.

El vino se producía y consumía dondequiera que fructificara la vid. Por esto el comercio vinatero de las regiones productoras de buen vino estaba dificultado por privilegios que protegían el consumo de los malos vinos en las regiones frías.

Apenas si había comercio exterior de productos agrícolas y el interior estaba frenado por las dificultades de transporte. Era, pues, el régimen autárquico el que regía la economía.

No hubo en España buenas razas de ganado de consumo aunque fueran famosos los caballos andaluces, y por sus lanas, las ovejas merinas; pero reducido el consumo a las reses de desecho de trabajo o de vida, a las reses adultas o accidentadas, como acontecía entre los antiguos peruanos, a pesar de haber ganado no fue muy abundante el consumo de carne, aunque lo fuera más el de pescado en las costas.

A los productos naturales hay que añadir los elaborados: la leche y los laticinios, en muy reducida escala; la dulcería, sólo a base de miel; y en el Sur y Este de España, el azúcar de caña y la bollería de aceite, de tradición morisca, con gran variedad de productos locales y conventuales.

Precisamente en este tiempo —principios del siglo XVI— se produce la última aportación alimenticia a la Península, antes de comenzar la revolución que ha de originar la llegada de los productos americanos. Esta aportación la llevan a cabo los portugueses, al traer, primero, las especias de la India oriental; y luego, la naranja dulce. Pues, según García Guijarro, la naranja conocida desde la antigüedad en el Mediterráneo, y fomentada luego por los árabes, fue naranja agria; y al ponerse en contacto los portugueses con la China en este tiempo, trajeron de allí la naranja dulce.

3 revolución alimenticia en la América colonial

El segundo viaje de Colón es el acontecimiento más importante de toda la Historia de la Colonización.

Cual nuevo Noé llevó en sus naves las semillas y plantas que se producían en España y machos y hembras de los ganados que aquí se criaban. Y con todo esto comenzó en la Isla Española (Santo Domingo) la grande, pacífica y, a veces, heroica empresa de la colonización agrícola de América.

Naturalmente no bastaron las plantas y ganados de este segundo viaje para colonizar las tierras que se iban descubriendo y conquistando; por lo cual los Reyes Católicos ordenaron que en todas las naves que partieran para las nuevas tierras se llevaran semillas, plantones, ganados, aperos de labor y hasta familias de labradores.

Mas, esta empresa de colonizar no era nada fácil, ya que a ella se oponían los que Jovellanos hubiera llamado «estorbos», que eran: el clima, la resistencia de los indios a cambiar su agricultura y su alimentación, la travesía oceánica, los levantamientos indígenas, los corsarios, etc.

El clima fue el principal «estorbo», pues casi todas las plantas llevadas de España correspondían al clima mediterráneo, y las primeras islas y tierras conquistadas eran de clima tropical, por lo cual fracasaron todos los cultivos menos el del arroz y la caña de azúcar.

El segundo «estorbo» fue la resistencia de los indios a cambiar sus cultivos y a consumir los nuevos alimentos vegetales.

Todo hombre, tanto primitivo como civilizado, ha tenido y tiene predilección por los alimentos consumidos en su infancia y en su juventud, y, por lo general, le ha costado acostumbrarse en su edad madura a otros alimentos y a extrañas cocinas. Ésta es la razón de la existencia, en las grandes ciudades, de restaurantes regionales y nacionales.

En otro lugar he expuesto mi opinión de que en los sentidos del gusto y del oído están los mayores estímulos de la nostalgia: en los productos y platos regionales y en los cantos y bailes regionales. Esta nostalgia gastronómica es la que explica la silenciosa y conmovedora epopeya de los conquistadores y pobladores de América, sembrando y plantando, con grandes fracasos, las plantas alimenticias de España en todos los lugares en que se asentaban, en lucha constante con el clima y con los indios.

A éstos no les gustó casi ninguno de los nuevos alimentos vegetales: tan sólo el arroz, el azúcar de caña y las frutas, que fueron por ellos muy apetecidas. Consumieron, eso

sí, con fruición, la carne de los ganados españoles.

Para fomentar los nuevos cultivos otorgaron las Leyes de Indias repartimientos de tierra a los indígenas que sembraran trigo. Y, en los nuevos pueblos, solares para sus casas a los que criaran gallinas. Así hubo bastante pan para los españoles en algunas ciudades y, sobre todo, en el campo, en las aldeas y «tambos». Según el Padre Cobo, se encontraban con facilidad, a fines del siglo XVI, gallinas y huevos.

Si esta resistencia indígena hubo que contrarrestarla con privilegios, en cambio los españoles fueron en todas partes los pioneros de esta colonización agrícola: primero, por el gusto de comer lo que ellos acostumbraban, y después, por el alto precio que alcanzaban, entre los españoles, las primicias de todos los nuevos frutos. Hasta el punto de que los primeros que se obtenían eran ofrendados a las imágenes piadosas de las primeras iglesias y se colocaban a sus pies, en las andas, en las procesiones.

Más se amoldaron los españoles a consumir los alimentos vegetales indígenas que los indios los llevados por los españoles, como el cacao, el mate, el maíz, los fríjoles, etc. Sobre todo, gustaron de una planta americana no alimenticia que consumía el amerindio en el continente, de distintos modos: el tabaco, que fue luego la planta americana de más difusión en todo el mundo.

Hasta que los conquistadores españoles no dominaron tierras de todos los climas, no pudieron recolectar allí los frutos y frutas que se consumían en España.

Entonces tiene lugar en la América española, y luego en Europa, lo que he llamado alguna vez la «revolución de la dulcería»; pues si el amerindio tuvo más variedad de edulcorantes que el europeo, como el principal de ellos fue la miel de las abejas silvestres, también careció de glúcidos su alimentación, hasta que la caña-miel, que fue la planta más fácil y más rápidamente adaptada a los climas tropicales, proporcionó a indígenas y pobladores abundancia de azúcar. Así, al producirse en América no sólo las frutas originarias, sino las llevadas de la metrópoli, se concentró la mayor abundancia y variedad de dulcería que hubiera en el mundo. De los huertos misionales de Indias hicieron los frailes unos centros de aclimatación y de difusión de plantas, y los obradores de los conventos de monjas fueron los focos de esta «revolución de la dulcería». Para la propagación de la ganadería todos fueron «estímulos», pues tan sólo para ciertas especies fue también el clima «estorbo».

Precisamente por la carencia de ganadería indígena tuvieron los conquistadores que llevar tras sus expediciones piaras de cerdos; por esto fue incluido este animal por Carlos Pereira, juntamente con el caballo y el perro, entre los «animales de conquista». Hernán Cortés, Coronado, Francisco y Gonzalo Pizarro, Hernando de Soto y otros conquistadores llevaron detrás de sus expediciones piaras de cerdos ibéricos que iban, poco a poco, consumiendo por la necesidad que tenían de proteínas animales.

Un fenómeno único en la historia de la colonización, que luego se repite en menor escala en Australia, es el hecho maravilloso de que en cincuenta años se poblaran de ganados todos los pastizales de América, desde California a la Pampa argentina. Y este poblamiento, surgido de las bases españolas de la conquista, se difundió de modo espontáneo por todo el continente en virtud del cimarroneo.

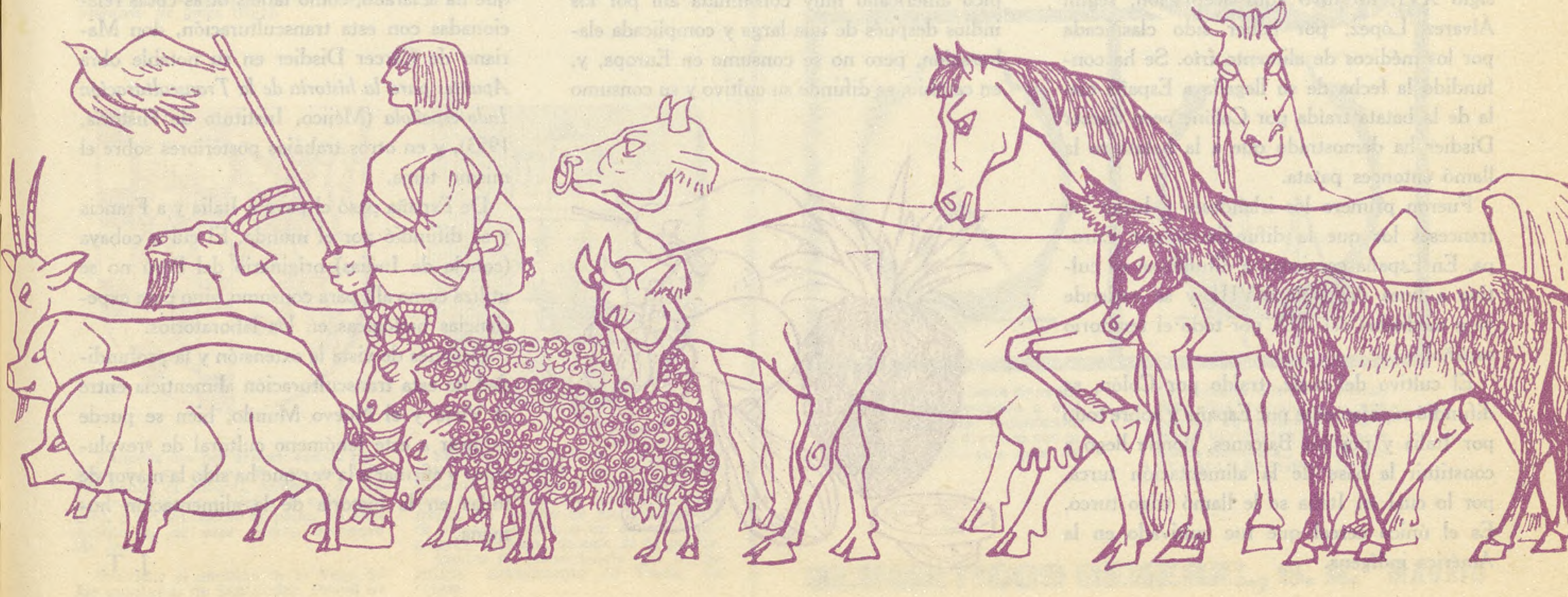
América, que, como se ha dicho, fue antes de su descubrimiento un continente virgen de ganados, vino rápidamente a ser el paraíso de ellos. Así ocurre que, primero en las Islas (como se llamaba por antonomasia a las Antillas) y luego en el continente, se propagó el ganado con extraordinaria rapidez.



No dejó de influir, como era natural, el clima tanto en frenar como en estimular la propagación de las distintas especies de ganados, pues hasta que no llegan los pobladores a las altas mesetas de Méjico y del Perú no crían en abundancia ovejas y cabras. Por otra parte, la selva tropical no favorecía la cría de ningún ganado.

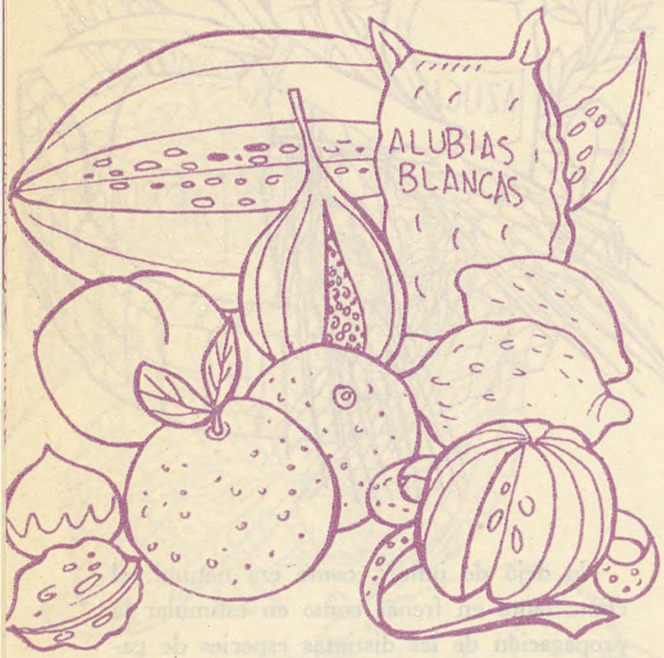
El cimarroneo fue la causa de la espontánea difusión de los ganados por todo el continente, favorecido por la inmensa extensión de los pastizales, la falta de pastores y la ausencia de cercas. Las especies más propensas al cimarroneo, por su mayor resistencia a las alimañas, fueron la vacuna y la caballar.

La consecuencia de esta rápida y extensa difusión de la ganadería fue la gran baratura de la carne y, por consiguiente, la extensión de su consumo no sólo entre la población blanca sino también entre la de color. Así, la población india, sin dejar de comer sus alimentos vegetales, enriqueció no-



tablemente su dieta con abundancia de proteínas animales.

A estos productos alimenticios naturales de importación hay que añadir los elaborados con ellos, como los laticinios, la bollería, la chacinería y la ya mencionada dulcería.



Un producto americano que revolucionó la chacinería fue el pimentón, pimiento rojo del hogar chileno, seco y molido, que aplicado al condimento y a la conservación de la carne de cerdo transformó la chacinería, primero en América y luego en España y en Europa.

Otro producto alimenticio americano de elaboración fue el chocolate, al que se podría llamar «mestizo», pues el colonial se hacía con el cacao indígena y azúcar y canela de importación.

El pimentón y la vainilla fueron las nuevas especias americanas.

Falta por mencionar en esta revolución alimenticia dentro del continente americano la difusión, en tiempos de la colonia, de algunas plantas y de un animal que no eran conocidos en muchos países americanos antes de la llegada de los españoles: la patata andina, desconocida hasta entonces de los mejicanos; el cacao, consumido principalmente en Méjico y América Central, pasó a América del Sur, lo mismo que el pavo, que era desconocido en el Perú.

4 revolución alimenticia en el Viejo Mundo

No fue menor la revolución que produjeron en la alimentación del Viejo Mundo las plantas americanas.

La patata o papa fue la más revolucionaria, toda vez que por su fácil, sobrio y seguro cultivo y por su gran productividad terminó con las hambres que la eventualidad meteorológica solía producir en Europa. Además, pasó a ser base de la alimentación de muchos pueblos. En España, actualmente, la importancia de su consumo sigue a la del trigo.

Aunque la patata llegó a España a raíz de la conquista del Perú, a mediados del siglo XVI, no tuvo aquí aceptación, según Álvarez López, por haber sido clasificada por los médicos de alimento frío. Se ha confundido la fecha de su llegada a España con la de la batata traída por Colón; pero Carcer Disdier ha demostrado que a la batata se la llamó entonces patata.

Fueron primero los irlandeses y luego los franceses los que la difundieron por Europa. En España comienza a difundirse su cultivo a fines del siglo XVIII y se extiende ya a mediados del XIX por todo el territorio español.

El cultivo del maíz, traído por Colón, se difundió rápidamente por España y sobre todo por Italia y por los Balcanes, donde llegó a constituir la base de la alimentación turca, por lo cual en Italia se le llamó trigo turco. Es el único cereal que fue cultivado en la América indígena.

El Mediterráneo occidental acoge con éxito muchas plantas americanas traídas por los españoles, como el pimiento y el tomate, que vienen a enriquecer y tipificar la cocina levantina.

Otras plantas americanas encuentran en las huertas levantinas su segundo hogar, como la batata, el boniato, el maní o cacahuet y los fríjoles, que son todas las alubias de color. La alubia blanca era conocida en Castilla antes del descubrimiento de América y allí la llevaron los españoles.

La mandioca amarga es una planta del trópico americano muy consumida allí por los indios después de una larga y complicada elaboración, pero no se consume en Europa, y, en cambio, se difunde su cultivo y su consumo





entre la población negra de África y la tropical de Asia y Oceanía. En África destierra y sustituye el cultivo del mijo, entre los negros, llegando a ser la base de su alimentación, hasta constituir su excesivo consumo un peligro de avitaminosis en la dieta del África tropical. En Europa se consume la tapioca, producto derivado de la mandioca. Menos conocido es el origen del fresón a pesar de su denominación botánica *(gragaria chilensis)*, oriundo del subhogar chileno filial del hogar andino señalado por Vavilov.

Dos plantas de la América árida, cuyo hogar debió de ser Méjico, que es donde más abundan, llegaron a España a mediados del siglo XVI —la tuna y el maguey— que se hicieron cimarronas, mejicanizando el paisaje del Mediterráneo occidental, el del Sur y Levante de España y el del África anterior. Estas plantas se llaman vulgarmente chumbera y pita.

Entre los frutos americanos consumidos en Europa merecen citarse la piña (que es la reina de los frutos de aquel continente), la chirimoya, el aguacate, el chayote, los mangos, papayar, caquir, etc.

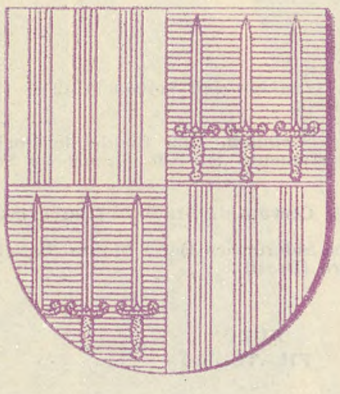
Un único animal de consumo pasa de América a Europa: el guajolote o pavo común, traído de Nicaragua por los españoles al comienzo del siglo XVI, y su denominación inglesa —turkey— se ha prestado a confusiones que ha aclarado, como tantas otras cosas relacionadas con esta transculturación, don Mariano de Cárcer Disdier en su notable obra *Apuntes para la historia de la Transculturación Indo-española* (Méjico, Instituto de Historia, 1953), y en otros trabajos posteriores sobre el mismo tema.

De España pasó el pavo a Italia y a Francia y se difundió por el mundo. El cui o cobaya (conejo de Indias) originario del Perú no se utiliza como allí para consumo, sino para experiencias biológicas en los laboratorios.

Después de vista la extensión y la profundidad de esta transculturación alimenticia entre el Viejo y el Nuevo Mundo, bien se puede calificar a este fenómeno cultural de «revolución» y afirmar a la vez que ha sido la mayor de todas en la historia de la alimentación humana.

J. T.

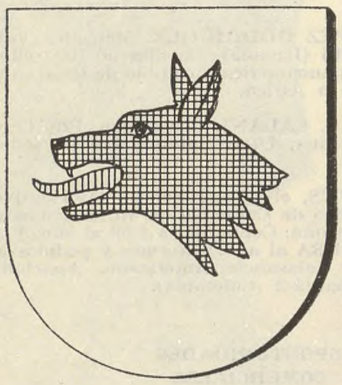
Heráldica



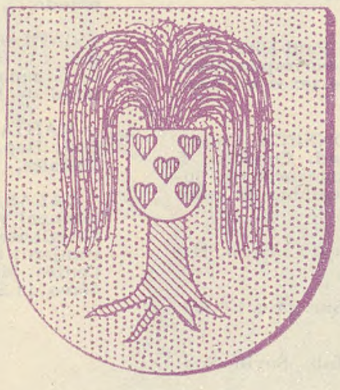
ÓSCAR R. DOMÍNGUEZ. *Los Ángeles (California).*—El apellido Domínguez es patronímico, derivado del nombre de Domingo. Los de Castilla traen por armas: *escudo cuartelado: 1.° y 4.°, en campo de plata, tres palos de gules (rojo), y 2.° y 3.°, en campo de azur (azul), tres espadas de plata, puntas arriba, con la guarnición de oro.*



nobleza, en diversas épocas, en las Órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara, Montesa, Carlos III y San Juan de Jerusalén, en la Real Chancillería de Valladolid y en la Real Audiencia de Oviedo. Son sus armas primitivas: *en campo de oro, la salutación angélica «Ave María Gratia Plena», en letras de sable (negro).*



HUMBERTO MOSCOSO TAMARIZ. *Babahoyo (Ecuador).*—Los Moscoso, gallegos de origen godo, pasaron a Andalucía. Probaron repetidas veces su nobleza para ingresar en las Órdenes Militares. Don Cristóbal de Moscoso y Montemayor fue creado Conde de las Torres de Alcorrin en 1683, Marqués de Cullera en 1708 y Duque de Algete, con Grandeza de España de 1.ª clase, en 1734. Don José María Moscoso de Altamira fue creado Conde de Fontao en 1840. Es su escudo: *en campo de plata, una cabeza de lobo, arrancada, de sable (negra), linguada de gules (rojo).*

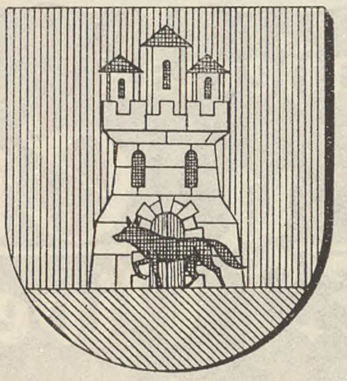


Los Larrea son vascos, derivados de los Salcedo. Probaron su nobleza en las Órdenes de Santiago (1634, 1683, 1689, 1737, 1738, 1753, 1767 y 1768); Calatrava (1667, 1676, 1685 y 1748); Alcántara (1645); Carlos III (1748, 1789 y 1807); San Juan de Jerusalén (1738), y en la Real Chancillería de Valladolid (1576, 1751, 1785 y 1797). Blasonan: *en campo de oro, un sauce de sinople (verde) cargado de un escudete de plata con cinco corazones de gules (rojo) puestos en aspa.*



Tamariz usa por armas: *escudo partido: 1.°, en campo de oro, un león rampante, al natural, coronado de oro y bordura de ocho piezas de sable (negro), y 2.°, en campo de plata, un león rampante, de azur (azul), coronado de oro.*

Proviene el apellido de la Vega de las montañas de Santander. Probó su



SERGIO BOJALIL GAMA. *Puebla (México).*—Los Gama, que de Portugal pasaron a Galicia y a América, tienen por armas: *en campo de gules (rojo), un castillo de plata, terrasado de sinople (verde), y un lobo de sable (negro), andante, delante de la puerta.* Ignoro la descendencia que pueda existir actualmente de Vasco de Gama.

estafeta

En atención a las múltiples cartas que recibimos con destino a esta Sección de Estafeta nos vemos obligados, para no demorar excesivamente la publicación de los avisos, a reducir, en lo sucesivo, los textos de nuestros anunciantes, consignando exclusivamente sus nombres y direcciones.

Advertimos asimismo a nuestros lectores que, si desean una mayor amplitud de estos anuncios, consignando alguna particularidad sobre la clase de correspondencia que desean mantener o quieren que la publicación de los mismos sea con carácter preferente, deberán abonar a razón de dos pesetas por palabra, que habrán de remitir a la Administración de MUNDO HISPÁNICO en sellos de Correos, los anunciantes españoles, y en Cupones Response International, que les podrán facilitar en cualquier Estafeta de Correos, los de los demás países.

Agradecemos a los lectores que se sirven de estas direcciones que citen siempre, al iniciar su correspondencia, a la revista MUNDO HISPÁNICO.

CUATRO señoritas españolas desean correspondencia con portugueses de 30 años en adelante, simpáticos, cultos y aficionados a viajar. Dirigirse a señorita María Zabala. Moraza, 1. San Sebastián (España).

LUIS DIEGO PICCOLO. Bermúdez, 2.651. Capital, Argentina.—Desea correspondencia con señoritas de habla castellana.

LEBRUN JOCELYNE. 7 rue des Lombards. Amiens-Somme (Francia).—Estudiante francesa, desea correspondencia con estudiante español de unos 20 años.

ZENAIDA MOLINA MARÍN. Calle 47, número 6.402. Cienfuegos, Las Villas (Cuba).—Desea correspondencia con caballeros y señoritas cultos, de cualquier país, mayores de 35 años.

JULIÁN SANZ ESCUDERO. Hotel St.Michel, 54 rue des Faures. Bordeaux-Gironde (Francia).—De 41 años, español, católico y culto, desea correspondencia con señoritas de USA y México o de otros países de América.

WINFRIED SCHUB. 21 Münchnerstr., Unterföhring-München (Alemania).—Desea correspondencia con chicos y chicas españoles e hispanoamericanos.

ANA M. MARTÍNEZ. Rogent, 80, 1.°, Barcelona (España).—Desea correspondencia con personas mayores de 28 años, católicas y cultas.

MARÍA DOLORES PALET PRAT. Hotel Las Fonts. Las Fonts de Tarrasa-Barcelona (España).—Desea correspondencia con chicos y chicas extranjeros.

ANA MARÍA QUINCE FERNÁNDEZ. El Berrón (Asturias).—Agradecería correspondencia con jóvenes cultos, inválidos por accidente.

Mlle. MICHELE COHADE. Rue des Fées. Clermont-Ferrand, Puy de Dôme (Francia).—Estudiante francesa de 19 años, desea correspondencia con madrileñas o valencianas.

En Finlandia hay muchos jóvenes, de 13 a 20 años, que desean correspondencia con jóvenes del mundo hispánico. Dirigirse en inglés o alemán facilitando la dirección completa a «The Finnish Youth Correspondence Association», P. O. Box 20.002. Helsinki, 4 (Finlandia).

ANA MARÍA Y MARÍA DOLORES SABATELL. Verónicas, 2. Murcia (España).—Desean correspondencia con caballeros de 39 a 45 años.

MANOUSOS KORKAKAS, S/T «Transasia», C/o Ocean Shipp. Trading Corp. One chase Mahttan Plaza, 41 st. Floor, New York 15, N.Y., USA.—Griego, oficial de máquinas, desea correspondencia con señoritas españolas para intercambio de ideas.

ADLY SHAIR. American gentleman desires correspondence with Spanish girl, write English or French to: B. P. 2.218, Teherán (Irán).

M. SAINZ. Lista de Correos. Santander (España).—Desea correspondencia con señoritas residentes en Madrid.

JIMÉNEZ M. Lista de Correos. Madrid (España).—Desea correspondencia con chicas serias y formales, mayores, especialmente de Cuba.

MIGUEL FERNÁNDEZ. Apartado 14.570. Madrid (España).—Desea mantener correspondencia con chica de 16 a 25 años.

ALBANO JUSTINO CARREIRO. Soldado C. A. núm. 383-A/59. S.P.M. 1.278. Guinea Portuguesa.—Desea correspondencia con chicas de otros países.

MARY CHARO FERNÁNDEZ BARRAL. Rúa Asunción, 87, casa 20. Río de Janeiro (Brasil).—Joven española de 18 años, residente en Brasil, desea correspondencia con chicos de 20 años en adelante en español, inglés o portugués.

HUBERT PHILLIPS. The Oak House Annexe, Liphook, Hampshire (England).—Escritor que desea tener correspondencia sobre libro editado.

FRANCISCO DE TOFFOLI. Apartado 10. El Escorial, Madrid (España).—Desea correspondencia con señoritas de 18 años en adelante, españolas o extranjeras.

TONY BARE. 229-17 Ave. S. E. Calgary-Alta (Canadá) y amigos desean correspondencia con señoritas de 20 a 27 años en idioma español, enviando fotografía.

ANA DE PELÁEZ. 2.625 St. Paul Blrd. Rochester, 17, N. Y. (USA).—Desea correspondencia con estudiantes franceses de ambos sexos en francés, inglés o español.

JUAN VERRAL LUCAS DE FONSECA. Consulado de España, 25 Layard's Road. Colombo, 5 (Ceylán).—Desea mantener correspondencia con jóvenes de todo el mundo para intercambio de sellos de Correos, postales, fotografías, etc.

Luis de Pereira Pereira. Casa Pía de Lisboa. Belem. Lisboa (Portugal).

Clara Casas R. Carrera 13/2-23. Sur. piso 1.° Bogotá (Colombia).

Erdogar Duzerdik. Hosnudiye Mah. Sayin Sok. Núm. 30. Eskisehir (Turquía).

Sr. Artigas Dodesa. Embajada de Chile. Montevideo (Uruguay).

Jesica Gazque. Pumacahua, 1.259. Buenos Aires (Argentina).

B. A. Thompson. 82 Hutton Buscel. Scarborough. Yorkshire (Inglaterra).

María Teresa Rosario. P. O. Box 2.621. San Juan (Puerto Rico).

Paulo Roberto Russomano. Grao Pará, 48. Menino Deus. Porto Alegre. Rio Grande do Sul (Brasil).

Señorita E. P. Munkkiniemi. Solnancia 32 A 19. Helsinki (Finlandia).

María de Graça Coimbra. Rua Conde de Porto Alegre, 595. Apartamento B. Rio Grande do Sul (Brasil).

Roser Almirall. Cervantes, 51. Rubí (Barcelona).

Haroldo Esteves. Siderúrgica Barra Mansa. Estado de Río de Janeiro (Brasil).

BUZÓN FILATÉLICO

JUANITA OJEDA. Armas, 44, 2.°, Zaragoza (España). Cambia sellos universales nuevos y usados.

HÉCTOR MANUEL BALBONA DEL TEJO. Hulleras del Turón. Turón-Asturias (España). Desea intercambio de sellos con principiantes, que sepan español, con preferencia de Portugal y países europeos.

WILSON ALVÉS PESSOA. Caixa postal, 115. Blumenau-Santa Catarina (Brasil). Desea correspondencia con filatelistas de todo el mundo.

ISIDORO GUTIÉRREZ FERNÁNDEZ. 67 Boulevard P. V. Couturier. Montreuil-Seine (Francia). Desea intercambio de sellos de Correos de todo el mundo.

CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15 (España). Facilita 50-100 sellos de España o Hispanoamérica a cambio de igual cantidad de Europa o África.

MARÍA DEL C. CALANI. Chacabuco, 129. Cap. Fed. Rep. Argentina. Desea intercambio de sellos postales.

CALASANCTJUS, el primer boletín informativo misional y filatélico de Colombia en varias lenguas. Suscríbase hoy mismo. Colombia: $ 4,00 al año. Extranjero: $ 1,00 USA al año. Informes y pedidos al Centro Misional Calasancio Americano. Apartado aéreo 11.224. Bogotá-2 (Colombia).

OPORTUNIDADES COMERCIALES

ESPAÑOL PARA EXTRANJEROS.—Texto y diez discos de 45 revoluciones con lecciones en castellano. DOS MIL TRESCIENTAS PESETAS (2.300,00 ptas.). MUNDO HISPÁNICO. Administración, Apartado 245. Madrid (España).

JUAN SABUCO AMORÓS. Hogar Jardín, 11. Elche-Alicante (España). Desea relacionarse con coleccionistas de postales de España y resto del mundo para adquirirlas.

LIBROS EDITADOS EN ESPAÑA. Solicítelos de MUNDO HISPÁNICO (Sr. Comes). Apartado 245. Madrid (España).